

Because
of **LOW**



Esta traducción fue hecha sin fines de lucro.

Es una traducción de fans para fans.

Si el libro llega a tu país, apoya al escritor comprando su libro. También puedes apoyar al autor con una reseña, siguiéndolo en redes sociales y ayudándolo a promocionar su libro.

¡Disfruta la lectura!



Because
of
LOW





Because
of
LOW



STAFF

MODERADORAS

Annabelle & Panchys

TRADUCTORAS

Annabelle
Polilla
karlamirandar
Letssinkhearts
Amy Ivashkov
MaryJane♥
kathuu.cv
Juli
Jess Rowe♥

Blaire2015
Aleja E
Julieyrr
♥...Luisa...♥
francisca abdo
arias
NnancyC
Mel Markham
KristewStewpid

yure8
Amafle
Sofi Fullbuster
kary_ksk
nelshia
Jessy.
Aymar17
lunnanotte
aa.tesares

Vanessa VR
Adriana Tate
Aiden
Lalu♥
CrisCras
Val_17
Mary Haynes
Katita

CORRECTORAS

Paltonika
Mel Cipriano
Nnancyc
Andreina
Meliizza
Verito
Karool
Alessa

Sofi Fullbuster
Valeriia
mariaesperanza.nino
Aimetz
Alaska
MaryJane
Mel Markham
MerryHope

Daenerys
Tsuki
Cami
mterx
Cris
Daniela
Vanessa VR
Melii

LECTURA FINAL

Luna West
Juli
CrisCras

Sofi
Mel Cipriano

DISEÑO

francatemartu



Because
of **LOW**



SINOPSIS

Marcus Hardy había esperado disfrutar un año en la universidad mientras dejaba el verano que prefería olvidar detrás de él. Pero en vez de eso, es lanzado de vuelta al pueblo costal de Sea Breeze, Alabama debido a una crisis familiar. Su querido papá se consiguió una novia sólo algunos años mayor que Marcus. Así que ahora su hermana necesita ayuda al lidiar con su madre, la cual se encuentra cayendo a pedazos mentalmente. Lo único que hace el regreso un poco placentero es la fascinante pelirroja que se queda a dormir varias veces a la semana. El problema es que duerme en la misma cama que su nuevo compañero de cuarto, Cage York.

Willow "Low" Foster necesita un lugar donde vivir. Salir corriendo al apartamento de Cage cada vez que su hermana la bota, no es necesariamente una solución a largo plazo. Hacer malabares con sus materias en la universidad comunitaria local y su trabajo a medio tiempo no produce ingresos en exceso. Pero Cage tiene un nuevo compañero de habitación y de pronto, dormir en el departamento de su mejor amigo no resulta tan malo. No cuando logra ver brillar esos sexys ojos verdes de Marcus Hardy cuando le sonríe, como si en verdad la quisiera allí.

Aunque Cage parece un poco territorial en lo que respecta a Low, Marcus encuentra la manera de pasar tiempo con Low sin molestar a su compañero. Cage puede que utilice su fama de estrella en la pequeña universidad para dormir con cada mujer ardiente que se le cruce en el camino, pero aún se encuentra bajo la ilusión de que cuando se cansa de todos esos caminos salvajes, se casará con Low. Marcus intenta cambiar esa suposición tanto para Cage como para Low. Hasta que sus cuidadosos planes se echan a perder de pronto con una revelación que nunca hubiese esperado. Tendrá que escoger entre Low y su familia. Porque una vez que la verdad sale a flote... ya no existe ninguna otra opción.

Sea Breeze #2



Because
of
LOW



ÍNDICE

Sinopsis	Capítulo 15
Capítulo 1	Capítulo 16
Capítulo 2	Capítulo 17
Capítulo 3	Capítulo 18
Capítulo 4	Capítulo 19
Capítulo 5	Capítulo 20
Capítulo 6	Capítulo 21
Capítulo 7	Capítulo 22
Capítulo 8	Capítulo 23
Capítulo 9	Capítulo 24
Capítulo 10	Capítulo 25
Capítulo 11	Capítulo 26
Capítulo 12	Capítulo 27
Capítulo 13	Sobre el Autor
Capítulo 14	



Because
of **LOW**



1

Traducido por CrisCras

Corregido por Paltonika

Marcus

7 Volver a casaapestaba. Todo en esta ciudad me recordaba la razón de por qué demonios quería irme. Tenía una vida en Tuscaloosa y necesitaba esa vida para escapar. Aquí, era Marcus Hardy. No importa a dónde fuera, la gente me conocía. Conocían a mi familia. Y ahora... hablaban sobre mi familia. Es por eso que volví a casa. Dejar a mi madre y a mí hermana aquí solas para enfrentar esto era imposible. El escándalo cerniéndose sobre nuestras cabezas se llevó todas mis opciones y mi libertad. Ahora mismo, poca gente lo sabía, pero era solo cuestión de tiempo. Pronto, todo el pueblo costero de Sea Breeze, Alabama, sabría lo que hacía mi padre, o debería decir, con quién lo hacía. El *Rey de los concesionarios Mercedes* a lo largo de la costa del Golfo fue un título lo suficientemente alto para que una zorra en busca de dinero, solo unos pocos años mayor que yo, saltara en la cama demi querido papá. La vez que vi a la destructora de hogares trabajando detrás del escritorio, justo fuera de la oficina de papá, debí saber que algo no iba bien. Era joven y caliente, y aparentemente hambrienta de dinero.

Papá no podía mantenerla alejada de sus pantalones y ahora mi madre y mi hermana tendrían que lidiar con el estigma que causaría. La gente sentiría lástima por mamá. Esto ya era devastador para ella, y ni siquiera sabía que la otra mujer apenas era mucho más joven. Mi hermana menor, Amanda, los sorprendió haciéndolo una noche cuando mamá la envió a la oficina para llevarle algo de cenar. Me llamó esa noche llorando histéricamente. Me retiré de la escuela, empaqué mis cosas y volví a casa. No tenía otra opción. Mi familia me necesitaba.

Un golpe en la puerta me sacó de mi reflexión interna y fui a abrir para ver qué chica buscaba a Cage esta vez. Dios sabía que el chico tenía una fila interminable de mujeres desfilando por su vida. Mi nuevo compañero de cuarto era un mujeriego. Uno experto. Ponía a mi mejor amigo, Preston, en ridículo. Giré el pomo y abrí la puerta sin mirar a través de la mirilla.



Because
of
LOW



La sorpresa me invadió. Me encontraba preparado para decirle a cualquier mujer alta, delgada y obviamente con pechos falsos, vestida con casi nada esperando en el exterior de la puerta, que Cage estaba ocupado con otra chica. Excepto que ante mí, había una pelirroja muy natural, casi curvilínea. Un rostro surcado de lágrimas y con ojos enrojecidos, se alzó hacia mí. No había líneas de rímel corriendo por su cara. Su pelo no era estilizado, sino que se hallaba recogido hacia atrás en una cola de caballo. Llevaba unos vaqueros y lo que parecía ser una camiseta auténtica del concierto Back in Black de AC/DC. No andaba mostrando el ombligo o su vientre plano bronceado y su ropa no era sumamente ajustada. Bueno, tal vez los vaqueros eran un poco ajustados, pero se abrazaban a las caderas de forma muy agradable. Sin embargo, mi apreciación de sus piernas en esos estrechos vaqueros se detuvo cuando noté la pequeña maleta que agarraba firmemente en su mano.

—¿Está Cage? —Su voz sonó rota y musical al mismo tiempo. Tenía un momento difícil para asimilar que esta chica se encontraba aquí por Cage. No era en absoluto su tipo. Nada destacaba. Todo, desde el grueso cabello cobrizo oscuro, hasta las Converse en sus pies, gritaban: “No soy el tipo de Cage”. Y el hecho de que llevaba una maleta, bien, eso no podía ser bueno.

8

—Uh, um, no.

Sus hombros se hundieron y otro sollozo escapó de su boca. Una pequeña mano delicada voló, en un intento de silenciar el sonido de su evidente molestar. Sus uñas incluso eran elegantes. No demasiado largas, con una punta redondeada y un esmalte de uñas rosa suave.

—Dejé el teléfono —Dejó salir un suspiro, luego continuó—: Donde mi hermana. Necesito llamarlo. ¿Puedo entrar?

Cage se encontraba fuera, con una modelo de traje de baño que aparentemente tenía debilidad por los jugadores de béisbol universitarios. Sabía, por la forma en que él habló, que no tenía intenciones de regresar esta noche. Nunca respondería su teléfono, y odié verla molestar más de lo que se sentía. Un horrible pensamiento cruzó mi mente, seguramente no dejó a esta chica embarazada. ¿No podía ver lo malditamente inocente que era?

—Uh, sí, pero no sé si él responderá. Está ocupado... esta noche.

Me lanzó una sonrisa amarga y asintió al entrar, rodeándome.

—Sé de qué forma está ocupado, pero hablará conmigo.

Sonaba bastante confiada. Pero yo no sentía su misma confianza.

—¿Tienes un teléfono que pueda usar?



Because
of LOW



Busqué en el bolsillo de mi pantalón y se lo entregué, incapaz de discutir más con ella. Había dejado de llorar y quería que siguiera de esa manera.

—Gracias, intentaré llamarlo primero.

La observé mientras caminaba hacia el sofá y dejaba caer su maleta en el suelo con un golpe seco antes de hundirse con abatimiento en los gastados cojines como si hubiera estado aquí cientos de veces. Como me mudé hace solo dos días, no sabía si había estado aquí antes o no. Cage era amigo de un amigo que buscaba un compañero de cuarto. Necesitaba un lugar en el que vivir rápido y su casa era linda. Preston permanecía al mismo equipo de béisbol que Cage en la universidad local. Una vez que Preston escuchó que necesitaba un lugar para vivir, llamó a Cage y lo solucionó.

—Soy yo. Dejé mi teléfono cuando me fui. No estás aquí, pero tu nuevo compañero me dejó entrar. Llámame. —Inhaló y luego colgó. Observé fascinado como ella procedía a escribirle un mensaje. Realmente creía que el hombre promiscuo con quien yo vivía llamaría tan pronto como recibiera su mensaje. Me sentía intrigado y más preocupado cada minuto.

9

Terminó y me tendió el teléfono de regreso. Una sonrisa se dibujó en su manchada cara enrojecida y dos hoyuelos aparecieron en sus mejillas. Maldición, eso era lindo.

—Gracias. ¿Te importa si espero un poco hasta que él me llame?

Sacudí la cabeza. —No, en absoluto. ¿Quieres algo de beber? —Asintió y me puse de pie.

—Sí, pero yo la conseguiré. Mis bebidas están en el fondo del cajón de la nevera, detrás de las cervezas Bud Light.

Fruncí el ceño y la seguí a la cocina. Abrió la nevera y se inclinó para coger la bebida escondida. Con ella inclinada rebuscando por la bebida, el ajuste de sus desgastados vaqueros sobre su trasero hacía difícil pasarlo por alto. Tenía una forma de corazón perfecta, y aunque no era muy alta sus piernas se extendían por kilómetros.

—Ah, aquí está. Cage tiene que ir a la tienda y reabastecerla. Dejo que sus rollos de una noche se bebieran mis Jarritos¹.

No podía seguir adivinando. Necesitaba saber quién era exactamente. Seguramente no era una de sus novias. ¿Podría ser la hermana con la que Preston mencionó que salía? Seguro como el infierno, esperaba que no. Me tenía intrigado y no había estado interesado en nadie por un tiempo. No desde la última chica que me rompió el corazón. Abrí la boca para preguntarle cómo conocía a Cage, cuando el teléfono en mi

¹ Marca de refresco mexicano.



bolsillo empezó a sonar. Ella caminó hacia mí y extendió la mano. De verdad creía que era Cage. Bajé la mirada y por supuesto, mi compañero de cuarto devolvía la llamada.

Cogió el teléfono de mi mano.

—Hola.

—Ella es una idiota egoísta.

—No puedo quedarme allí, Cage.

—No quería dejar mi teléfono. Simplemente estaba molesta.

—Sí, tu nuevo compañero de cuarto fue muy amable. Ha sido muy atento.

—No, no termines tu cita. Sácala de tu sistema. Esperaré.

—Prometo que no volveré.

—Ella es quién es, Cage.

—La odio. —Pude oír las lágrimas en su voz.

—No, no, de verdad estoy bien. Solo necesitaba verte.

—No. Me marcharé.

—Cage...

—No.

—Cage.

—Está bien.

Me tendió el teléfono. —Quiere hablar contigo.

Esta conversación no era nada de lo que esperaba. La chica tenía que ser su hermana.

—Hola.

—Escucha, necesito que te asegures de que Low se quede allí hasta que yo vuelva a casa. Está molesta y no quiero que se marche. Dale una de esas malditas sodas mexicanas de la nevera. Están detrás de las cervezas Bud Light, en el fondo del cajón. Tengo que esconderlas de las otras chicas. Todas las mujeres tienden a preferir esas bebidas desagradables. Enciende la televisión, distráela, lo que sea. Estoy a solo diez minutos de distancia, pero estoy poniéndome los pantalones en estos momentos y me dirijo a casa. Simplemente mantén su mente alejada de las cosas, pero NO la toques.

—Ah, está bien, seguro. ¿Es tu hermana?

Cage rió entre dientes por el teléfono. —Por supuesto que no es mi hermana. Nunca le compraría bebidas a mi maldita hermana ni le



devolvería una llamada cuando estoy en medio de un maldito trío. Low es la chica con la que voy a casarme.

No tenía respuesta para eso. Mis ojos la encontraron de pie junto a la ventana, de espaldas a mí. Los largos mechones de espeso cabello cobrizo se rizaban en las puntas y rozaban la mitad de su espalda. Era absolutamente nada similar a las mujeres con las que Cage se acostaba regularmente. ¿Qué quería decir con que era la chica con la que iba a casarse? Eso no tenía sentido.

—Mantenla allí, hombre. Estoy de camino.

Luego colgó el teléfono.

Lo dejé caer en la mesa y me quedé allí, de pie, mirando fijamente su espalda. Se giró lentamente y me estudió un momento, luego una sonrisa apareció en su rostro.

—Te dijo que va a casarse conmigo, ¿verdad? —dijo riéndose suavemente antes de tomar una bebida soda de naranja que parecía tener escritura en español en ella.

—Está loco. No debí haberlo preocupado, pero es todo lo que tengo.

Caminó y volvió a hundirse en el viejo sofá verde desgastado colocando las piernas bajo ella.

—No te preocupes. No voy a marcharme. Él irrumpiría en la casa de mi hermana buscándome y la asustaría. Tengo suficientes problemas en lo que a ella respecta. No tengo intención de darle rienda suelta a Cage con ella.

Lentamente, hice mi camino hacia la única silla de la habitación y me senté.

—Entonces, ¿están comprometidos? —pregunté, bajando la mirada a su dedo anular desnudo.

Sacudió la cabeza con una triste sonrisa.

—Ni en un millón de años. Cage tiene ideas locas. Solo porque las dice no las hace ciertas.

Alzó las cejas y tomó otro trago de su soda.

—Entonces, no vas a casarte con Cage. —En serio, me encantaría que aclarara esto porque me encontraba increíblemente confundido y más que un poco interesado en ella. Se mordió el labio inferior y me di cuenta por primera vez lo lleno que era.

—Cage era “el chico de al lado” mientras crecía. Es mi mejor amigo. Lo quiero mucho y es todo lo que tengo. La única persona en la que puedo confiar. En realidad, nunca hemos estado en una relación antes porque sabe que no tendré sexo con él y necesita sexo. También está seriamente



convencido con la idea de que una relación entre nosotros, antes que nos casemos, terminaría mal y me perdería. Tiene un miedo irracional de perderme.

¿Sabía que el tipo se había acostado con tres chicas diferentes esta semana y que aparentemente tenía un trío cuando lo llamó? Ella era mucho para Cage.

—Quita esa expresión de tu cara. No necesito tu lástima. Sé cómo es Cage. Probablemente has visto la clase de chicas que le atraen y no me parezco en absoluto a ellas. No vivo en un mundo de fantasía. Soy muy consciente. —Inclinó la cabeza y me sonrió con dulzura—. Ni siquiera sé tu nombre.

—Marcus Hardy.

—Bueno, Marcus Hardy, soy Willow Montgomery, pero todo el mundo me llama Low. Es un placer conocerte.

—Lo mismo digo.

—Así que eres amigo de Preston.

Asentí. —Sí, pero no lo uses contra mí.

Rió por primera vez y el repentino placer de un sonido tan simple me sorprendió. Me gustaba oírla reír.

—No lo haré. Preston no es tan malo. Le gusta usar ese aspecto de niño bonito para salirse con la suya, pero estoy a salvo de su atención. Cage lo mataría si decidiera pestañear con esos ojos en mi dirección.

¿Es porque Preston es un mujeriego o el hecho de que la quiere solo para él que Cage es protector con Willow? ¿En serio cree que lo esperaría hasta que él se encontrara listo para sentar cabeza y casarse con ella?

—Low —Escuché la voz de Cage mientras abría la puerta del apartamento. Su cabeza giró y los ojos fueron directos a Willow.

—Dios, nena. Tenía tanto miedo que te hubieras marchado. Ven aquí. —Este era un lado de Cage que nunca había visto. Aparentemente, la dulce y pequeña pelirroja llegaba a él de una manera que nadie más podía. La atrajo a sus brazos, se agachó, cogió la maleta olvidada y luego la llevó de vuelta a su habitación, susurrándole todo el camino. Si ella no me hubiera informado de que se negaba a tener sexo con él, habría sido devorado por la ira justiciera ante la idea de que tocara a alguien tan dulce después de acabar de dejar la cama con, no una, sino dos chicas. Pero en cambio, me consumía la envidia, porque sabía que él conseguiría abrazarla y escuchar su voz musical mientras ella derramaba todos sus problemas. Él sería el que los solucionaría, no yo. Solo acababa de conocerla. ¿Por qué demonios me molestaba?



2

Traducido por Polilla & Val_17

Corregido por Mel Cipriano

Willow

13

Bajé la mirada a donde Cage dormía a mi lado. Había logrado encontrar algunas cobijas y una almohada la noche anterior, cuando regresó de su cita de sexo a las dos de la mañana. Apestaba a sexo y whiskey. No le permitía dormir conmigo cuando había estado follando a alguna chica sin nombre. Chico loco. Resistí la tentación de extender mi mano y apartar los mechones oscuros de sus ojos. Necesitaba irme y si lo despertaba, él me detendría. Mi hermana estaba esperándome para que cuidara a mi sobrina, Larissa, hoy. Todavía estaba enojada con ella, pero Larissa era un bebé y me necesitaba. No podía evitar el hecho de que su madre fuera una mocosa egoísta.

Tomé el cobertor de la cama mientras me levantaba y gentilmente cubrí el cuerpo casi desnudo de Cage. La noche anterior, se había quedado en boxers, en un intento de deshacerse de su ropa infestada de humo, whiskey y mujeres baratas. No importaba, seguía apestando a esas cosas. Su ridículamente cincelado cuerpo siempre ha sido bronceado. Su madre había sido cien por ciento india, y eso era obvio en sus rasgos. Sus intensos ojos azules tenían que ser la única cosa que había heredado de su padre. Ese era uno de los muchos lazos que Cage y yo compartíamos, padres ausentes.

Mi maleta contenía los únicos tres atuendos limpios que tenía. Mi ropa sucia se apilaba en un rincón de la habitación de Cage, en un canasto de lavandería. Realmente necesitaba lavarla. Agarrando unos pantalones de mezclilla y una camiseta de "Hurricane's Baseball" que Cage me había dado por mi escaso suministro de ropa, me vestí rápidamente y en silencio. Luego de haberme cepillado mi cabello, cerré mi maleta y arrojé mi ropa usada al canasto de ropa sucia.

Cerré la puerta de la habitación detrás de mí, lentamente, así no lo despertaba, giré y me dirigí hacia el refrigerador. Necesitaba un poco de café y quería dejar algo listo para Cage cuando se despertara. Dios sabe que él lo necesitaría después de su última noche.

—Pensé que te habías ido anoche.



Because
of LOW



Me giré para ver a Marcus Hardy sentado en la mesa de la cocina, con un periódico y una taza de café ya preparada en sus manos. Me hubiera gustado que no fuera tan hermoso. Marcus Hardy no estaba en mi liga o incluso en mi atmósfera. ¿Cómo había hecho Cage para conseguir a Hardy como compañero de piso? No tenía idea. Preston debía ser muy cercano a Marcus, lo cual parecía extraño, ya que Preston creció con Cage y conmigo.

—Um, no. Fue Cage quien salió anoche.

Marcus frunció de nuevo ese ceño desaprobatorio que había visto anoche. Él no nos entendía en absoluto. No estaba segura de si me juzgaba a mí o a Cage, pero me molestaba. A pesar de que tenía los ojos verdes más hermosos que hubiera visto en un chico en mi vida.

—¿Cage no se encuentra aquí?

Negué con la cabeza. —No, ya volvió. Tuvo una um... llamada, anoche, y salió. Volvió hace unas horas.

—Así que te dejó aquí mientras él... salió.

Suspiré y tomé una taza de café.

—Sip.

—Iba a prepararme unos huevos y tostadas. ¿Quieres un poco?

Esa no había sido la respuesta que esperaba. Estaba segura de que iba a continuar con toda la cosa de Cage. En cambio, se ofrecía a cocinarme el desayuno.

—No, gracias. Tengo que ir a cuidar a mi sobrina hoy. —Sostuve la taza de café en mi mano—. Me llevo las tazas llenas de café cuando me voy, pero siempre las devuelvo.

Marcus se encogió de hombros. —No te preocupes. No son mías, de todas formas.

—Lo sé. Las compré para Cage cuando compró este lugar.

Marcus se inclinó para abrir la gaveta a mi lado. El olor a jabón limpio mezclado con café y algo más que me recordaba a los días cálidos del verano, encontró mi nariz. Luché contra la urgencia de agarrar su camiseta y tomar una profunda bocanada. Él pensaría que estaba loca. Siempre creí que la forma en que Cage olía cuando llegaba de celebrar la victoria de un juego era el mejor olor en el mundo. Sin embargo, el sudor de Cage, cerveza y cigarrillos no podía competir con el limpio Marcus Hardy.

De acuerdo, necesita irme.



—Um, bien, tengo que irme. Gracias de nuevo, y aceptaré el desayuno contigo en otra ocasión. Tengo que llegar a casa de mi hermana antes de que venga aquí con mi sobrina a cuestas.

Marcus levantó la vista y frunció un poco el ceño. Lucía preocupado. Si tan sólo el chico supiera que ese era el menor de mis problemas. Me pregunté qué pensaría si supiera que en realidad no tenía ningún lugar donde vivir. El sofá de mi hermana y la cama de Cage eran las únicas opciones que tenía por ahora. Saber que él querría arreglar eso de alguna manera me animó. Sacudiendo mi cabeza de mis ilusiones sobre Marcus, caminé alrededor de él y de su deliciosa bondad, y después me dirigí a la puerta.

—¿Vas a estar bien? —preguntó mientras mi mano tocaba la perilla. Una sonrisa se asomó por mis labios. Tenía razón. Le importaba. Pero los chicos como Marcus querían salvar al mundo.

—Sip —respondí mirándolo de refilón sobre mi hombro, para regalarle una sonrisa antes de salir y dirigirme hacia mi realidad.

* * *

15

—¿Dónde demonios has estado? No, espera. No me digas. Has estado en la cama de Cage York de nuevo. ¿Sabes? No tienes derecho a juzgarme cuando vas a dormir con ese prostituto.

Mordí el interior de mi mejilla para no gritar. Mi hermana estaba tan poco involucrada en mi vida que no tenía ni idea de cuan equivocada estaba. Si, Cage era probablemente considerado un prostituto pero él escogía a mujeres sexys y calientes. Tenía unos estándares bastantes altos. Lo que nunca dejaba de divertirme era que las personas creyeran que yo era una de sus muchas conquistas. Yo no encajaba con el perfil, en absoluto. Para empezar, me mantenía cerca. Él nunca hacía eso después de dormir con una chica. Segundo, no era lo suficientemente alta, era pelirroja, mis caderas eran muy grandes, y mi pecho demasiado natural. Cage tenía una cosa por los pechos falsos. Extraño, pero cierto. De todas formas, mi hermana era la viva imagen de la clase de chica que Cage perseguiría. Por supuesto, ella tenía el cabello rojo también, pero el suyo era naturalmente rizado, y ella era alta y delgada. El cabello rojo lucía mejor en ella. Era rojo sexy. ¿En mí? No tanto.

—Estoy aquí ahora. Sólo vete y deja de maldecir y gritar enfrente de Larissa. Me tomó una semana conseguir que dejara de decir m-i-e-r-d-a cuando dejaba caer las cosas.

Si no estuviera tan preocupada sobre el hecho de que podría convertirse en una palabra permanente en su vocabulario, lo hubiera



Because
of Low



encontrado gracioso. Ella se había sentado en su silla alta y dejado caer un poco de cereal. Cada vez que un trozo rebotaba en el linóleo agrietado ella gritaba: “MIERDA” y aplaudía, y lo repetía otra vez. Esto fue gracias a que mi adorable hermana gritaba “mierda” cada vez que Larissa tiraba su comida al suelo. Así que mi sobrina había decidido jugar a eso.

—Como sea, fue gracioso. Tengo que irme. Llama a Janet Hall, la dama con los rulos de esponja en su cabello amarillo que vive tres casas abajo y pregúntale si puede cuidar a Larissa mañana. Tienes clases mañana, ¿cierto?

Asentí. —Sí.

Odiaba que dejara Larissa con la mujer de los gatos. La niña llegó a casa con varios rasguños de los miles de gatos que había en esa casa la última vez que se quedó allí, sin mencionar que el lugar olía a caca de gato. Sin embargo, no podía perder una clase o sacar menos de una B en cualquiera de mis cursos, o perdería mi beca. Necesitaba esa beca. Faulkner era una universidad comunitaria, y esa era toda la universidad que obtendría. Si me quitaban mi beca, no continuaría mi educación. A menos que consiguiera un préstamo estudiantil, y considerando que ni siquiera tengo un hogar, eso parecía improbable.

16

—De acuerdo, me voy. No me llames a mi celular mientras estoy en el trabajo. Si tienes cualquier problema, resuélvelo.

Y ella se había ido. Sin siquiera un beso de despedida para Larissa. La odiaba por eso, y por algo más.

Mi madre murió de cáncer cuando tenía doce, dejándome a mí y a mi hermana solas en el mundo. Tawny tenía dieciocho y tenía mi custodia. Con suerte, la casa fue pagada gracias a la frugal elaboración de presupuesto. Se la habían dejado a Tawny junto con una escasa cantidad de dinero en el banco. Ella había obtenido su GED en lugar de terminar su último año, y se las había arreglado para obtener un trabajo que le permitía pagar las cuentas. Una vez que tuve la edad suficiente para trabajar, conseguí un trabajo después de clases para ayudar. Entonces, Larissa llegó, hacía poco más de un año, y todo se volvió más difícil. Tawny me dijo que ya no podía mantenerme y que necesitaba conseguir mi propio lugar. No podía permitirme mi propio lugar con un ingreso de camarera. Así que, ella decidió que si cuidaba a Larissa mientras ella trabajaba, me daría a cambio una noche libre de renta. El problema era que ella no necesitaba que me quedara con Larissa todos los días y cuando no estaba con Larissa, no dejaba que me quedara en la noche.

Suena duro, pero la verdad es que estaba más que segura que el padre de Larissa volvía esas noches y no quería que supiera quien era él. Si no fuera por ese secreto, me dejaría quedarme. Pero me echa a patadas por un tipo. Al principio, fui a la iglesia Metodista porque ellos tienen un



Because
of LOW



refugio para indigentes, pero cuando Cage se enteró que estaba yendo allí porque Tawny ya no me dejaba quedarme en casa, enloqueció.

Ahora, en cambio, voy a su casa. Intenté discutir su loca idea de que nos íbamos a casar, pero lo necesitaba. Incluso si era posesivo y loco a veces, me cuidaba. Nadie nunca lo hizo. A él le gustaba saber que tenía la habilidad de cuidar a alguien.

Cuando la abuela de Cage falleció, le dejó todo lo que había ahorrado y escondido dentro de su colchón. Cage nunca había conocido a la mujer, porque su madre había huido de casa cuando ella tenía dieciséis y nunca volvió. Fue una sorpresa cuando Cage recibió un cheque por más de doscientos mil dólares. La primera cosa que hizo con el dinero fue comprar su departamento. Pensó que era una buena inversión y quería algo de seguridad. El resto del dinero lo colocó en el banco y sólo atraía intereses. Ha intentado me mude con él desde entonces.

—Lowlow bájame —demandó Larissa mientras estrellaba su pequeño y regordete puño en la bandeja de su silla. Últimamente, pasó de llamarme Mamá a Lowlow. Enfurecía a Tawny cuando me llamaba Mamá. Había tenido que trabajar para romper ese hábito.

—Sí, te sacaré. Pero primero vamos a lavar la banana de tus manos.



Because
of
LOW



Marcus

—¿Cuándo se fue Low? —gruñó Cage mientras pasaba por la puerta del dormitorio, una hora después de que Willow se había ido. Podía oler el whisky en su aliento a través de la habitación. ¿Cómo podía ella dormir cerca de eso?

—Hace como una hora.

Él asintió y sacó su celular del bolsillo. Traté de parecer concentrado en la pantalla de mi computadora en vez de curioso por lo que iba a decirle.

—Hola, nena. ¿Por qué te fuiste sin despertarme?

—Aw, vamos. Sabes que me despertaría por ti.

—Lo siento. No debí haberte dejado.

—No, yo no debería haberlo hecho. Pensé que estabas durmiendo.

—Quiero que vuelvas esta noche, y por favor, toma la llave. Sigue dejándote fuera. No me gusta que te quedes con ella y que Dios me ayude si me entero de que vas a volver a ese maldito refugio.

—Iré a buscarte yo mismo si no traes tu culo aquí esta noche.

—Tengo un juego. ¿Quieres venir? Prometo irme contigo después.

—De acuerdo, bien. Pero ven aquí. Si necesitas descansar antes de la clase de mañana, traes tu culo sexy para acá y vas a la cama. Prometo no apear esta noche.

Cage rió y colgó el teléfono.

—Esa chica me va a volver loco, lo juro.

Levanté la vista de la pantalla de mi computador. Cage estaba sirviéndose una taza de café.

—¿Tomó un poco de café antes de irse?

—Sí,.

Asintió y se apoyó en el mostrador.

—¿Lucía disgustada o cansada?

Se veía derrotada, pero no quería decírselo. No porque él me preocupara, pero no creía que ella quisiera que le señale esa observación.

—Parecía estar bien.

Pensé en la parte de su conversación telefónica en la que él la había traído de un refugio. Mis entrañas se encogieron ante la idea de Willow durmiendo en un refugio.



Because
of
LOW



—¿Qué decías acerca de ella yendo a un refugio?

Cage maldijo y negó con la cabeza. —Esa hermana suya es terriblemente mala. Básicamente, echó a Low. No sabía nada de eso al principio. La encontré durmiendo en una iglesia en la ciudad que tenía una especie de refugio para desamparados. Estaba tan jodidamente furioso que podría haber matado a su hermana con mis propias manos.

—¿Dónde vive, entonces? —Tenía la sensación de que no me iba a gustar esa respuesta, pero necesitaba saberlo.

—Los días que cuida a su sobrina, su hermana le deja pasar la noche allí. El resto del tiempo viene aquí. Traté varias veces de mudarla a la habitación en la que te estás quedando, pero se niega. Dice que no puede manejar mi estilo de vida a tiempo completo. La única razón por la que no presiono es porque acabaría perdiéndola. Vería el pedazo de mierda que realmente soy y la perdería. No puedo perderla.

El chico estaba seriamente jodido. ¿Cómo creía estar realmente enamorado de Willow, querer hacerse cargo de ella y mantenerla a salvo, si ni siquiera podía dejar de enrollarse con cada chica que tuviera un par de piernas largas y tetas falsas?

—Ya veo —Le contesté, aunque no lo hacía.

Cage se echó a reír y puso la taza de café en la mesa. —Nah, dudo que lo veas en absoluto.

No respondí porque él tenía razón.

* * *

El golpe en la puerta me sorprendió a pesar de que había estado esperándolo por horas. Desde que Cage me dijo que esperaba a Willow alrededor de las siete de esta noche, estuve sorprendentemente ansioso. Tendría a Willow para mí solo. A pesar de que sabía que no era prudente, estaba deseando que llegara. Me fascinaba.

—Hola, Marcus. —Me sonrió mientras abría la puerta y me quede atrás para que pudiera entrar.

—Hola.

—Espero no estar interrumpiendo tu noche. Puedes ignorarme y seguir con lo que estabas haciendo. Incluso me esconderé en la habitación de Cage si prefieres privacidad o algo.

De ninguna manera.

—No, necesito un poco de compañía. He estado poniéndome al día con mis cursos en línea. Necesito un descanso y una conversación real.



Because
of
LOW



Sonrió, y ambos hoyuelos relampaguearon hacia mí.

—¡Oh, genial! Traje un DVD que alquilé y algunos ingredientes para hacer una pizza. —Levantó el gran bolso de compras. Aferrada en su otra mano estaba el asa de una vieja maleta. Mi estómago se retorció ante la idea de que tuviera que llevar sus cosas con ella. Y el hecho de que la pequeña maleta era todo lo que poseía. La colección de trajes de baño de mi hermana ni siquiera cabía en esa cosa.

—Eso suena perfecto.

—¿Qué tan bueno eres cortando verduras?

Me empujé las mangas hacia arriba y flexioné el brazo. —De hecho, he tenido bastante buena experiencia.

Se echó a reír, haciéndome sentir como si me acabara de mudar a una montaña en lugar de ponerme de acuerdo para cortar las verduras.

La seguí a la cocina y disfruté de la vista de su trasero. Esa noche no había cubierto sus increíbles piernas con pantalones vaqueros. Un par de pantalones cortos de color caqui y una camiseta roja ajustada exponían sus perfectos duraznos y su piel color crema. Su cabello colgaba por su espalda, libre de su cola de caballo. Las ondas sedosas parecían casi irreales.

20

—Está bien, sé que hay un cuchillo decente en uno de estos cajones, porque traje uno hace un par de semanas. Búscalo y también una tabla de cortar. Lavaré las verduras

Comencé a buscar el cuchillo mientras intentaba mantener la sonrisa tonta lejos de mi cara.

—¿Cuántos años tiene tu sobrina? —Estaba decidido a averiguar más sobre ella. La chica era un enigma.

Me echó un vistazo por encima del hombro y sonrió. —Cumplió un año el mes pasado.

Abrí un cajón para encontrar el cuchillo desaparecido encajado entre dos aislantes térmicos.

—Lo encontré.

—Oh, bien. Aquí, empieza a cortar los champiñones —dijo, asintiendo en dirección a los champiñones sobre la toalla todavía húmeda que usó para limpiarlos.

—Sí, señora.

—Así que, ¿te gusta vivir con Cage? Quiero decir, no se parecen absolutamente en nada, por lo que puedo decir.



Because
of
LOW



¿Qué había querido decir con eso exactamente? No era que me molestara que ella no pensara que yo era un mujeriego, pero era evidente que tenía una especie de gran estima hacia Cage.

—Es un buen tipo. Rara vez está aquí. Ha sido fácil encontrar tranquilidad para mis clases en línea.

—Cage no puede quedarse mucho tiempo. Necesita ser social. Siempre ha sido así. Cuando éramos niños, siempre estaba en movimiento. Así que muchas noches se colaba en mi ventana porque se había quedado hasta muy tarde vagando y su madre lo había dejado fuera.

No podía comprender como un padre deja a su hijo fuera de la casa sólo porque se había pasado del toque de queda. Mis padres siempre estaban de pie en la puerta, paseando, listos para dar rienda suelta al castigo si llegaba tarde a casa.

—Deja de fruncir el ceño —Se rió y empujó mi lado con el codo—. Prácticamente puedo ver tus pensamientos. Eres amigo de Preston, así que sabes el tipo de vida familiar que tenía. Bueno, la mayoría de los niños de nuestro barrio tenían el mismo tipo.

Forcé una sonrisa y centré toda mi atención en los vegetales frente a mí.

—No, sí, quiero decir, lo sé.

Eso no tenía ningún sentido. Willow dejó escapar una risa suave y comenzó a mezclar la masa de la pizza. Trabajamos en silencio y me concentré en las verduras que se suponía que estaba cortando mientras ella amasaba y desplegaba la masa. Sus brazos eran delgados, pero un pequeño músculo se flexionaba cuando empujaba y tiraba de la masa. Era literalmente hipnotizante. ¿Qué andaba mal conmigo?

—Entonces, ¿Volviste a casa porque estás cansado de la vida universitaria o tienes otros planes que explican tu cambio repentino de ubicación?

No era la primera persona que me hacía esa pregunta. Todos mis amigos que sabían que amaba la vida en Tuscaloosa la habían hecho. También sabían que siempre deseé algo de espacio de la chica que se metió bajo mi piel el verano pasado. Sin embargo, Willow es la primera persona a la que realmente quería decirle la verdad, pero era demasiado pronto.

—Asuntos familiares me trajeron a casa.

Me preparé para que me presionara como Preston lo hacía, pero se limitó a asentir, inclinándose para recoger una muestra de los champiñones que había picado y comenzó a rociarlos sobre la pizza.

—La familia puede arruinar las cosas, o puede que no —Su tono derrotado me entristeció. Abrazarla y prometerle que todo estaría bien no



era la mejor idea, ya que probablemente la asustaría. En cambio, me limité a asentir e inclinarme a espolvorear la cebolla en la pizza, sólo para que mi brazo pudiera rozar el suyo.

* * *

—Esa ha sido una de las mejores pizzas que he comido —admití después de ayudar a Willow a limpiar nuestro desorden en la cocina.

—Hacemos un buen equipo —dijo, lanzándome una sonrisa por encima del hombro mientras ponía el DVD en el reproductor.

Me senté en la silla con respaldo recto, dejando el sofá disponible para ella. Había espacio suficiente para los dos en él, pero no quería que se sintiera incómoda conmigo sentado a su lado. Willow se giró y frunció el ceño.

—No muerdo, Marcus. Puedes venir a sentarte en el cómodo y viejo sofá conmigo. Esa silla es increíblemente incómoda.

Justo la apertura que necesitaba. Salté, me senté en el extremo del sofá y estiré las piernas delante de mí.

—No tienes que decírmelo dos veces. Sólo estaba siendo amable.

Willow se rió y trajo una manta al sofá con ella. No se sentó en el extremo opuesto, lo que me sorprendió. En cambio, se sentó a mi lado lo suficientemente lejos para que nuestros cuerpos no se tocaran y levantó la manta. —¿Quieres compartir?

—Sí. —No tenía ni un poco de frío, pero una oferta para taparme bajo una manta con Willow no era algo que iba a dejar pasar.

—Muy bien —anunció mientras extendía la manta sobre ambos—, aquí vamos.

El cuarto oscuro estaba iluminado por la pantalla del televisor. El calor del cuerpo de Willow era tan tentador. Quería cerrar la distancia y pasar mis dedos por su cabello. Me moría por ver si era tan suave como parecía desde el momento en que le abrí la puerta, la noche anterior, para verla allí de pie, llorando. Como si leyera mi mente se deslizó hacia mí y puso su cabeza en mi hombro.

—Espero que no te importe, pero soy cariñosa cuando veo películas.

Casi me ahogo con mis palabras. —Uh, no. No me importa.

A pesar de que había cerrado la distancia, obligué a mi brazo a permanecer en la parte trasera del sofá y a no encontrar el camino hasta su cabello.



—Ni siquiera conseguí una comedia romántica. Pensé en ti cuando la alquilé, y no pareces ser el tipo de chico de comedias románticas. Preferí algo de ciencia ficción.

Con ella acurrucada contra mí en el sofá, vería hasta el maldito Diario de la Princesa, la cual aborrecía desde que mi hermana me había obligado a verla una y otra vez cuando era pequeña.

—Ciencia ficción está bien —Le aseguré sabiendo que no sería capaz de concentrarme en nada con el dulce aroma que me recordaba a madre selvas flotando encima de su cabello.



3

Traducido por karlamirandar

Corregido por NnancyC

Willow

—Low —susurró la voz de Marcus en mi oído. Me acurruqué más cerca al sonido e inhalé profundamente. Él olía tan bien que quería enrollarme dentro de su ropa.

—Low, tienes que despertar —dijo su voz un poco más fuerte. Me estiré y abrí los ojos. Me tomó un segundo para que mis ojos se ajustaran a la oscuridad. Pero lo primero que vi fue el muy bien definido estómago con six pack de Marcus Hardy atisbándose por debajo de la camiseta azul marino que usaba. Mi siguiente realización fue que mi cabeza estaba en su regazo.

—Siento despertarte, pero es pasada de las dos y me imagino que querrás ir a la cama antes de que Cage llegue a casa.

El algodón tibio de su camiseta se sujetaba a mi puño. Me quedé mirando a mi mano y rápidamente solté el agarre que tenía en su camiseta. ¿Qué diablos? ¿Traté de desvestirlo cuando dormía? Dios, espero que no.

Me senté y un bostezo se escapó.

—Siento haberme quedado dormida en ti —murmuré sintiendo mis mejillas calentarse.

Sonrió y sus ojos verdes parpadearon con travesura. —No lo sientas. No recuerdo la última vez que disfruté una noche tanto como esta.

Incliné un poco mi cabeza y mordí mi labio para evitar una sonrisa tonta de romper en mi cara.

—Yo también, bueno excepto cuando me quedé dormida.

Su risita profunda envió un calor en mi interior que no reconocí. No era algo con lo que estaba familiarizada, pero era bueno. Más que bueno. Podría ser adictivo.

—Deberías ir a la cama. Tienes esa clase muy temprano —dijo suavemente.



Because
of
LOW



Asentí, luego me levanté e hice mi camino hacia la puerta de la habitación de Cage. Volviéndome antes de desaparecer, grité—: Buenas noches.

—Buenas noches, Low. —Su voz profunda retumbó en la oscuridad.

* * *

—Hola, nena, estoy en casa y limpio. Me restregué en la ducha y usé la mitad del bote de pasta de dientes —murmuró Cage mientras gateaban en la cama a un lado de mí. Forcé a mis adormilados ojos a abrirse para ver el amanecer en el horizonte. Asentí y me di la vuelta para tener otra hora de sueño antes de que necesitara levantarme.

—Lamento haber estado afuera toda la noche. No fue mi intención —susurró alcanzando y agarrando mi mano en la suya. No le permitía acurrucarse conmigo en la cama. Nunca terminaba bien. Él tendría una erección y comenzaría a tratar de tocarme. Habíamos tratado unas cuantas veces y siempre terminaba frustrada con él y amenazando con dormir en el suelo. No quería que las cosas se tornen acaloradas entre nosotros. Cage era mi familia. Nunca sería nada más.

—Está bien —murmuré.

—¿Tuviste una buena tarde? Vi que hiciste pizza y que me dejaste unas cuantas porciones en el refrigerador.

Asentí contra la almohada.

—¿Marcus comió contigo?

Asentí de nuevo.

—Él no es como nosotros, Low. Sabes bien eso.

Sabía lo que Cage decía. Marcus se encontraba fuera de mi liga. Él no quería que pensara que podría haber algo entre su compañero de cuarto y yo. Yo era de clase baja. Marcus era un chico rico.

—No soy estúpida, Cage.

—No, eres jodidamente brillante. Y un chico como Marcus nunca podrá entender cuán jodidamente perfecta y brillante eres. Nunca verá más allá de otras cosas.

Quería estar enojada con él, pero sabía que tenía razón. Si Marcus alguna vez veía de dónde vengo, lo que era, jamás me daría la hora.

—Lo sé —susurré en la oscuridad.

—Te amo, Low.

—También te amo.



—Entonces, toma esto —dijo mientras deslizaba una llave en mi mano y cerraba mi puño sobre ella—. Me sentiré mejor sabiendo que tienes una llave. Por favor, tómala.

No respondí. No me sentía segura de qué decir. El hecho era que quería esa llave. Me dio un retorcido sentido de seguridad de que sería capaz de ver a Marcus incluso más seguido.

Dentro de unos segundos ya roncaba en mi oído. Me acosté ahí, mirando hacia el techo. El destino no era justo. Le encantaba jugarme bromas crueles. Marcus Hardy era su broma más reciente.

* * *

No había esperado que Marcus estuviera despierto cuando salí del dormitorio de Cage a las siete de la mañana. Y realmente no esperaba verlo de pie en la estufa, cocinando huevos y tocino.

—Buenos días. —No pude evitar sonreír ante lo guapo que se veía cocinando en un par de pantalones de chándal y una camiseta que cubría su delicioso pecho del cual tuve un vistazo ayer en la noche.

—No quería que vayas a clase con hambre. Así que imaginé ya que me desperté, que seguiría adelante y te prepararía algo.

26 Mi corazón se derritió un poco. Jamás nadie me había hecho el desayuno. Ni siquiera mi madre. Oh, el destino de verdad apesta. ¿Por qué este chico increíble, maravilloso y sexy tiene que ser un maldito Hardy? ¿Por qué no podría ser uno de los chicos de mi vecindario? Alguien que entienda la vida que tuve que vivir y que no me juzgue o me vea diferente por eso.

—Eso es realmente dulce.

Sonrió y me alcanzó un plato.

—Entonces, creo que mi misión está cumplida.

Riendo en voz baja para no despertar a Cage, caminé hacia él y tomé el plato que me ofrecía.

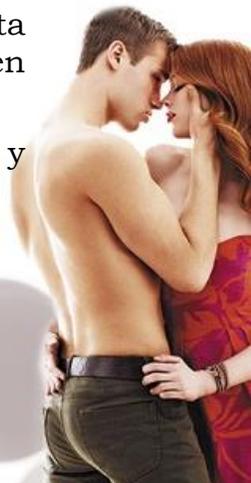
—Hice café también. ¿Cómo lo tomas?

Esto era demasiado bueno para ser verdad. Miré atrás a la puerta del dormitorio y me pregunté si seguía en realidad acurrucada, dormida en la cama. Esto era más parecido a un sueño que a la vida real.

—¿Azúcar? ¿Crema? —Su voz se introdujo en mis pensamientos y volví la mirada hacia él y sonreí.



Because
of
LOW



—Ambos por favor, dos cucharadas de azúcar. Y gracias, en serio. Jamás me han preparado el desayuno antes. Tengo como una pérdida de palabras.

Su sonrisa se profundizó y había algo en sus ojos que esperaba no fuera mi imaginación. El interés estaba ahí. Lo podía ver. ¿Fue por qué pensaba que yo era fácil?

—De nada y si me sigues mirando así podría convertirme en tu chef personal.

Cubrí la risita que no podía controlar. Era el chico más encantador que había conocido.

Sus ojos se tornaron serios un momento y lo observé mientras me alcanzaba y tocaba mi mejilla casi con reverencia.

—De verdad me gustan tus hoyuelos —susurró.

El calor se elevó por mi cuello tan rápido e inundó mi cara que sabía que tenía que verme como una baya roja. Odiaba mi piel pálida.

—Ve a sentarte y come, Low, por favor.

Obedecí sin una queja.

Estaba en el segundo bocado de huevos cuando se sentó al otro lado de la mesa.

—¿Qué clase tienes hoy?

Tragué y tomé un trago de café para pasar bien la comida antes de responder.

—Cálculo.

Sonrió. —Si necesitas ayuda, matemáticas es mi fuerte.

Necesitaba ayuda pero dudé si podría dejar de olerlo o comérmelo con los ojos el tiempo suficiente como para poder prestar atención a las palabras que salían de su boca.

—Gracias.

Asintió y tomó un trago de café.

—¿Regresarás esta noche? —preguntó unos minutos después. Deseaba que me dijera que es porque quería verme. Pero también sabía que necesitaba poner esos pensamientos bajo control antes de salir herida.

—No estoy segura, lo dudo. Probablemente me quedaré en la casa de mi hermana. —No quería mentir, pero debía quedarme con Larissa hoy. Además, no me podía mudar a la cama de Cage.

Un ceño arrugó su frente y parecía estar pensando en algo que le molestaba.



—Ya sabes que no me molesta que estés aquí. Si necesitas quedarte aquí estoy completamente bien con eso. Esta es la casa de Cage después de todo.

Sonreí y tragué mi último bocado de tocino.

—Gracias pero ese no es el por qué. No puedo mudarme aquí. Estorbaría en la vida de Cage y al final se molestará conmigo. No lo ve de esa manera, pero no quiero agotar mi bienvenida.

Marcus sacudió su cabeza. —No agotarás tu bienvenida. Estoy seguro de que Cage no te querrá en otra parte. Es muy protector contigo.

Sonreí y me paré para llevar mi plato al fregadero.

—Ni siquiera lo sabe, pero necesita su libertad y su habitación para respirar.

Marcus frunció el ceño pero no respondió.

—Gracias otra vez por el desayuno. Fue la cosa más dulce que alguien ha hecho por mí. Lo aprecio. —El pequeño fruncimiento de ceño se relajó con mis palabras y sonrió pero todavía podía ver la preocupación en sus ojos. Dios, él iba a pasar mis barreras. Necesitaba poner algo de distancia entre nosotros.

—Me voy. Te veo luego —grité mientras me dirigía a la puerta sin mirar atrás.

—Adiós, Willow.



Marcus

Amanda me llamó triste desde la escuela poco tiempo después de que Willow se fuera. Aparentemente, papá no llegó a casa anoche y mamá se encerró en su habitación llorando y no salió esta mañana. Fui a checar a mi mamá primero y puso una cara feliz por mí pero los círculos oscuros bajo sus ojos me dijeron que sabía la verdad. Era tiempo de que tuviera una plática con mi papá.

Mientras me estacionaba en el aparcamiento de la Escuela Preparatoria Sea Breeze, divisé a Amanda sentada en una mesa de picnic afuera de la entrada de la cafetería con Sadie White justo su lado. El brazo de Sadie envolvía los hombros de Amanda mientras lloraba. Me pregunté cuanto mi hermana había compartido con Sadie. No había visto o hablado con Sadie desde hace dos meses. Extrañaba estar cerca de ella pero era mucho más fácil si mantenía mi distancia. Sadie fue la que se alejó de mí. Había sido arrebatada de mi alcance por una maldita estrella de rock tan loco como eso sonaba. Jax Stone, el adolescente estrella de rock más caliente en el mundo había sido mi patrón y el de Sadie el verano pasado. Trabajábamos como un equipo en su casa de verano ubicada en la isla privada conectada a Sea Breeze. Una mirada a Sadie y él quedó enganchado. Por desgracia para mí, ella correspondió los sentimientos.

Estacioné la camioneta y me dirigí hacia mi hermana. La mirada preocupada de Sadie encontró la mía mientras me acercaba. Podía decir por esa mirada en sus ojos que sabía.

—Hola, Sadie, gracias por estar aquí para ella —dije mientras caminaba y encontraba la mano de mi hermana pequeña. Se lanzó hacia mí y comenzó a llorar más fuerte. Quería matar a mi papá con mis propias manos cuando los sollozos sacudieron su cuerpo. Maldita sea.

—Me lo contó, Marcus —dijo Sadie en voz baja—. Lo siento.

Asentí. —Sí, yo también. Él es un idiota. Un bastardo egoísta.

Sadie ni siquiera se inmutó. Entendía el estar enojado con un padre. Tenía las manos ocupadas con su madre hasta que Jax Stone se enamoró de ella y procedió a arreglar todos sus problemas. La madre consentida de Sadie, Jessica, fue una de las cosas que arregló.

—Sólo quería alejarme de todo. ¿Puedo quedarme en tu casa? —preguntó Amanda a través de su hipo.

—Por supuesto. Sadie, puedes dejar el cargo ahora que la tengo, ¿está bien?

Asintió y se levantó. —Claro, Marcus, si hay algo que pueda hacer por favor no dudes en llamarme.



—Gracias, Sadie.

Levanté a mi hermana apretándola contra mi costado y nos dirigimos de vuelta a la camioneta. Primero me ocuparía de calmarla, luego iba a tener una charla con mi papá.

30



Because
of
LOW



4

Traducido por Letssinkhearts & Amy Ivashkov

Corregido por *Andreina F*

Willow

Mi hermana no iba a dejar que me quedara esta noche. Metí la mano en el bolsillo de mis vaqueros y apreté la llave que Cage me había dado. Por mucho que temía gastar mi bienvenida, necesitaba un lugar para quedarme. Además de que había dejado mi maleta en el dormitorio de Cage esta mañana. Para pagarle el dinero para otra noche de esta semana lavaría nuestra ropa más tarde. Sintíendome un poco mejor acerca de ser un maldito caso de caridad, me dirigí hacia las escaleras.

31

—Low, oye preciosa, hace mucho que no nos veíamos. —Preston me lanzó su sonrisa de chico lindo y colocó un mechón rubio detrás de su oreja. El chico sabía su efecto en las mujeres, pero al parecer no se había dado cuenta de su falta de efecto en mí.

—Hola, Preston, fue hace tiempo. Me sorprende que no estés mucho por aquí ahora que tu amigo está viviendo aquí.

Un pequeño ceño se frunció en la frente de Preston. Miró hacia atrás por las escaleras a la puerta del departamento y se volvió hacia mí.

—Uh, si bueno, sobre Marcus. Tuvo un mal día. Su hermana está ahí y está muy molesta por algunas cosas de la familia que tienen que hacer. ¿Por qué no vamos a comer algo?, y luego iremos a escuchar a Jackdown tocar en el Live Bay esta noche, eso si no tienes que trabajar. No he visto a Dwayne y Rock en un tiempo. Estoy seguro de que a Dwayne le encantaría verte.

Ir a escuchar a Jackdown no era lo que necesitaba esta noche. Tenía tareas y mañana trabajaría doble turno en el restaurante junto al Live Bay. Sin embargo, tampoco quería inmiscuirme en un problema familiar. Sabía lo suficiente sobre ese tipo de problemas para saber que Marcus necesitaba un poco de privacidad.

—Um, claro, suena bien. Uh. —Miré hacia las escaleras—. Crees que podría correr y cambiarme rápido. Iré directamente a la habitación de Cage y regreso.



Because
of
LOW



—Oh, sí, está bien. Sólo quería decir que necesitaban un tiempo a solas. Probablemente están en el dormitorio de Marcus, de todos modos, y dudo que siquiera escuchen si entras. Vamos, iré contigo y tomaré algo de beber mientras te cambias.

Metí la mano en mi bolsillo y saqué la llave sintiendo el calor extraño en mi interior en cuanto la vi. Era curioso cómo algo tan pequeño me hizo sentir segura.

Entramos y dejé a Preston en la cocina mientras me dirigía a la habitación de Cage. Podía escuchar la conversación procedente de la puerta cerrada del dormitorio de Marcus mientras pasaba por allí. Tal vez podría salir de aquí antes de que se dieran cuenta de que había entrado. Marcus parecía estar bien conmigo pasando mucho tiempo por aquí. Y no quería cambiar eso.

Me deslicé en una falda jean corta, me puse una camiseta sin mangas de color verde esmeralda y luego me coloqué la chaqueta de cuero negro que Cage me había regalado por Navidad hace dos años. Mis botas de vaquero estaban en su armario al lado de las suyas y me reí de esta pequeña pista de Cage. Él me quería aquí. Eso era evidente. El chico no tenía ni idea de lo imposible que hizo las cosas.

32

Al salir de la habitación me di cuenta de que Preston y Marcus susurraban en la sala de estar. Me detuve, sin querer inmiscuirme, cuando los ojos de Marcus encontraron los míos. Poco a poco sus ojos viajaron por mi cuerpo hacia abajo y volvieron a subir causando que mi pulso se acelerara. Me quedé congelada en mi lugar, hasta que sus ojos se encontraron con los míos de nuevo.

—Maldita sea, mujer, saquemos tu sexy trasero de aquí antes de que Cage aparezca. Me colgará de mis bolas y te obligará a cambiarte de ropa mientras hace guardia en la puerta. —Las palabras de Preston estaban destinadas a romper el silencio, pero solo hizo que los ojos de Marcus se encendiesen.

—Um, está bien, buena idea. —Forcé una sonrisa e hice a mis piernas moverse hasta que estaba al lado de Preston. Su brazo se deslizó sobre mis hombros e inclinó su cabeza hacia abajo para olerme—. Umm... incluso hueles bien.

Marcus se aclaró la garganta con fuerza, causando que Preston se riera entre dientes.

—Ve a lidiar con Manda, hermano. Acabo de darles toda la privacidad que necesitan. Cage tiene una cita con una chica de Monroeville que está aquí durante las vacaciones de primavera. Y tengo la intención de estar con ella hasta tarde.

Mi cara se calentó por la insinuación en su voz. Seguramente Marcus sabía que yo no iba a estar haciendo lo que Preston quiso sugerir.



Because
of
LOW



¿Qué pasaba con él, de todos modos? Nunca usó su coqueteo en esta magnitud.

—Buenas noches, Marcus, espero que las cosas se resuelvan —Logré decir con voz tranquila, sin ninguna pista del frenesí que hacía que su atención sobre mi pulso se acelerara.

Él asintió y se dio la vuelta sin decir ni una palabra.



Because
of **LOW**



Marcus

Botas vaqueras. ¿Tenía que usar esas malditas botas vaqueras con esa diminuta falda? Cerré la puerta de la nevera sin conseguir una bebida. Una cerveza sonaba muy bien después de ver a Preston salir con Willow a su lado. Pero Amanda me necesitaba. No podía beber, incluso si en estos momentos lo único que quería hacer era emborracharme y olvidar este loco lío que mi padre había puesto en mi regazo.

—¿Por qué estás golpeando cosas? —preguntó Amanda saliendo del dormitorio.

Me encogí de hombros, no queriendo compartir con mi hermana cómo estaba teniendo un pequeño colapso por una chica que acababa de conocer, mientras teníamos problemas más grandes con los que tratar.

—¿Tiene algo que ver con la chica que acabo de oír aquí con Preston?

Me hundí en una silla de la cocina y miré hacia ella con la intención de decirle “no”, en lugar de eso respondí—: Si.

Amanda frunció el ceño y tiró de la silla de debajo de la mesa frente a mí, antes de sentarse en ella.

—¿Preston está saliendo con ella?

—No, si no tiene deseos de morir.

Las cejas de Amanda se alzaron con sorpresa. —¿Quieres decir que te gusta lo suficiente como para luchar contra Preston por ella?

—No yo. Cage. Él piensa que va a casarse con Low.

Amanda río. —¿Cage casado? ¿Pasó de fumar marihuana a crack recientemente?

Sonaba ridículo para mí también, pero no lo había visto con Willow. Él era diferente con ella. En realidad, le importaba una mierda.

—Es complicado.

Amanda recogió la franja roja del mantel frente a ella. Los manteles eran solo otro de esos pequeños detalles en torno a este lugar en los que Willow echaba una mano. Preston estaba tan mal como Cage cuando se trataba de mujeres. Odiaba saber que él estaba fuera con Willow.

—Necesito ir a casa con mamá. Diría que vengas conmigo, pero la horrible mueca en tu cara me asusta. Tienes que ir a cambiarte por algo sexy e ir a buscar a la chica. Preston no la habría invitado si supiera que te gustaba tanto. Demonios, probablemente la llevó a algún lugar solo para sacarla del departamento por nuestro bien.



Because
of
Low



Ella tenía razón. Por lo menos, esperaba que la tuviera. Me puse de pie y bajé la mirada hacia los vaqueros desgastados y la camiseta de fútbol de Alabama que traía puesto.

—¿Qué hay de malo en la forma en que me visto?

Amanda suspiró y se levantó. —Vamos, parece que mi hermano no tiene ni idea. Voy a hacer que te veas irresistible. Confía en mí, ¿De acuerdo? La última chica que te gustaba se te escapó por completo de las manos. Yo diría que lo que necesitas es mi ayuda.

—Era yo contra una estrella de rock, Manda. No era exactamente un juego justo.

Amanda se encogió de hombros. —Tal vez sea así, pero Preston y Cage no son Jax Stone. Esta vez, tú definitivamente eres el bombón en el grupo.

—¿Me acabas de llamar bombón? Y Jax no es más guapo que yo. Sólo es famoso.

Amanda soltó una ruidosa carcajada.

—No, querido hermano. Jax Stone es la sensualidad encarnada, con o sin guitarra, y su voz es sexy como el infierno. Nunca tuviste oportunidad. Es lo que tú llamas jugar con los perros grandes. Esta vez, definitivamente estás jugando dentro de tu liga.

—Lo que sea, sólo dime que ponerme y sal de aquí. Me estás haciendo cabrear.



Willow

—¿Quieres una cerveza? —preguntó Preston, abriéndose paso entre la multitud hacia una mesa con caras familiares.

—No, gracias. Pero una Coca-Cola estará —contesté en voz alta para que me escuchara sobre la música. Jackdown no estaba en el escenario todavía, pero la banda tenía a la multitud a sus pies. Por el sonido de la banda, era probablemente el alcohol lo que tenía a todos de pie gritando y bailando. La banda no era tan buena. Jackdown era por lo que la multitud estaba aquí esta noche. Siempre atraían una multitud de lugareños.

—Está bien, ve por allí y siéntate con Rock, Trisha y Dewayne. Iré por nuestras bebidas y te encontraré allí.

—Bien.

Rock y Dewayne eran amigos de Preston que conocí por Cage el año pasado. Trisha era la esposa de Rock. Me recordaban a *Kid Rock*, por la cabeza rapada, y a *Pamela Anderson*. Trisha no era muy natural pero sin duda podría encontrar el éxito como una chica de revista si ella quisiera. Eso o una bailarina exótica. Dewayne me vio primero y una sonrisa cruzó su cara. Sus largas rastas estaban colocadas en una cola de caballo, y esta noche la camisa que usaba era lo suficientemente ajustada para mostrar su impresionante cuerpo cincelado.

—¡Low! —exclamó Dewayne a modo de saludo cuando llegué a su mesa.

Trisha me sonrió y me dio un pequeño saludo moviendo su dedo pequeño. —Hola, chica. No sabía que vendrías esta noche. Cuando hablamos con Cage, dijo que tenía una cita esta noche y que dudaba que fueran a abandonar su habitación de hotel.

Rock le dio un codazo a Trisha y ella le frunció el ceño. —¿Qué? Low no es una idiota. La chica sabe que Cage es un imbécil.

—Dios, nena, córtala —suplicó Rock.

Sacudí mi cabeza y me reí mientras me sentaba en la silla al lado de Dewayne. —Tiene razón, Rock. Sé dónde está y lo que está haciendo. Sólo porque le dice al mundo que se casará conmigo no significa que me casaré con él. Ese hombre está loco. No me molesta en absoluto con quién está y lo que está haciendo.

Rock asintió y luego una pequeña arruga frunció su frente. —Así que, ¿viniste sola?

—Nop, está conmigo —anunció Preston mientras colocaba una Coca-Cola frente a mí y se sentaba en la silla al otro lado de mí.



—Ah, joder —gimió Rock y Dewayne se unió con un suspiro de frustración.

—¿Qué? Marcus y Manda están teniendo algunos problemas de familia y él está con ella en el departamento. Así que pensé que Low y yo podríamos salir con ustedes y escuchar a Krit.

—Mal movimiento —murmuró Dewayne antes de tomar un trago de cerveza.

—Lo que sea, a Cage no le importará. Además, está teniendo sexo con una chica esta noche en Monroville.

—A pesar de tan fascinante conversación, creo que depende de Low decidir qué hace y con quién lo hace. Cage no es su papá. Todos dejen de actuar como si ella le perteneciera y déjenla tener una vida. —El tono molesto de Trisha calló a todos y lo agradecí.

Se levantó y tomó mi mano. —Vamos, chica. Tú y yo vamos a sacudirnos y crear un gran revuelo para dar a estos chicos algo de qué hablar.

Fruncí el ceño. —¿Qué van a hacer?

Tomó mi mano y me levantó. —Amenazar y fruncir el ceño, y posiblemente un hombre peleara con todos los chicos que babearán sobre nosotras.

Podía oír el gruñido de Rock a medida que nos abrimos paso entre la multitud.

—¿No te cansas de que todo el mundo actúe como si fueras propiedad de Cage? —preguntó Trisha tirándome más cerca de ella mientras nos dirigíamos a la parte delantera de la multitud. Jackdown estaría en pocos minutos y sabía que nos intentaba poner en el frente para que pudiéramos verlos. Y así Krit podría verme. Ha estado intentado emparejarme con su hermano hace meses. Cage parecía de hielo ante sus intentos, pero Cage no se encontraba acá.

—Cage es todo lo que tengo. Es mi mejor amigo y paso por alto sus problemas. Si un hombre que vale la pena luchar viene, no dejaré que Cage se interponga en mi camino. Pero hasta ahora, él no me ha mantenido lejos de nadie que realmente llame mi atención.

Trisha me estudió por un momento. No le gustó mi respuesta. Lo podía ver en su cara. —Pero si no sales, ¿cómo sabrás cuando el chico correcto ha venido?

Me encogí de hombros pensando en Marcus y empujé rápidamente ese pensamiento de mi mente. Él no estaba ni cerca de mi liga. Era inútil incluso fantasear.

—Sólo lo sabré.



—Aquí vamos —respondió sonriendo y colocó su atención en el escenario. El humo envolvió el escenario. Krit salió del humo en el único centro de atención mientras tocaba los acordes de su guitarra. Su largo cabello rubio era tan similar al de Trisha. En lugar de tirar su cabello hacia atrás, lo dejó caer en sus hombros desnudos. Lo que era una marca para Krit. Él nunca usaba una camisa en el escenario. Los vaqueros que llevaba colgando libremente en sus caderas les daban a las mujeres, y probablemente a alguno de los hombres, emoción por la vista del hueso de su cadera. Su pecho no era tan musculoso como el de Dewayne y Rock pero él tenía más masa muscular y un obvio six pack que estaba cubierto en el lado derecho por un tatuaje de una serpiente enroscada.

El resto de la banda salió del humo y la voz de Green se unió a la guitarra eléctrica. Green era el mejor amigo de Krit, y el contrabajista y el cantante alternativo del grupo. Krit era el cantante principal, pero Green podía cantar también y tenía varias canciones en cada set. Green parecía un gemelo oscuro de Krit. El mismo cabello largo pero marrón oscuro. Excepto que Green llevaba una camisa de tatuajes. Todo su pecho y brazos estaban cubiertos de tatuajes. Mirando a Green nunca podrías adivinar que estaba en su segundo año de Derecho. Una chica a la derecha comenzó a gritar su nombre junto con un par de cosas coloridas que ella quería hacer con él después del show. Sacudiendo mi cabeza para eliminar las imágenes mentales que no pedí, miré hacia el fondo del escenario, al baterista, Matty. Tenía su cabello de color naranja brillante pegado hacia arriba. Tampoco era corto. El chico tenía que usar un montón de productos para el cabello para conseguir eso. Su pecho estaba cubierto con una camiseta negra ajustada y aunque estaba sentado detrás de la batería, sabía que sus vaqueros serían igual de apretados. Al chico le gustaban sus vaqueros apretados.

—No puedo esperar hasta que te vea por aquí —chilló Trisha emocionada en mi oído.

En serio, sólo quería bailar. Llamar la atención de Krit era la última cosa en mi mente. Cambié mi atención hacia el tecladista, Legend. Era un hombre peludo. Tenía una barba llena, lo que era raro para un hombre de veinticuatro años, pero él estaba orgulloso de su pelo. Su cabello marrón peludo era lo suficientemente largo para metérselo detrás de las orejas y los vaqueros abrazaban sus caderas con fuerza, colgando lo suficientemente abajo para mostrar su estómago delgado, y su apretada camiseta de Aerosmith parecía ser tan pequeña como la mía. La voz de Krit se unió a la de Green y comenzaron su canción popular, “Aces”.

Los brillantes ojos azules de Krit, los que descubrí que eran reforzados por lentes de contacto, me encontraron. Nadie tenía los ojos azules eléctricos. Cage me informó de su falso color cuando conocí por primera vez con Krit. Me guiñó y se lamió los labios sugestivamente. No



pude evitar reírme. El tipo era indignante. No era mi tipo en absoluto, pero era muy entretenido. Su pecho desnudo no era difícil de mirar.

—Sabía que le encantaría tenerte cerca —gritó Trisha sobre la música. Sonriendo, dejé que mi cuerpo se moviera con la música. Después de varias canciones y varios compañeros de baile, caminé a través de la multitud de regreso a nuestra mesa. Mi boca se sentía como algodón. Necesitaba mi Coca-Cola, aunque probablemente estaría diluida en este momento. Preston estaba hablando con una chica de cabello marrón rizado y revuelto. Sonreí para mis adentros pensando que necesitaría volver a casa con Trisha y Rock.

Sintiendo ojos en mí, miré hacia las otras personas en la mesa. Marcus estaba sentado en la silla que Trisha había dejado antes. No esperaba verlo aquí esta noche.

—Hola —dije caminando hacia la mesa, insegura de donde debía sentarme ya que la morena estaba hablando con Preston en mi asiento.

—Low, volviste. Toma. —Preston se levantó del asiento—. Siéntate. ¿Tienes sed? Tu hielo se derritió. Te traeré otra Coca-Cola.

—No, Preston, siéntate. Estoy bien. Continúa conversando. Voy a buscar mi propia bebida. —No se sentó y su expresión parecía insegura. Riendo entre dientes ante su obvia confusión, me di la vuelta y me dirigí al bar. Preston no sólo tiene un hermoso cabello rubio platinado. Él era como imaginaría a un buen chico surfista.

—No parece darse cuenta de las mejores cosas. Lo siento.

La voz de Marcus era baja y cerca de mi oreja. Un escalofrío me recorrió el cuerpo por la calidez de su aliento haciéndome cosquillas en el cuello. *Me siguió*. La sonrisa tonta en mi cara era inevitable.

—Preston es un encanto. No le doy importancia. Además, no es como si yo fuera su cita.

—¿No?

Giré la cabeza un poco para poder encontrarme con la mirada de Marcus. —No, por supuesto que no. Es Preston. Sólo somos amigos.

Una sonrisa levantó las comisuras de la boca de Marcus por lo que era difícil para mí mirar hacia otro lado. El chico era demasiado sexy.

—¿Sales usualmente con amigos como él?

—No. No, realmente. Quiero decir, que cuando salgo estoy con Cage normalmente. Pero esta noche él sentía que necesitabas tiempo a solas con tu hermana.

Su sonrisa se desvaneció y su ceño lo reemplazó mientras asentía. Llegamos al bar y Marcus vino detrás de mí, capturándome con sus brazos. El pequeño estremecimiento de su cuerpo caliente presionado con



mi espalda me tenía luchando contra el impulso de acurrucarme más cerca. Me recordé a mí misma que él hacía esto para protegerme del mar de gente en el bar. Nada más. Pero me gustó.

—¡Ricky! Dos Coca-Colas, y a una colócale alcohol.

El camarero miró en nuestra dirección, le asintió brevemente y comenzó a hacer nuestras bebidas. Eso fue un servicio rápido. Ayudaba ser un lugareño por aquí.

—¿Cuándo llegaste? —pregunté a Marcus mientras esperábamos nuestras bebidas.

—Unos dos minutos antes de que llegaras. Estaba a punto de ir a buscarte y ver si podía convencerte para que bailaras conmigo.

El agudo sentido de perderme me llamó la atención. Presionarme contra Marcus mientras nos trasladábamos a bailar se calificó como uno de mis momentos favoritos en la lista de mi vida.

—Oh —Fue todo lo que pude responder. Mi corazón latía de la fantasía que ocurría en mi cabeza. Estar envuelta en el aroma limpio y masculino de Marcus no ayudó. Estaba teniendo una fantasía extraña pero *oh tan agradable* de colocarme bajo su camisa y lamer su pecho cuando las bebidas se colocaron frente a nosotros. Marcus colocó algo de dinero y tomó nuestras bebidas. Asintió hacia la mesa y al instante perdí su toque. Retuve mi patético suspiro y me dirigí de nuevo a nuestros amigos.

Preston había colocado a la morena en su regazo, dejándome un asiento vacío al lado de ellos. Asombroso.

—Pensé que te ibas —le dijo Marcus a Preston cuando me senté en el asiento desocupado.

Preston tomó un trago de su cerveza y miró a la chica en su regazo. Sus uñas rojas estaban jugando con sus rizos rubios y sedosos. —¿Vienes conmigo? —le preguntó a ella.

Se rió y asintió haciendo que sus rizos saltaran alrededor de sus hombros. Miró a su alrededor y luego a mí. —¿Está bien si te dejo con Marcus? Dijo que te llevará a casa.

¡Sí! Me las arreglé para ocultar mi satisfacción por el cambio de planes y asentí. —Por supuesto.

Preston sonrió y se puso de pie con un brazo envuelto apretadamente alrededor de la cintura de la chica. —Nos vemos más tarde.

Le di un pequeño despido con la mano mientras tomaba un largo trago de Coca-Cola.

Rock todavía estaba en la pista de baile con Trisha y no tenía idea de dónde estaba Dewayne. Éramos Marcus y yo. Miraba mi Coca-Cola y



recorría mi dedo a través de la condensación que corría por los lados y me quedé fascinada, o al menos eso parecía. No sabía qué decir y de repente me sentí incómoda.

—Gracias por darme a Manda y a mí algo de privacidad hoy, pero no siempre tienes que sentirte como si no pudieras quedarte en el departamento. No importa lo que esté pasando conmigo, siempre eres bienvenida.

Levanté la mirada de mi vaso y le sonreí. —Gracias. Pero tengo problemas familiares a menudo y sé que la privacidad es siempre lo mejor.

Frunció el ceño y tomó un largo sorbo de su bebida, que estaba bastante segura se encontraba mezclada con whisky. —Bueno, tendré un montón de problemas familiares los siguientes meses así que no te preocupes por mí. Si Manda se aparece llorando o está escondida en mi habitación no sientas como que te tienes que ir. Quédate. Prefiero que te quedes a que te vayas a algún lado.

¿Me había venido a buscar? Seguro que no.

—Gracias. —No iba a discutir con él. Aunque si eso sucediera otra vez, no me quedaría y haría que se sintieran incómodos. Pero no tenía sentido discutir.

41

—¡Oye, hermano! No sabía que estabas aquí. Se siente bien verte en un día de semana. Extraño tu horrible cara fuera de la universidad. —Dewayne golpeó a Marcus en la espalda y tomó la silla a mi lado, sonriendo. Dewayne, Rock, Marcus y Preston crecieron juntos. De acuerdo con Cage, ellos son realmente unidos. Una extraña combinación, si me preguntan. Marcus era el hijo de algún hombre rico y era seguro que no vivía así y Rock era el dueño de su propia compañía de paravelismo², Preston no tenía propósito en la vida que no fuera el surf, béisbol y chicas, y luego Dewayne, bueno... no estaba segura que era. Se veía oscuro y peligroso con tatuajes y rastas, pero su personalidad me recordaba a un gran oso de peluche. Siempre era agradable y fácil de hablar con él.

—Necesitaba salir y mis compañeros me dejaron por la noche así que seguí a la bonita hasta aquí.

¿Acaso Marcus me llamó bonita?

Dewayne se rió. —No dejes que Cage te escuche decirle bonita. Se convierte en un mono loco cuando los chicos mencionan el atractivo de la señorita Willow. —Dewayne me guiñó y encendió un cigarrillo recostado en su silla.

²El paravelismo o paranavegación es un deporte acuático en donde un individuo es afianzado a la zona trasera de una embarcación a motor, además de ser atado a un paracaídas diseñado expresamente para la práctica de esta actividad recreacional.



Because
of
LOW



—Cage lo único que hace es hablar —les aseguré, pero sobre todo a Marcus porque no quería asustarlo por si había alguna posibilidad de que estuviera interesado en mí.

Dewayne soltó una carcajada cuando el humo flotaba fuera de su nariz y boca. —Nah, nena, es en serio. Lo he visto en acción cuando alguien dice algo de ti. No es bonito.

Cállate, Dewayne. Miré a Marcus y estaba frunciendo el ceño otra vez. Maldición, tenía que detener a Dewayne y su boca.

—¡Marcus! ¡Eh, tú! No tenía idea que estabas de vuelta en la ciudad. ¿Por qué no me llamaste? Estoy herida. —Ella era hermosa. Rubia, alta, y muy esbelta. Al igual que las chicas de las que Cage es aficionado.

—Jess. —Marcus se puso de pie y abrazó a la chica. Mis entrañas se encogieron.

—Ven a bailar conmigo —suplicó sin soltar su agarre sobre él. Miró a su alrededor y le sonrió a Dewayne—. ¡Hola, D! ¿Cómo estás cariño?

Asintió. —Bien, Jess. ¿Rompió con ese idiota otra vez?

Ella frunció el ceño. —Sí, hace más de un mes. Embarazó a alguien esta vez. No puedo perdonar eso.

Dewayne dejó escapar un silbido. —Ouch... supongo que no. Papá Hank. Nunca pensé que me enteraría de uno.

Se encogió de hombros y se acercó más a Marcus. —Está bien, tengo un montón de Marcus Hardy para hacerlo mejor —susurró.

Marcus me miró y forcé una sonrisa cuando giré mi atención al escenario donde Jackdown había vuelto después de su descanso. No podía verlo caminar con ella. Al verlo con alguien me recordó cuán fuera de mi alcance él estaba. —Un baile —oí decir a Marcus.

Jess chilló y lo condujo a la multitud.

No pienses en ello. No pienses en ello.

—Es la prima de Rock. No podía rechazarla. —La voz de Dewayne interrumpió mi canto mental. Mi cara se calentó al instante por sus palabras. Se dio cuenta que me molestaba. Bueno, eso era jodidamente perfecto. Ahora era realmente patética. La chica común de clase baja tiene un flechazo con Marcus Hardy. De repente me quería ir. Quería a Cage. Necesitaba sentirme segura.

—No me molesta. No vine con él aquí.

Eso ni siquiera sonaba creíble. Mi voz se rompió.

—Ummm —Fue todo lo que dijo Dewayne mientras expulsaba el humo de su cigarro.



—Necesito un poco de aire fresco y tengo que hacer una llamada — dije mientras me ponía de pie. Dewayne levantó sus cejas y luego asintió. No necesitaba sus ojos omniscientes en mí. Me dirigí a la puerta. Lejos del calor del bar lleno y el humo de cigarro que Dewayne soplaba en mi cara.

43



Because
of **LOW**



5

Traducido por MaryJane♥& kathuu.cv

Corregido por Meliizza

Willow

El aire de la noche todavía está frío. A pesar de que nuestro clima súper corto de primavera había casi desaparecido, las noches aún no comenzaban a calentarse. Tomé una profunda bocanada purificadora de aire marino y caminé en la arena blanca deseando no haberme puesto botas. Podría habérmelas sacado con facilidad y sentir la arena entre los dedos de mis pies.

Mi teléfono sonó en mi bolso y lo saqué. Era Cage.

44

—Hola —dije, sosteniendo el teléfono entre mi oreja y hombro, mientras caminaba por la playa hacia el apartamento.

—¿Dónde estás?

Imaguiné que esta sería su pregunta. Conociendo a Cage, se hallaba en medio de sexo y se dio cuenta de que no sabía dónde me encontraba esta noche y cogió el teléfono para llamarme a medio empuje. Repugnante, mala imagen mental.

—Estoy fuera de Live Bay en la playa, tomando un poco de aire fresco. *Jackdown* está tocando esta noche.

—¿Quién está contigo?

—Bueno, estaba con Preston, pero se fue con una chica y Marcus dijo que me llevaría a casa.

—¿Dónde está Marcus?

—Dentro, bailando con una chica.

Se produjo una pausa.

—¿Estás lista para irte?

Lo estaba, pero no quería decirle a Cage que tenía que dejar a su cita y correr a mi lado. Tenía un complejo de héroe cuando se trataba de mí. A menudo me preguntaba si era porque nadie nos salvó cuando éramos



Because
of
LOW



niños. Porque nadie salvó a su mamá cuando su padrastro la golpeaba. No era más que un niño, pero sabía que se culpaba por no detenerlo.

—Estoy bien.

—No, no lo estás Low. Lo oigo en tu voz. Algo está mal. Estaré ahí en cinco minutos.

—Cage, no...

Pero ya había colgado. Oh, bueno. Sin duda, la chica lo dejaría regresar. Siempre lo hacían, lo que me desconcertaba. Si un hombre se escapará para ir a ayudar a otra chica mientras permanecíamos en una cita, no lo dejaría solo regresar y saltar en mi cama. Pero entonces no tendría sexo casual con un hombre extraño tampoco. Así que este era un punto discutible.

De vuelta en la calle, miré a las luces de Live Bay y me imaginé llamando y diciéndole a Marcus que me iba en vez de entrar. Además de las miradas de la bomba rubia en sus brazos, probablemente no se daría cuenta de que me había ido por un tiempo.



Marcus

Por fin logré soltarme de Jess. Quería bailar con Willow. La observé brevemente cuando llegué y lo único que podía pensar era en estar cerca de ella y tocarla mientras se movía así. Jess llegó y me retrasó. Dewayne se sentó a la mesa con Rock y Trisha. Reían y hablaban, pero Willow no se encontraba con ellos. Miré hacia el bar, pero no pude ver entre la multitud de personas.

—¿Dónde está Willow?

—¿Qué? ¿No hay amor para mí primero? —se burló Rock mientras me sonreía.

Me volví hacia Dewayne. Se recostaba en su silla con una cerveza de cuello largo en sus manos mientras me miraba.

—¿Dónde está Willow? —le pregunté específicamente esta vez.

Movió la barra de metal en su labio inferior e inclinó la cabeza hacia la puerta. —Fue a tomar un poco de aire hace un rato.

Oh, no.

—¿Hace cuánto tiempo?

Dewayne parecía estar disfrutando de mi frustración. Puso un estúpido cigarrillo en sus labios y le dio una larga calada y luego se encogió de hombros—: Desde que te fuiste con Jess.

Me giré para salir cuando mi teléfono sonó. Esperaba que no fuera Manda con otra crisis relativa a mamá en este momento. Eso era lo último que necesitaba. Había estado haciendo algunos avances con Willow. Hasta que Jess tuvo que arrastrarme a la pista de baile.

—Hola —dije, presionando el teléfono cerca de mi oreja mientras salía fuera.

—Tengo a mi chica. Me la llevo a casa. En caso de que recordarás que eras su transporte y no puedas encontrarla más tarde, quería que lo supieras.

Cage había venido a buscar a Willow. ¡*Diablos!*

—¿Por qué? ¿Qué le pasa? ¿Está bien?

Llamó a Cage para que la recogiera y él vino a rescatarla. ¿Dónde había estado yo? Bailando. Perfecto. Simplemente perfecto.

—Estaba cansada y lista para la cama. No quería molestarte a ti y a tu chica. La tengo. Todo está bien. Nos vemos más tarde, hombre. —La llamada terminó.



¿Mi chica? Jess no era mi chica. Quiero decir, salí un poco con ella en el pasado. Era la prima caliente de Rock, pero nunca nada serio.

Me paré en el estacionamiento mirando los autos. La había jodido. Willow tenía todo tipo de paredes construidas a su alrededor. Quería deshacerme de ellas. Quería que confiará en mí y me dejara entrar, pero la abandoné y se fue corriendo con Cage. Hubo interés en sus ojos esta noche. Lo había visto. Quería gritar en voz alta el triunfo. Pero Jess se presentó y odiaba que la rechazaran. Rock dijo que pasaba por un mal momento ahora mismo. Todo había sido acerca de animar a una vieja amiga. Nada más. Pero a Willow... le había parecido mucho más. La había dejado. Cage vino por ella. ¿Quién hubiera pensado que competir con Cage para ser el hombre más digno de confianza sería tan difícil?

—¿La encontraste? —preguntó Trisha, cuando regresé a la mesa. Necesitaba otra copa. Esta vez dejé la Coca. Sólo necesitaba whisky.

—Cage la llevó.

Dewayne se rió y le lancé una mirada de advertencia. No necesitaba oírlo de él en este momento. Siempre veía demasiado. Esta noche, quería que se guardara sus opiniones.

47

—Awww, diablos. Krit quería volver a verla después de este juego.

Cambié mi mirada furiosa hacia Trisha que me sonreía como si conociera un secreto muy gracioso.

—Oye, Hardy no mires a mi mujer así. Guarda tus gruñidos furiosos para alguien más. —La advertencia de Rock no era una broma. Hablaba en serio. Me pasé la mano por el pelo y gruñí mirando hacia la puerta, deseando desesperadamente salir.

—Ella te tiene todo embobado. Ya era malditamente hora. Sadie White te hizo un idiota. Me alegro de verte loco por otra chica. —No había ninguna razón para negar la observación de Dewayne. Estos eran mis mejores amigos. Me conocían mejor que nadie. Mentirles no tenía sentido.

—¿Por qué demonios corre hacia él todo el tiempo? ¡No lo entiendo!

Trisha dejó su bebida y se inclinó hacia adelante mirándome directamente. —Porque él es su refugio cuando mete la pata, considerando de quien estamos hablando. Cage se preocupa por una cosa en este mundo y esa es Low. Ha estado luchando sus batallas y arreglando sus problemas desde que eran niños. Todos vivíamos en la misma calle. Recuerdo verlos. Siempre me fascinó cómo el chico malo Cage York actuaba como un enfermo enamorado adolescente cuando se trataba de ella. Ella caía, él corría. La quieres, entonces buena suerte. Porque cada vez que no estés allí para recogerla te puedo asegurar que Cage lo



Because
of
Low



estará. Ella sabe que lo puede llamar. Sabe que no importa, porque él la amará. Es difícil competir contra el amor incondicional.

Estiré la mano y tomé un largo trago de la cerveza de Dewayne. Trisha tenía razón. ¿Cómo podía competir con eso? Y, ¿quería hacerlo?

48



Because
of **LOW**



Willow

Cage cerró la puerta detrás de nosotros y tiró las llaves en la mesa.

—Conseguí más de tus Jarritos hoy, ve a buscar uno mientras me doy una ducha.

Cage era un paranoico respecto al olor de perfume, sexo y whiskey que siempre quedaba en él después de sus citas. Quería decirle que no se preocupara por eso, que estaba bien, pero quería tiempo a solas. Asentí y caminé a la nevera.

Cage beso mi frente en su camino al baño.

—Me restregaré bien, te lo prometo —dijo, mientras cerraba la puerta.

Me reí suavemente y comencé a caminar hacia su habitación cuando el sofá captó mi atención. Recuerdos sobre acurrucarme contra Marcus y despertar en su regazo me atraparon y me dirigí al sofá en su lugar. Me gustaba aquí. Se sentó allí cuatro horas dejándome dormir en su regazo. Nadie, además de Cage había hecho algo así por mí. Sonriendo tomé un sorbo de mi bebida. Era un buen tipo, un tipo sexy y divertido con el que podía fantasear.

Mis mejillas se sonrojaron con el pensamiento de que Dewayne le hubiera dicho a Marcus lo que sospechaba, y sospechaba correctamente. Estaba celosa, me gustaba Marcus más de lo que debería, pero que Marcus supiera lo hacía vergonzoso. Mi teléfono sonó alertándome de un mensaje de texto.

Era de Trisha.

¿Llegaste bien a casa?

Rápidamente escribí.

Sí, gracias =)

Te perdiste —contestó.

Perdida, ¿para quién? ¿Marcus? O solo para ella, seguramente Dewayne no le había dicho nada sobre las palabras no pronunciadas cuando me fui. Dios, esperaba que no.

Metí el teléfono dentro mi bolsillo trasero y me levanté. La ducha se detuvo y quería tomar una también. El humo del cigarro de Dewayne se había pegado a mi ropa y cabello. Estaba cansada y lista para dejar esta noche atrás.

* * *

Because
of
LOW



Desperté antes que todos y recogí la ropa sucia de Cage y mía, y me encaminé a la lavandería bajando las escaleras para empezar. Cage se había deslizado en la cama junto a mí anoche, y nos dormimos sin decir nada, no se levantó o se fue en toda la noche lo que significaba que tenía una razón para estar descansando. Debía ser un día de juego y su uniforme estaba sucio igual que mi ropa y la mayoría de sus vaqueros. Añadí cloro al agua y puse en la maquina solo su sucio uniforme. Afortunadamente había tres lavadoras y secadoras aquí y todas se hallaban vacías. Muchos de los apartamentos tenían sus propias maquinas así que raramente venía y encontraba a alguien más usándolas, lo que hacía que todo fuera más rápido. Una vez que llene todas las máquinas y las puse a lavar, mi teléfono sonó. Lo saqué de mi bolsillo y vi que era Tawny. Nunca me llamaba y cuando lo hacía no era para nada bueno.

—Hola.

—¿Dónde estás?

—En lo de Cage.

—Lo imagine. Escucha, necesito una niñera para esta noche, tengo una cita, Larissa está preguntando por ti. Si la cuidas puedes quedarte esta noche, probablemente no vuelva hasta en la mañana de todas formas.

—Tengo trabajo, Tawny.

—Mierda, bien, si tengo que pagar por una niñera, entonces no vengas aquí esta semana.

—No lo había planeado.

—¿Finalmente te enredaste con Cage? Eres igual que mamá.

—No, Tawny, ¡tú! eres igual que mamá. Yo sigo siendo virgen y tú tienes un hijo y sin marido, saca la cuenta hermana.

—Como sea, adiós.

Terminó la llamada. Me sentí enferma del estómago pensando en Larissa sola con alguna niñera. No hubo mención de a quién iba a escoger. Marqué su número de regreso.

—¿Qué?

—Después del trabajo voy a ir y cuidarla toda la noche, no consigas una niñera para la noche.

Hubo una breve pausa.

—De acuerdo, está bien ¿A qué hora le digo a la niñera que estarás aquí?



—Trabajo doble turno, pero conseguiré a alguien con quien turno así que me iré a las once, dile que estaré allí a las once y media. Puede que tenga que caminar.

—De acuerdo.

Y colgó de nuevo.

Si no fuera por mi sobrina, dudo si quiera que le hablara a mi hermana. No había amor entre nosotras y no sabía porque. Cuando era pequeña me esforzaba por ganar su aprobación, pero nada de lo que hacía la complació, era como si mi nacimiento le hubiese arruinado la vida. A quien engañaba. Mi madre actuaba de la misma manera, mi nacimiento no había sido causa de celebración para nadie en mi familia. Algunos días me imaginé subiendo a un autobús y dejando esta ciudad atrás. Los recuerdos no eran buenos, al menos no todos lo eran, mi vida podría caber en una sola maleta. La única persona que me extrañaría sería Cage y también Larissa hasta que se olvidara de mi completa existencia. La sola idea de empezar de nuevo en algún lugar era tentadora. Eventualmente, Cage vería la sabiduría detrás de mi ida. Él sería libre de su necesidad de protegerme. Podría hacer nuevos amigos, encontrar un trabajo decente y terminar mi educación.

51

—¿Pensamientos profundos? —La voz de Marcus me sorprendió y levanté la mirada del piso para mirar hacia sus soñolientos ojos verdes.

—Oye, ¿qué haces aquí tan temprano?

Se encogió de hombros y se sentó en una canasta de ropa sucia en el suelo junto a él.

—Bueno, pensé en lavar mi ropa antes de preparar el desayuno, pero parece que todas las máquinas están ocupadas. —Su tono era burlón.

—Ups, lo siento por eso. No pensé que nadie las necesitaría tan temprano.

—Eso fue lo que pensé también.

Dejé salir una pequeña risa y empecé a jugar con mis pulgares, mis manos echas puño nerviosamente en mi regazo. ¿Sabía que salí corriendo como una idiota celosa anoche?

—Así que, me dejaste ayer. —Su tono no me dijo nada.

Metí el cabello que actuaba como pared entre nosotros detrás de mi oreja.

—Umm, sí, lo siento. Estaba cansada y necesitaba un poco de aire.

No respondió inmediatamente y rezaba porque mi respiración fuera normal, porque mi corazón hacia esta cosita de golpeteo extraño.

—Te hubiera llevado a casa si hubiese sabido que te querías ir.



Because
of
LOW



Porque era uno de los chicos buenos.

—Te divertías. Tus amigos obviamente te extrañaban, no quería arruinar tu noche. Cage venía en camino así que funcionó bien.

Una pequeña mueca apareció en sus labios, y regresé la mirada a la pequeña grieta que había observaba antes de que él llegara.

—Disfrutaba tu compañía también, te busqué por todos lados para llevarte a casa.

De acuerdo, el pequeño golpeteo que mi corazón era ahora como un remolino.

¿Había insinuado Marcus Hardy que estaba enojado por no traerme a casa?

—Oh —respondí. ¿Qué más podía decir?

La primera lavadora se detuvo y me lancé a eso para mantenerme ocupada, poniendo todo en la secadora.

—Lavadora desocupada —anuncié sonriéndole.

Se paró y en lugar de esperar a que me saliera de su camino, me arrinconó contra la lavadora y puso su cesto en la lavadora cerca de esa. Levanté la mirada para decirle “Disculpa”, pero la mirada caliente en sus ojos verdes me detuvo y un gemido se escapó de mi boca.

—No creo que me estés entendiendo, Low. —Había bajado su voz y el efecto se sintió por todo mi cuerpo—. Solo me interesaba una persona en el bar anoche, fui solo para ver a una persona. —Colocó un mechón de mi cabello en mi oreja mientras la acariciaba hasta trazar la línea de mi mandíbula—. Estaba allí por ti.

El susurro ronco en su voz me hizo difícil respirar, en su lugar hice pequeños jadeos.

—Oh —susurré.

Sonrió y bajó su cabeza hasta que sus labios rozaban los míos.

—¡Oh! Um, yo, lamento interrumpir. —La sorprendida voz femenina rompió el hechizo y Marcus cerró los ojos con fuerza y maldijo entre dientes. Se enderezó y giró para enfrentar a quien sea que había entrado en la habitación. No podía ver sobre sus hombros y la manera en la que me mantenía en la esquina me dio la impresión que no quería que el intruso me viera, o al menos no mi cara.

—¿Sadie? —Pude escuchar la sorpresa y confusión en su voz.

—Uh, Marcus, lo siento tanto. Me dirigía a tu apartamento y vi la parte trasera de tu cabeza por la ventana y vine. No vi a nadie más.



—No, está bien. ¿Qué estás haciendo aquí? —El cuerpo de Marcus se tensó como un arco, algo no se encontraba bien aquí. ¿Quién era Sadie?

—Es Amanda, se quedó en mi casa anoche. La lleve a su casa esta mañana y tu mamá estaba bueno... como sea, ella está afuera en la Hummer y está molesta, no sabía que más hacer. —El sonido de la voz musical de la chica no ayudaba a mi imaginación. Tenía un extraño efecto en Marcus.

—Tranquila, hiciste lo correcto. Ya voy.

Escuché el sonido de la puerta cerrándose y Marcus dejó salir un suspiro aliviado.

—Tengo que ir a ver como esta.

—Claro que sí. —Me moví alrededor de él y fui a la otra lavadora que se había detenido para vaciarla.

Me miró como si quisiera decir algo más pero en lugar de eso negó con su cabeza y dejó la habitación con su ropa sucia olvidada.

Puse mis otras dos cargas en la secadora y luego puse una carga de su ropa oscura en la lavadora.

53

De pie y sin Marcus, la lavandería de pronto se sintió fría y solitaria. Casi me besó. Había venido a verme anoche. Pero entonces Sadie apareció. Ella le afectó. ¿Por qué? Jess, Sadie... había muchas chicas en su vida, al igual que en la de Cage. Negué con la cabeza y despejé mis pensamientos, necesitaba terminar y prepararme para ir a trabajar.



Because
of
LOW



6

Traducido por Juli & Jess Rowe♡

Corregido por Verito

Marcus

Sadie giraba un mechón de pelo rubio alrededor de su dedo. Lo hacía mucho cuando estaba nerviosa. —Siento haber entrado así Marcus. Me siento como una idiota —comenzó a explicar tan pronto como llegué al Hummer de Jax Stone.

—No te preocupes. —Lo cual no era exactamente cierto. Sadie entró y me encontró a punto de besar a Willow, eso me preocupaba un poco. Sadie me tuvo a sus pies no hace mucho tiempo, así que lo último que esperé cuando me di la vuelta fue verla allí de pie con el cuerpo caliente de Willow presionado contra mi espalda. Pero no lo había hecho. Nada. No me pasó nada al verla. Absolutamente nada. Sólo ira ante mi padre y el infierno por el que estaba haciendo pasar a mi madre y mi hermana, sí, había sentido eso. Preocupación por Amanda, sí, había sentido eso. Pero nada por Sadie. Mi respuesta inmediata fue proteger a Willow. No estoy seguro de que la protegía, pero no obstante, ese había sido mi objetivo.

Sadie abrió la puerta y Amanda estaba acurrucada en la esquina sollozando como una niña pequeña. Mi corazón se rompió. Era como si hubiese retrocedido en el tiempo y la hermana pequeña que amaba y protegía, necesitaba que luchara contra los monstruos debajo de su cama. Pero esta vez el maldito monstruo era nuestro padre. Nos destrozaba por una puta de veinte años. O cuántos años sea que tenga. Era joven. Eso es todo lo que sabía.

—No vino a casa anoche y mamá no quiere salir de su habitación. Está llorando y empacando sus cosas. Está huyendo. —Un sollozo escapó de sus labios y enterró el rostro entre las manos. Mi hermanita consentida y dulce no debería tener que lidiar con esta mierda de vida. Ella había tenido todo lo que quería. Su vida había sido pastel y helado, hasta ahora.

—Vamos, nena, hablaré con mamá y la tranquilizaré. No va a huir. Lo prometo.

—También puede quedarse conmigo si lo necesita. Ya hemos perdido una hora de clases. Bien, podría ser un día.



Because
of Low



Miré a Sadie y asentí. Eso era probablemente una buena idea. Lo que iba a decirle a mamá probablemente no tenía que ser escuchado por Amanda.

—¿Quieres quedarte con Sadie mientras voy a ver a mamá?

Ella asintió lentamente, mirándome con su rostro manchado de lágrimas.

Me incliné hacia el interior y la abracé. —Todo va a estar bien hermanita. Estoy aquí y no importa qué, voy a arreglar este lío.

—Está bien —murmuró contra mi pecho.

Sabía que le estaba haciendo una promesa que no podría ser capaz de mantener, pero lo dije de todos modos.

—Gracias Sadie —le dije soltando a Amanda y dando un paso atrás para que ella pudiera entrar al Hummer. Jax suministraba un Hummer y un chofer para Sadie completo con ventanas polarizadas. Desde que el mundo se enteró que Sadie White era la novia de Jax Stone, ella se había convertido en una celebridad. Los paparazzi realmente venían a Alabama para obtener fotos de ella. La gente la trataba de manera diferente cuando salía en público. A Jax no le gustaba estar lejos de ella y la dejaba con muchas cosas que le hacían sentir que estaba a salvo. El Hummer y el chofer-guardaespaldas eran sólo dos de ellos. Por qué el chico simplemente no le conseguía un tutor privado y la llevaba con él estaba más allá de mí. Algo acerca de no querer quitarle su experiencia de instituto o alguna mierda loca. Sólo un tipo que nunca había pasado por el instituto se sentiría como si estuviera robándole a alguien esa experiencia. Sadie lo dejaría en un segundo si él se lo pedía.

—Me alegro de poder ayudar. Cualquier cosa que necesites de mí, estoy más que dispuesta a ayudar. No me gusta que esto esté pasando. Las lágrimas de Amanda están rompiendo mi corazón.

Dulce y amable Sadie. No esperaba menos. Una de las razones por la que me enamoré perdidamente de ella después de sólo unos minutos en su presencia el pasado verano. Era hermosa, pero la chica era un amor. Sin embargo, tenía que admitir que estar aquí hablando con ella y sólo sentir gratitud era muy, muy liberador.

—Eres una amiga increíble Sadie —le dije asintiendo y luego me fui mientras ella subía en el interior junto a mi hermana.

Yo tenía que ir a comprobar a mi madre.



Because
of
LOW



El Mercedes CLS63 que mi papá le había dado a mi madre como regalo de aniversario hace cuatro meses seguía en el garaje. Eso era una buena cosa. No se había dado a la fuga aún. Me dirigí hacia el interior de la casa de playa de tres pisos en la que había vivido toda mi vida. —Mamá —grité mientras me dirigía hacia la escalera que conducía a su habitación.

—Marcus —dijo en voz alta seguido de un fuerte gemido. El niño en mí salió corriendo por las escaleras aterrado de lo que podría encontrar. Era mi mamá. No quería que sufriera. Cuando mi pie tocó el último escalón, salió de su habitación y se arrojó a mis brazos.

—Estás aquí —sollozó.

Le acaricié el pelo rubio suavemente, esperando calmarla. ¿Cuántas veces me había sostenido en sus brazos mientras yo lloraba? Ni siquiera podía comenzar a contar. Ahora, era yo el que la sostenía.

—No vino a casa anoche —dijo sollozando—, ni siquiera llamó.

Lo odiaba. En este momento con mi madre sollozando lastimosamente en mis brazos, sabía que lo odiaba. No odiaba sólo lo que estaba haciendo. Realmente odiaba a mi padre.

—Lo sé. Manda me lo dijo. Ven conmigo. Déjame buscar una toalla húmeda para limpiarte un poco la cara. —Asintió en mi pecho y relajó el agarre de muerte que había tenido sobre mí.

—Ve a sentarte en el sofá mamá. Te daré un paño frío, entonces podemos hablar de esto y de lo que tenemos que hacer. Está bien. —Soltó otro sollozo—. Estoy aquí, mamá. No te voy a dejar. Voy a arreglar todo. Sólo confía en mí.

Una pequeña sonrisa de alivio mezclada con tristeza tiró de sus labios. Pero el dolor en sus ojos no disminuyó.

Iba a matarlo. Con mis propias manos. Iba a matar a mi padre. Y Dios me ayude si esa puta que trabaja para él se me acerca. Todavía puedo recordar esa sonrisa coqueta que me disparó cuando había ido a su oficina ese día. Era una gran provocadora. Y mi padre era un tonto. Un tonto egoísta.

—Llamé a su celular esta mañana y me respondió. Dijo que estaba en el trabajo y se ocuparía de mí más tarde —soltó una risa ahogada—, se ocuparía de mí Marcus. Como si fuera un problema. Soy su esposa. Su esposa.

Me senté a su lado y utilicé el paño para limpiar su cara repleta de lágrimas.

—Simplemente no lo llames más. Voy a ir a hablar con él. Lo quiero fuera de esta casa de mamá.



Sorbió por la nariz aún sentada mientras yo limpiaba su cara como si fuera una niña.

—¿Crees que debería divorciarme?

—Sí mamá, lo creo. Está durmiendo con otra persona. No te merece. Eres mejor que eso.

Asintió y levantó la mano para agarrar mi muñeca y llevó mi mano hacia su boca y la besó. —Te amo Marcus Hardy. Eres mi buen muchacho. Siempre cuidando de mí y de tu hermana. No eres como tu padre. Lo sabes ¿verdad?

Allí estaba mi mamá. Aunque fuera por un breve momento, yo necesitaba un poquito de cariño maternal. Saber que todavía seguía allí bajo todo este daño y dolor, alivió un poco mi temor.

—Lo sé —le aseguré, permitiéndole tomar la toalla de mi mano para que pudiera limpiarse la nariz.

—Dios Marcus ¿cómo sucedió esto? ¿Cuándo empezó a ir todo mal? —preguntó en un tono derrotado dejando caer las manos en su regazo.

—El minuto en que papá se volvió loco, supongo. Voy a ir a hablar con él. No lo esperes esta noche mamá. Voy a decirle que llevaré su ropa, pero no lo quiero de vuelta en la propiedad.

—Oh, cariño, ¿es eso lo mejor? ¿Y si se da cuenta que esto fue un error? ¿Realmente voy a terminar veinticinco años de matrimonio por esto?

—¡Sí mamá! El hijo de puta te engañó. Está engañándote. Eres mucho mejor que eso. No dejes que gane. No lo hagas.

Odiaba verla así. Realmente pensaba que papá iba a cambiar de idea y volver a ella. Tal vez lo haría cuando su pequeña novia lo deje, o empiece a sacarlo de quicio. Pero entonces habría otra como ella en algún lugar esperando para tomar su lugar.

—Mamá, escucha —le supliqué tomando sus manos frías y suaves en las mías—. Tienes que divorciarte de él. Toma todo lo que sea posible por la ley. Termina con él. ¿Me escuchas? Está usando su dinero en esa puta. Toma lo que te debe, y te debe todo mamá.

Ella se enderezó y asintió en acuerdo. Gracias a Dios había logrado abrirle los ojos.

—Tienes razón, cariño. Tengo que hacerle pagar.

Bien. Pude ver la venganza parpadeando en sus ojos. Al menos no era dolor. Iba a dejar que se sintiera furiosa. Iba a permitir que lo dejara sin nada. Esa es la mujer dura que me crió. Me incliné y le di un beso en la mejilla. —Te quiero, mamá. Vamos a salir de esto. No estás sola. No alejes a Manda tampoco. Te necesita ahora mismo. Las dos necesitan



comer un galón de helado Rocky Road y ver películas juntas. Estamos juntos en esto mamá. No le dejes ganar.

Poniéndose de pie, mamá extendió la mano y me apretó la mía.

—Tienes razón. Soy más fuerte que esto. Mi niña necesita a su mamá. Siempre y cuando te tenga a ti apoyándome, puedo hacer esto Marcus.

—Bueno, me tienes. Ahora, por qué no te sacas tu pijama y vas a hacerme el desayuno porque me muero de hambre.

Oír su risa era música para mis oídos.



Willow

Era temporada de vacaciones así que los turistas habían inundado Sea Brezee. Lo que era una cosa buena porque las propinas estuvieron al doble de lo normal. Ya había hecho doscientos dólares y vinieron principalmente de la multitud del almuerzo. La multitud de la tarde ya estaba empezando a llegar. En las noches cuando el bar al lado de Live Bay tiene una banda relativamente conocida el restaurant sufre un poco. Las familias en busca de una buena comida del mar se van al ver el estacionamiento lleno. Ellos no se dan cuenta que es por el bar de al lado. Esta noche de todas formas los inquilinos estuvieron fuera del bar así que el restaurante estaba esperando por turistas.

—Low, ¿podrías tomar cuatro pedidos en la sección C por Macy? Ella dice que no puede manejar nada más en su sección. Esos doce pedidos están consumiéndola.

Asentí con la cabeza a Kim, la anfitriona de la tarde y fui a recoger algunas aguas y un plato de limones antes de dirigirme a su mesa.

—¿Oye, aun sigues buscando a alguien que cierre por ti? —me preguntó mientras me daba la vuelta para caminar lejos. Regresé la vista hacia ella. —Sí.

Apuntó a Seth, un mesero que sabía que ella había atrapado llegando tarde. Debería quererlo para trabajar con ella esta noche. Dándole una conocedora sonrisa me dirigí a interceptar a Seth en su camino a la cocina.

—Oye, ¿quieres cerrar esta noche? Tengo que cuidar a mi sobrina y necesito alguien que cierre por mí.

Seth miró sobre su hombro en dirección de Kim. Aparentemente él estaba buscándola por su aprobación después de mi pregunta. Su cabeza regresó a mí y sonrió.

—Seguro. No hay problema. —Su obvio entusiasmo me hizo reprimir una risa. No había duda de que él estaba planeando en estos momentos su noche a solas con Kim en el gran y vacío restaurant.

—Oye, ¿no es ese el cantante de Jackdown? —Seth preguntó.

Miré por encima y efectivamente, sentados en la sección C estaban Krit, Trisha, Rock y Green.

—Sí y el bajista también.

—Cambia conmigo por favor —Seth rogó.

Miré por encima de la mesa y Trisha saludó. No podría hacerle eso a ella.



Because
of Low



—Me gustaría Seth, pero Trisha y Rock son mis amigos. No puedo.

Los ojos de Seth se ampliaron. —¿Conoces a Krit entonces?

—Sí.

—Bueno, ¿podrías al menos presentarme? He estado esperando para hacer una audición para Jackdown por siempre pero ellos nunca están en busca de alguien nuevo.

Él estaba ayudándome a salir temprano esta noche así que realmente le debía eso. Aun cuando él no podía esperar para probar suerte atrás en el almacén con Kim.

—Seguro, espera a después que haya tomado sus órdenes y te presentaré.

Trayendo una bandeja llena de agua, me dirigí a mi nueva mesa.

—Oye chica, odio que te hayas ido temprano la otra noche. Te perdiste la última canción. Krit la escribió y fue increíble —dijo Trisha sonriéndome.

—Lo siento. Pero una vez que estuve fuera en el aire limpio no me atreví a volver a esa multitud. —Por no mencionar que no quería ver a Marcus bailando con Jess.

—Rompiste mi corazón. Estaba mirando alrededor al final de mi set así podía venir a encontrarte. Esas botas y la minifalda eran calientes Low, estabas matándome.

—¿Ella estaba en una minifalda y botas? ¿Cómo exactamente me perdí eso? —Green preguntó mirando de mí a Krit.

Yo reí y saqué mi libreta de órdenes.

—¿Qué les puedo traer de beber? —pregunté, cambiando de tema.

—Cerveza de barril —Rock contestó.

—Coca de dieta.

—Una bebida Miller Light³.

—Té dulce.

Yo aún no tenía veintiuno por lo que no podía servir alcohol. Está podría ser la razón perfecta para traer a Seth a la mesa.

—Traeré a Seth para servirles a todos ustedes su cerveza dado que no soy lo suficiente mayor para hacerlo. Pero estén preparados él es un gran fan de Jackdown y realmente quería conocerlos.

³ Bebida alcohólica.



Krit se inclinó hacia adelante y mordió su labio inferior mientras comenzaba a recorrerme con la mirada. Él realmente pensaba que su atractivo sexual funcionaba con todos.

—¿A qué hora termina tu turno Low? —me preguntó en una voz ronca.

—Oh mierda, él está usando su voz de “fóllame” en ella. Corre Low antes que él empiece con el parpadeo deslumbrante. —Advirtió Green, después le dio a Krit un puñetazo amistoso en el brazo cuando todos en la mesa comenzaron a reír.

—Iré a conseguir las otras bebidas —les dije sonriendo mientras regresaba a la cocina.

Seth estaba en la fuente de sodas puliendo dos vasos.

—Está bien, necesito una cerveza de barril y un Miller entregados en la mesa. El Miller es de Krit. Disfruta.

—Increíble Low, gracias —Seth salió corriendo dejando los refrescos atrás.

El coqueteo de Krit procedió durante toda la comida pero yo sabía manejar a los clientes coquetos así que no me molestó. Cuando supe que estaban llegando al final de su comida imprimí su cuenta y empecé a hacer mi camino hacia ellos. Pero antes de que pudiera dar otro paso la puerta principal se abrió y me detuve. El pequeño jadeo audible que se me escapó afortunadamente fue lo suficientemente bajo para que nadie que estuviera cerca lo escuchara. Caminando por la puerta estaba el muy hermoso y muy determinado Marcus Hardy. Su rubio cabello era lo suficientemente corto para no necesitar de mucho peinado y aunque lo empujó fuera llevaba el estilo de salido de la cama con facilidad, esta noche su cabello había estado recibiendo atención. Los cabellos rubios cortos estaban perfectamente en su lugar con la parte de arriba un poco despeinada. Los vaqueros le colgaban bajos en las caderas abrazando los lugares correctos y la camisa polo verde que tenía hacia que sus ojos verdes se destacaran aun más debajo de sus pesadas pestañas.

Él asintió en dirección de Kim pero mantuvo sus ojos en mí mientras se dirigía directamente a donde estaba congelada en mi lugar.

—Escuché que necesitabas un paseo esta noche —dijo con una expresión de satisfacción en el rostro.

—Lo necesito, um, pero ¿cómo lo supiste? —El brillo en sus ojos me hacía sentir caliente por todas partes.

—Tengo mis fuentes. No te quería caminando o siendo abandonada así que pensé venir a tomar una bebida y esperar hasta que estés lista para irte.



Yo había planeado caminar donde mi hermana. Cage tenía un juego esta noche y yo no había querido preguntarle a él para pedirle prestado su coche.

—Bueno, está bien, eh, gracias. Rock está ahí —dije tratando de procesar el hecho de que Marcus había aparecido para llevarme con mi hermana después del trabajo como si eso fuera una conducta normal.

Él siguió mi mirada. —Ya veo. Iré a decirles hola. Tomate tu tiempo. No tengo ningún lugar en el que estar. Tengo toda la noche.

Con una última mirada directa hacia mí, él se giró y caminó a la mesa a la que había estado sirviendo antes de que él llegara. ¿Cómo demonios pudo saber que necesitaba un aventón? Y además, ¿por qué habría venido a ofrecerlo sin que se lo pidiera?

Sacudiendo mi cabeza en confusión lo seguí a la mesa.

—Marcus, hombre te perdiste la cena —se burló Rock.

—Sí, puedo verlo, pero estoy aquí por Low no por ti.

Krit miró más allá de Marcus y centró sus ojos en mí. Sus rubias cejas se levantaron en forma de pregunta al comentario de Marcus.

—¿Estás llevando a Low a algún lugar Marcus? —preguntó Krit quitando su mirada de mí y mirando atrás a ver a Marcus.

Esto podría ponerse más interesante de lo que era correcto. Había estado esquivando los avances de Krit por casi un año. El chico no tomaba un “no” por respuesta.

—Sí, ¿tienes un problema con eso? —preguntó Marcus empujando hacia arriba su silla y sentándose junto a Green.

—Creo que lo tengo. Había estado esperando convencerla de salir conmigo cuando estuviera fuera del trabajo esta noche. Lo que más o menos lo arruina si estás aquí por ella.

Yo no podía quitar la mirada del rostro de Marcus para ver como reaccionaría a la explicación de Krit. Él frunció el seño y se recostó en la silla.

—No creo que eso sea una buena idea Krit. No eres el tipo de Low.

—¿Y tú lo eres?

No podía hacerme a mí misma caminar lejos de la mesa. Eso fue tan vergonzoso como fascinante.

—Muy bien chicos, cálmense —los interrumpió Rock y me hizo un gesto con la mano.

—Voy a pagar por esta comida y Krit tú te irás con nosotros. Low tiene planeado irse con Marcus en la noche. Ustedes dos pueden discutirlo



o patearse el trasero o como sea en otro momento. Ahora mismo quiero irme a casa y pasar algún tiempo con mi chica, solo.

Marcus se veía totalmente encantado con todo. Si él no fuera tan malditamente lindo le recordaría que no soy alguna pieza de propiedad que él ganó. Diablos, ni siquiera habíamos estado en una cita y aquí estaba actuando como si tuviera un derecho sobre mí.

Sus ojos se levantaron y se encontraron con los míos. Todas las razones que tenía para discutir con él se evaporaron. ¿Cómo podía permanecer enfadada con ese rostro?



7

Traducido por Blaire2015& Aleja E

Corregido por Karool Shaw

Marcus

Willow no comentó mucho en el viaje a casa de su hermana. No estaba seguro si estaría tranquila o cabreada conmigo por el enfrentamiento que había tenido con Krit. No pretendía salir de los límites. Sólo pensaba en Krit aprovechándose o tratándola como sabía que trataba a las mujeres, puso mi piel de gallina. Low era muy dulce para alguien como él. Necesitaba alguien que se encargue de cuidarla.

—Mira, lamento lo que le dije a Krit. No es de mi incumbencia quién sea tu cita. Estuve fuera de lugar.

No es que no lo haría nuevamente si tenía que hacerlo, pero quería verla sonriéndome. Estará saliendo de mi camioneta en unos pocos minutos y necesitaba el sonido de su risa para mantenerme excitado esta noche.

—Te pasaste de la raya. Pero tenías razón. Krit no es mi tipo. Lo he estado evitando por un tiempo.

Bueno. Sabía que era un estúpido.

—Entonces, ¿me perdonas? —pregunté mirando por encima de ella.

Una pequeña sonrisa alzó la comisura de sus labios.

—Sí, supongo que sí.

Dejé escapar un dramático suspiro de alivio.

—Caramba, chica me hiciste sudar.

La risa que deseaba oír, llenó el camión. Mi pecho se amplió y de repente quise dar golpes en él con mi puño. La muchacha me hacía todo un hombre de las cavernas.

—Lamento preocuparte. Sólo estoy cansada esta noche. Ha sido un día largo.

—¿Vas a ser capaz de ir directamente a la cama al llegar allí?



Because
of Low



No me gustaba la idea de dejarla en la casa de su hermana. Me acostumbré a saber que estaría sana y salva en el apartamento por la noche.

—Primero voy a tomar una ducha pero entonces, sí, voy a ir derecho a la cama. —Se removió en su asiento y volvió la cabeza hacia mí—. ¿Todo bien con tu hermana?

El recuerdo de nuestro casi beso me puso desesperado por estacionar y terminar lo que fue interrumpido esta mañana.

—Está bien. Gracias.

—Bueno.

Esperé a que sacara a colación el beso, pero no lo hizo. En su lugar, estuvimos el resto del camino en silencio. Cuando apuntó a la pequeña casa de bloques de hormigón, entré en la entrada de coches, deseando que hubiera alguna forma de mantenerla conmigo.

—Aquí es —dijo con un tono adormilado en su voz. Desabrochando su cinturón de seguridad, tomó el asa de la puerta y me miró de regreso—. Gracias por el paseo de esta noche. No sé cómo sabías que lo necesitaba, pero agradezco mucho que aparecieras. Me siento exhausta y andar me hubiera succionado.

65

Escuché a Cage hablando con ella antes por teléfono. Sabía por el final de su conversación que solicitaba un aventón esta noche, pero que iba a conseguir uno de un compañero de trabajo. Pensé que le mintió a Cage para calmarlo y necesitaba un aventón o tenía un aventón pero cedería y me dejaría llevarla a casa justamente cuando aparecí. Caramba, había estado bastante decidido cuando entré al restaurante esta noche, que estaría saliendo con Low a mi lado.

—Sí, bueno tengo mis maneras. Pero sabes que sería más fácil para mis poderes sobrehumanos si me llamas la próxima vez. De esa forma no usaría mis habilidades de telepatía.

Se rió. —Vale, voy a hacer eso. No quiero ser la causa de la sobreutilización de tus súper poderes.

—Exacto. Sería increíblemente útil.

Su risa se desvaneció y me sonrió, luego se volvió y salió de la camioneta.

Pensé en caminar juntos hacia la puerta, pero entonces la besaría y de pronto ese primer beso se convertiría en algo increíblemente importante. No quería que sea fuera de la casa de su hermana. En un lugar que odia. Quería que fuese en algún lugar que recordaría con cariño. Así que en su lugar, la observé hasta que estuvo a salvo dentro, entonces retrocedí en mi coche y me dirigí a casa.



Because
of
LOW



Willow

Cuando pusiera mis manos sobre Tawny iba a estrangularla. No, estrangularla sería demasiado bueno. Iba a sacar su cabello, pelo por pelo. No, iba a sacarlo a grandes puñados a la vez. ¿Cómo éramos incluso parientes? Si no fuera por el hecho de que compartíamos exactamente el mismo color de pelo como el de nuestra madre, juraría que me cambiaron al nacer. ¿Qué madre loca no llama o al menos llega a tiempo a casa para su bebé? ¡De verdad! ¿Quién hace eso? Moví a Larissa más arriba de mi cadera y llevé su bolsa de pañales en mi otro brazo. Su asiento para el coche se hallaba en el camino de grava junto a mis pies. La pequeña necesitaba más cosas que tan sólo ir a cualquiera que sea el lugar que actualmente yo tenía. Besando su dulce cabeza, la acurruqué cerca de mí. Me rehusé a dejarla con la señora loca del gato cuando sabía de buena fuente que mi hermana no tenía trabajo hoy.

Cage se detuvo junto a mí antes de saltar fuera del coche y correr para ayudarme con Larissa y su bolsa.

—Aquí, voy a abrochar el cinturón de seguridad en su asiento.

Cage se había convertido en un experto en la instalación de asientos de coche desde que Larissa nació. Muchas veces había tenido que venir a nuestro rescate.

Se dio la vuelta y tomó a Larissa de mis brazos. —Hola, bebita —le susurró mientras la acunaba en sus brazos. Amaba a Cage. La niña era una embaucadora de hombres. Especialmente hombres atractivos. Bendito su corazón, era igual a su mamá.

Su regordeta mano acarició su mejilla. —Cay —anunció en voz alta. Recientemente había comenzado a llamarlo “Cay” ya que aún no dominaba el sonido de la “g”.

—Sí, Cage tiene su chica. Ahora vamos a ponerte el cinturón de seguridad.

Una vez segura, él se levantó y me tomó entre sus brazos.

—Mala mañana —dijo frotando mi espalda. Simplemente asentí y dejé que me confortara. Era tan bueno en eso.

—Está bien ahora. Te tengo. Llevaremos a la mocosa al apartamento y después nos preocuparemos de localizar a su mamá. Tawny está obligada a aparecer en algún momento.

—Sí, pero he perdido clases porque no se presentó a tiempo —me quejé.

—Es una perra egoísta. Sabes que esto no es nada nuevo.



Because
of
LOW



Con un suspiro de derrota me hundí en el asiento del pasajero del mustang negro de Cage y apoyé mi cabeza en el asiento. Seguía cansada. Larissa se había despertado a las cuatro con dolor de estómago y luego nuevamente a las seis. Necesitaba dormir más que eso. Probablemente hubiera sido inútil ir a clase hoy de todas formas. No me sentía segura de poder mantener mis ojos abiertos mientras estuviera escuchando una lectura.

—¿Te mantuvo despierta anoche?

Asentí bostezando.

—Me ofrecería a observarla por ti en el apartamento, así dormirías pero no puedo faltar a clase o no podré participar del juego.

—Lo sé. Voy a descansar luego de encontrar a Tawny. La buena noticia es que no trabajo esta noche.

Cage encendió la radio y condujimos de regreso al apartamento en un confortable silencio.



Marcus

Había estado despierto desde que oí a Cage irse. Era demasiado pronto para que esté levantado, en especial desde que anoche llegó bastante tarde. Así que sólo significaba una cosa. Willow lo había llamado. Luego de anoche, esperaba que me llamara a mí la próxima vez. Al parecer no.

Acababa de hacer otra jarra de café cuando la puerta se abrió. Cage entró, una niña con rizos rubios cortos rebotando alrededor de su cabeza se hallaba en sus brazos. Grandes ojos verdes brillantes y emocionados escanearon el apartamento antes de aterrizar sobre mí. Willow salió detrás de ellos con una bolsa grande de lunares rosados y la dejó caer en la silla junto a la puerta. Llevaba pequeños pantalones cortos que me recordó a los que usaban las porristas en la secundaria cuando practicaban. Los pantalones cortos estaban destinados a volver locos a los chicos. La sudadera azul que tenía a los Huracanes del béisbol⁴ en el frente era totalmente gigante para ella. Se la había visto a Cage más de una vez.

—Voy a sacar el asiento del coche y traerlo aquí, luego tengo que cambiarme e irme —le dijo Cage a Willow.

Ella se tapó la boca para ahogar un bostezo. Anoche no debe haberle ido bien.—Gracias Kay —respondió, luego cogió a la pequeña rubia que se aferraba a la camisa de Cage—. Larissa vamos a buscar algo para desayunar. Cage tiene que ir a la escuela.

—Cay —dijo la pequeña rubia en voz alta tocando el pecho de Cage.

—Sí, es Cage. Ahora dale un beso de despedida y ven conmigo.

Se dio la vuelta y le dio a Cage un beso húmedo muy fuerte en su cara que parecía haber involucrado pequeños lamidos.

Cage rió. —Esta es la manera de empezar el día de un hombre, Larissa.

Extendiendo sus bracitos regordetes, fue a Willow.

—Buenos días Marcus —dijo Willow mientras entraba en la cocina con Larissa.

—¿Mala noche?

Se encogió de hombros y frunció el ceño. —Supongo que sí.

—Larissa, este es mi amigo Marcus. Ahora vive con Cage. —Miró de la niñita hacia mí—. Marcus esta es mi sobrina Larissa.

⁴ Es un equipo de béisbol que representa a la universidad de Miami.



Dejé mi taza y extendí la mano para tomar su manito en la mía y sacudirla.

—Es un placer conocerte Larissa.

Estalló en un ataque de risa aguda y aplaudió cuando solté su mano.

—Es una coqueta, así que ten cuidado —advirtió Willow y se acercó a la mesa. Vi como sentaba a Larissa en una silla y a continuación se ponía en cuclillas para quedar al mismo nivel de ojos con la niña.

—Te puedo hacer panqueques o huevos o si deseas, apuesto que Cage te dejaría tomar algunos de sus cereales.

Larissa asintió alegremente.

—Bueno, no te haré las tres cosas. Tendrás que elegir una. Panqueques, huevos o cereales.

Los ojos expresivos de Larissa se encontraron con los míos y sonrió. La niña era adorable.

—Cedeal de Cay.

Asentí y me puse de pie. —Cereal de Cage será.

Sus hombros se hundieron bajo la gran sudadera y existían círculos debajo de sus ojos. No me gustaba que esté tan cansada.

—Yo me encargo. Te sientas con Larissa y si eres realmente buena, te haré una tortilla francesa.

Se detuvo, ladeó la cabeza y me estudió. Sostuve su mirada.

—¿Por qué?

Cerré la distancia entre nosotros y extendí la mano para frotar suavemente mi pulgar sobre los círculos bajo sus ojos cansados.

—Porque estás agotada. Porque quiero. Porque estoy intentando con mucho esfuerzo ganar tu confianza.

Su respiración se detuvo y en ese momento quería olvidar que Cage se encontraba en la otra habitación y había una pequeña muñeca rubia sentada en la silla, que nos miraba. Todo lo que deseaba era darle un beso. En su lugar, dejé caer mi mano y di un paso atrás.

—De acuerdo —dijo en voz entrecortada.

—Bueno. Ahora ve, siéntate y deja que te prepare algo de café.

Asintió y obedientemente fue a sentarse junto a Larissa.

—Martus —anunció Larissa y luego procedió a aplaudir con fuerza.

Miré a la mesa mientras servía el café de Willow.



Willow me sonrió. —Creo que has sido premiado con el honor de que Larissa haya añadido tu nombre a su limitado vocabulario.

Así que le gustaba a Larissa. Le guiñé un ojo y se rió otra vez, aplaudiendo con sus pequeñas manos regordetas. Ojalá su tía fuera tan fácil de ganar.

Metiendo la mano en la nevera, agarré el galón de leche con chocolate que mi mamá envió a mi casa junto con algunas bolsas de las compras de ayer. Saqué un termo del gabinete, serví un poco de leche con chocolate en la botella y lo ubiqué sobre la mesa junto a la taza de café de Willow.

—Aquí tienen damas. Café para la hermosa pelirroja y leche con chocolate para la bella rubia.

—¡Chocotate! ¡Low Low! ¡Chocotate! —chilló Larissa emocionada.

Willow se rió entre dientes y me miró regalándome una gran sonrisa. —Gracias.

Progresaba. Asintiendo, me dirigí de vuelta a la nevera para preparar una taza de cereal y una tortilla.

—¿Low, puedo tener mi sudadera o la necesitas? No encuentro mi chaqueta de cuero. —Cage vino, saliendo de su habitación interrumpiendo mi tiempo con las chicas. Casi olvidé que seguía allí.

Willow se puso de pie y se quitó la sudadera. Casi se me caen los huevos. Llevaba una camiseta negra sin mangas apretada que no llegaba a su ombligo.

—No, te la puedes llevar. Toda mi ropa limpia está aquí.

Cage se acercó a ella y la agarró, inclinándose y besándole en la mejilla y luego le dio la misma atención a Larissa.

—Muy bien chicas, sean buenas. Larissa no le des muchas dificultades a Low ¿bueno?

Larissa se quedó mirando a Cage y le sonrió, aunque no coincidía con nada.

—Ten cuidado —gritó Low mientras Cage se dirigía a la puerta.

—Siempre —respondió y luego se fue.

No pude dejar de mirar a Willow. Ciertamente necesitaba ponerse una camiseta. Una que no muestre su vientre plano y su perfecto ombligo.

Su teléfono empezó a sonar y gruñó—:Por fin.—Se puso de pie y caminó hacia la sala de estar antes de contestar.

—¿Dónde estás?... Tuve clases esta mañana Tawny. Ni siquiera me llamaste...No, estoy donde Cage...Porque no había ni leche en tu casa. Larissa moría de hambre...Está a punto de comer ahora...Bueno, ¿cuándo



estarás aquí?... Estoy agotada Tawny...Lo que sea...¡NO!... Bien bien. Sólo por favor busca algo de comida primero.

Willow gruñó antes de volver a la cocina.

—Tawwy.

—Sí, era tu mamá. Acuérdate de llamarla *mamá* no *Tawny*.

—Mamá.

—Exacto. Mamá.

—Mierda.

Me atraganté con el café y lo arrojé sobre el mostrador.

—Larissa, te dije que no digas esa palabra. Es una mala, mala palabra. Feo.

—Mamá mierda.

Willow dejó escapar un fuerte suspiro de frustración y se cubrió la cara con las dos manos. Llevé el plato de cereal a la mesa.

—Sí, mamá dijo esa palabra, pero no es agradable. Las niñas bonitas no dicen esa palabra —comenzó a explicar Willow.

71

Coloqué el plato delante de Larissa y me agaché para así mirarla a los ojos. Me sonrió, obviamente, disfrutando de la atención.

—Me gustan las princesas, Larissa. ¿Y a ti?

Asintió y aplaudió. —Princesas.

Perfecto.

—Sabes que las princesas no dicen malas palabras. Les gusta utilizar la palabra *skittles*⁵ en su lugar.

Larissa estudió mi boca un momento, como si estuviera intentando asimilarlo, entonces sus grandes ojos verdes se alzaron de nuevo a los míos.

—Skiutles

—Sí, *skittles*. Es una palabra de princesas.

Larissa sonrió y miró a Willow. —¡Skiutles! —anunció en voz alta.

Willow se rió y asintió.

—Sip, *skittles* —contestó mirándola menos cansada. Sus ojos se dirigieron a los míos y articuló un—: Gracias.

Asentí y le sonreí antes de voltear y regresar a la cocina para cocinar la mejor condenada tortilla imaginable.

⁵ Marca de caramelos masticables.



Because
of
LOW



8

Traducido por Annabelle
Corregido por Alessa Masllentyle

Willow

72 Terminé con el último bocado de mi omelet. Había estado delicioso. Me había sentido un poco avergonzada de lo hambrienta que había actuado luego del primer bocado, pero Marcus obviamente parecía satisfecho con que estuviese engullendo el omelet, así que pensé, *qué demonios*, y disfruté mi comida. El chico sabía cocinar. Hacía tiempo que Larissa había terminado su cereal y leche con chocolate. Ahora se encontraba sentada con Marcus en el piso mientras él apilaba bloques de juguete sólo para que ella pudiese derribarlos otra vez. Él lloriqueaba y actuaba como si que derribara los bloques fuese lo peor del mundo, haciendo que ella se riese aún más fuerte. Era dulce, podía cocinar, era bueno con los niños, inteligente, tenía metas en la vida, era jodidamente perfecto. Sin duda sería un muy buen esposo para alguna chica de sociedad. Ese pensamiento se sintió como si me hubiese tragado un ladrillo.

Un toque en la puerta interrumpió mis oscuros pensamientos, así que me levanté para abrir. Por supuesto, Tawny no llegaría tan pronto. Quería que fuera a comprar unas cosas primero, Larissa necesitaba comida.

No era Tawny.

Del otro lado de la puerta se encontraban dos chicas exactamente iguales a los miembros de clubs que me había imaginado serían como esposas perfectas para Marcus Hardy. Ambas eran rubias, y lucían prendas que sabía no habían sido compradas en Target o alguna tienda de segunda mano. Una era mucho más hermosa que la otra. Era llamativa con largos rulos rubios y ojos azules enmarcados con gruesas pestañas negras. Señor, por favor, que sea hermana de Marcus. Era perfecta como una modelo.

—Hola, um, Willow, ¿verdad? —dijo la chica menos intimidante. Forcé una sonrisa y asentí. Quizás estaban aquí por Cage. Eso tenía que ser.

—¿Se encuentra Marcus? —Mi estómago cayó.



Because
of
LOW



—Hola, Manda, ¿todo bien? —dijo Marcus, apareciendo detrás de mí. Se detuvo lo suficientemente cerca que su pecho se encontraba presionado contra mi espalda.

La menos intimidante nos dio una sonrisa triste y se encogió de hombros. —Sí, tan bien como puedan estar.

Demonios, la hermosa no era su hermana.

—¿Podemos pasar? —preguntó Amanda cuando Marcus no se echó hacia atrás para permitir que me moviese.

Marcus se detuvo un segundo y comencé a percibir vibras extrañas aquí.

—Oh, bueno, um, supongo. —Se separó de mí e inmediatamente me retiré hacia el piso para encargarme del trabajo de entretener a Larissa.

—Low, ésta es mi hermana Amanda. —Señaló a la chica que ya había adivinado era su hermana—. Manda, ésta es Low.

—Es un gusto conocerte, Low. —Amanda me dio una sonrisa amable, luego sus ojos volaron hacia Larissa y pude ver las preguntas en su mirada.

—Y la princesita que está derribando bloques ahí es Larissa, la sobrina de Low.

El alivio en el rostro de Amanda fue muy obvio. Casi quise reírme. Había estado preocupada de que tuviese una hija.

—Low, ésta es una amiga, Sadie. —La Srta. Perfecta era la portadora de esa voz musical que escuché en el baño ayer por la mañana. Fabuloso—. Sadie, ésta es Low.

Sadie se acercó y luego se agachó para sonreírme a mí y luego a Larissa.

—Así que te gusta derribar bloques también, ¿no? —Larissa asintió—. Bueno, tengo un hermanito en casa que acaba de descubrir también lo entretenido que es todo eso.

Larissa tumbó los bloques y se giró para sonreírle a Sadie, como si entendiera lo que la chica había dicho y quisiese presumir.

—Eres muy buena en eso —arrulló Sadie. Iba a ser muy difícil que odiara a esta chica.

Marcus se acercó y se sentó en el sofá directamente detrás de mí. Su pie tocaba mi cadera.

—¿Cómo ha estado Sam estos días? ¿Aún es lindo?

Sadie se rió y su voz en realidad me recordó al suave tintinear de las campanas. ¡Ugh!



—Sam es difícil de manejar, y sí, me temo que sólo se pone más lindo con el tiempo. Sin embargo, Jax está empeñado en convertirlo en jugador de béisbol. El niño sólo tiene siete meses de nacido y tiene más pelotas de béisbol autografiadas y bates que un coleccionista de verdad.

Jax... Sadie... ¿Por qué esos nombres se me hacían conocidos?

—No esperaría nada menos de Jax Stone como su futuro cuñado.

Mi mandíbula cayó al piso. Ésta era ella. La chica. De la que Jax Stone, el roquero más ardiente del jodido mundo, se había enamorado este verano. Oh. Por. Dios.

—No quiere decir que tenga que malcriarlo —intervino Sadie como respuesta.

Marcus comenzó a jugar con mi cabello y me olvidé por completo de estar deslumbrada por la estrella.

Comencé a apilar bloques otra vez esperando que nadie notara mis mejillas sonrojadas debido a la atención de Marcus.

—Mamá hará un almuerzo hoy y quiere que comamos con ella. Tiene algunas cosas que quiere comentarnos. Sadie me trajo para acá para que así podamos irnos juntos. Ella va directo al aeropuerto.

La mano de Marcus se detuvo un momento, luego comenzó de nuevo a envolver mechones de mi cabello alrededor de sus dedos.

—Sí, está bien.

Miré hacia Amanda, quién se encontraba viendo a Marcus con una sonrisa juguetona en su rostro.

Marcus se aclaró la garganta. —¿Vas a buscar o a irte, Sadie?

Vi como Sadie le sonrió a Marcus. Tenía que estar afectado por ella. Ese pensamiento me molestaba. Incluso aunque sonara estúpido, lo hacía.

—Me voy. Esta noche Jax será juez invitado en American Idol. Luego volverá hasta acá para un concierto en Pensacola.

Santo Dios.

Marcus rió y trazó un camino con su dedo hasta mi cuello, haciendo que mis muy desnudos brazos se llenaran de escalofríos.

—Te estás adaptando muy bien a su vida. ¿Ves? No tenías nada de qué preocuparte.

Sadie se encogió y luego sonrió. —Él hace que todo valga la pena.

—¡Gag! De acuerdo, paren con tanta cursilería —interrumpió Amanda.



Poniéndose de pie, Amanda señaló a Marcus. —Vamos, tengo que pasar por donde papá a recoger mi auto. Me va a dar uno nuevo, quién lo diría. Manipulador.

La mano de Marcus se congeló y pude sentir como la tensión irradiaba en olas de su cuerpo. Algo lo había molestado. ¿Era que su papá le haya dado un auto a su hermana? ¿O que ella lo haya llamado manipulador?

Sadie se levantó. —También debo irme. Le prometí a Kane que estaría lista para el despegue a las 10. Fue un gusto conocerte, Low. — Pude ver la sinceridad en su rostro y demonios si no me caía bien la chica. Le lanzó una sonrisa de cien vatios a Larissa—. Y fue asombroso conocerte también, Larissa. No tengo la oportunidad de conocer princesas muy seguido.

Larissa aplaudió contenta ante la palabra princesa, sin duda.

—Buena suerte, chicos —dijo Sadie, mirando a Marcus y Amanda.

—Gracias —respondió Marcus en tono tenso mientras se ponía de pie detrás de mí.

—Gracias por todo. Te extrañaré este fin de semana, pero voy a estar viendo Idol esta noche, así que salúdale a la cámara cuando se pose sobre ti. —Amanda abrazó a Sadie y esta la apretó con fuerza. Algo definitivamente sucedía con la familia de Marcus, y apostaría dinero a que su papá era la causa.

Amanda acompañó a Sadie a la puerta y se giró hacia mí. —Me encantó conocerte, Low. En serio me encantó. Tenemos que pasar más tiempo juntas.

Simplemente asentí, sorprendida por el entusiasmo de la chica.

—Iré a acompañar a Sadie afuera y a buscar mis cosas en la Hummer. Nos encontramos en la camioneta —le dijo a Marcus con una extraña expresión en su rostro. Era como si estuviesen conversando sin palabras.

—De acuerdo —respondió Marcus.

Una vez que la puerta se cerró detrás de ellas, estiré mis piernas y me levanté.

—Martus juar —demandó Larissa.

—No, dulzura, Marcus no puede jugar ahora. Tiene que irse, chao chao.

—Chao chao tambien —exigió, levantando los brazos como la reina del Sheba.



Marcus rió, y pude sentir como la tensión de su cuerpo se aliviaba un poco.

—Haces que sea muy difícil irse, princesa, pero debo irme. Jugaremos de nuevo. Lo prometo.

Larissa frunció el ceño, luego asintió como si estuviese bien con esto y se giró de nuevo a sus bloques.

—Gracias por el desayuno y por ayudarme con Larissa —digo.

—Disfruté cada momento.

Sentí como mi rostro se enrojecía de nuevo y mordí mi labio inferior para evitar sonreír como una idiota.

—Ven aquí, Low —susurró estirando un brazo y tomando mi mano para halarme hasta que mi cuerpo se encontraba presionado contra el suyo. Llevó mi mano hasta su hombro antes de soltarla para apretar mi cintura.

La boca de Marcus estuvo sobre la mía antes de poder caer en cuenta de que lo estaba tocando.

76 Sus labios eran cálidos y suaves al jugar gentilmente contra los míos. Mordió mi labio inferior y jadeé, abriendo mi boca lo suficiente como para que deslizara su lengua adentro y comenzara a acariciar lentamente la mía. El gemido que se me escapó fue seguido de mi fuerte agarre sobre él. Ambas manos abandonaron mi cintura para poder tomar mi rostro y girarlo para explorar mi boca más profundamente. Nunca nadie me había besado de esta manera. El mentolado sabor de su crema de dientes era lo más delicioso que alguna vez había tocado mi lengua, lo juro. Su mano derecha se deslizó por mi brazo y alrededor de mi espalda desnuda, apretándome aún con más fuerza contra él, mientras continuaba acariciando y lamiendo cada centímetro de mi boca. Su mano izquierda se deslizó lentamente por mi cuello en suaves caricias y se detuvo justo debajo de mi clavícula. Lloriqué. No pude evitarlo. Su enorme mano callosa se encontraba muy cerca de cubrir mi seno. Rompiendo el beso, Marcus tomó una gran bocanada de aire y movió su mano hasta mi brazo para poner un poco de distancia entre nosotros. No podía evitar respirar erráticamente. No tenía suficiente práctica con esto como para mantener mi reacción bajo control.

Sus ojos se encontraron con los míos, y nos miramos uno al otro. La excitación en su mirada hizo que el hecho de que me encontraba como un completo desastre fuese un poco más llevadero.

—Martus beso —llamó Larissa lo suficientemente alto como para que recordáramos dónde estábamos y que no nos encontráramos solos.

Una risa salió de mi boca y lancé la mirada hacia Larissa, que se encontraba mirando a Marcus expectante.



Because
of
Low



Marcus soltó un suspiro dramático. —Chicas, todas me quieren — bromeó y se agachó para besar a Larissa en la cima de sus rulos color platino.

—Chao chao —dijo Larissa aparentemente satisfecha con el beso.

—Chao chao, princesa. Te veré otra vez muy pronto.

Se levantó de nuevo y me examinó por un momento antes de estirar una mano y frotar mi labio inferior con su pulgar.

—No he terminado aquí. Apenas estoy comenzando, Low. Pero no podía alejarme de nuevo sin ese beso.

Mis rodillas se sentían como gelatina. ¿Cuán dulce era eso? Los chicos no me hablaban de esa manera. Marcus Hardy había salido disparado de una de esas novelas de romance que mi madre solía leer.

—Está bien —fue todo lo que pude decir. Construir frases ahora se me hacía imposible.

Su mano cayó y una sexy sonrisa adornó sus labios, antes de girarse e irse.



9

Traducido por Julieyrr & ♥...Luisa...♥

Corregido por Sofi Fullbuster

Marcus

—Bueno, eso tomó un tiempo —bromeó Amanda mientras me metía en la camioneta, sonriendo como un tonto.

—Sí, lo hizo.

—Es muy bonita.

Bonita no empezaba a describir a Willow. Al verla sentada al lado de Sadie me di cuenta de cuán sexy era Willow. Todo ese pelo color cobre, piel clara y curvas. Maldición, la chica tenía curvas. Unas muy, muy agradables curvas.

—Más bien preciosa —le contesté llevando la camioneta a la calle.

—Eso es lo que dijo Sadie. Estaba muy feliz con Low. Parece feliz por ti. Creo que le preocupaba que todavía estuvieras suspirando por ella.

Había dejado de suspirar por Sadie hacía un tiempo atrás. Mi atracción a Willow sólo lo demostró.

—Quiero decir que sé que Cage es un prostituto total, pero Preston dijo que era como realmente protector con Low y luego está ese pequeño problema de su afirmación de que va a casarse con ella algún día.

Agarré el volante con fuerza, tratando de controlar la reacción violenta que provocó el recordatorio. No había manera en el *infierno* de que Willow fuera a casarse con Cage. No estaba dispuesto a proponerle matrimonio ni nada. Estábamos en las primeras etapas de una relación. Pero sabía que era mejor que Cage York. Claro que él era bueno para ella, pero me recordaba a un hermano mayor. Trataba a Willow como yo trataba a Amanda. Willow se merecía mucho más en la vida que eso. Era inteligente, divertida, auténtica, tan increíblemente sexy, no era el modo de espera de alguien, maldición.

—Tus nudillos se están volviendo blancos —canturreó Amanda.

Relajé mi puño y respiré profundamente.



Because of Low



—Cage está un poco confundido sobre algunas cosas. Low nunca se casará con él. Ella te dirá lo mismo. Es especial.

—¿Al igual que Sadie era especial?

Lo pensé un momento y luego asentí.

—Sí, como Sadie, supongo. No encuentras chicas como esas dos a menudo. Confía en mí, he buscado. Son definitivamente raras.

—Como he dicho antes, esta vez no estás en contra de una estrella de rock. Apuesto por ti.

Sonreí, me acerqué y le apreté la rodilla.

—Así que, háblame de este coche que papá te está dando.

Un gesto inmediato tiró de las comisuras de su boca hacia abajo.

—Mi Jeep tiene todo tipo de problemas y papá dice que es lo que sucede con la compra de automóviles baratos. —Rodó los ojos—. De todos modos, me está dando un intercambio que acaba de conseguir. Un cupé deportivo o algo. Creo que dijo un 250CL... tal vez. No sé. Pero necesito un coche y no puedo pagarlo por mi cuenta.

Al parecer, papá iba a darle un Mercedes. Dejaba que el mundo viera al Rey de los Mercedes suministrar a su hija con un coche. No iba a conseguir meter mi culo en un maldito Mercedes. No había nada malo con mi camioneta Chevy. La pagué yo.

—Va a ser un coche seguro. Si al final vas a Tuscaloosa en el otoño entonces me sentiré feliz de que estés en el camino en un Mercedes cupé.

Amanda se removió en su asiento y se aclaró la garganta. Uh, oh. Eso no era bueno. Eran sus tics nerviosos.

—Uhm, acerca de la universidad. Mira, Jamie y Hanna van a Auburn.

—¡Ah, *no!* Amanda por favor, dime que es una broma.

—Déjame terminar Marcus, ¡Dios!

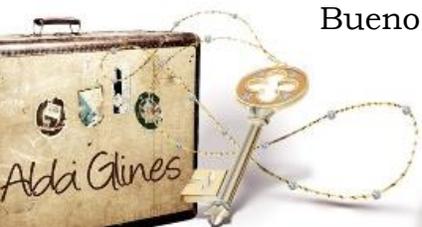
No quería escuchar esto, pero la dejé continuar.

—Como decía antes de que te pusieras todo “Monstruo busca peleas” conmigo, Jamie y Hannah se van a Auburn, y quiero ser veterinaria. Sabes que amo a los animales. Es lo que realmente quiero hacer. —Esto no podía suceder. Amanda se movió en su asiento hasta que se volvió hacia mí—. Si no fueras un fanático de Alabama y alguien te solicitara ir a la mejor universidad en Alabama si quisieras ser veterinario, ¿qué le dirías? ¿Eh?

Dejé escapar un suspiro de frustración. —Auburn —murmuré.

—¡Bingo! Por eso apliqué ahí... y me aceptaron.

Bueno, mierda. Mi hermanita enloquecía por Auburn.



—Quiero decir que podría haber aplicado en una universidad fuera del estado y mudarme muy lejos.

Negué con la cabeza. —No, no me gustaría eso.

—Es lo que pensé. Voy continuar animando a Bama en secreto durante el Iron Bowl cada año, lo prometo.

Sacudiendo la cabeza, decidí centrarme en ese beso con Low. Me hizo feliz. La elección de universidad de mi hermana no lo hizo.

Mi papá se encontraba de pie frente a su concesionario cuando llegamos. Era alto y estaba en forma con algunas vetas plateadas en su pelo castaño. Se reía, luciendo muy relajado y feliz. No podrías decir por su aspecto jovial que estaba destruyendo su familia. No parecía que le molestara en absoluto. Apretando los dientes, mantuve esos pensamientos para mí. Lo último que necesitaba era que Amanda me escuchara hablar sobre el completo idiota que era nuestro padre.

—¿Vas a salir? —preguntó, mirándome mientras abría la puerta de la camioneta.

Negué con la cabeza. —Te veré dentro de unos minutos en casa.

—Está bien. —El entendimiento en sus ojos me recordó que no estaba solo en esto. Éramos un equipo.

Salió de la camioneta. Mi padre empezó a caminar hacia mí. Me debatí entre irme antes de que pudiera llegar a la ventana de mi camioneta. Pero por amor a Amanda no lo hice. Bajé la ventana mientras se acercaba.

—Marcus, ¿no vas a salir para ver el coche de tu hermana?

—Lo veré dentro de unos minutos en la casa de mi madre.

Eso lo atrapó con la guardia baja. Se aclaró la garganta y movió los pies. Seguí mirando por la ventana delantera.

—El otro día no estaba preparado para tu ataque verbal. Pude haber dicho algunas cosas que no debería. Pido disculpas. Pero esto es entre tu madre y yo. Ustedes no tienen que estar atrapados en medio. Ambos son prácticamente adultos.

Sacudí la cabeza y lo miré directamente a los ojos.

—Esto siempre me afectará. Mi madre se está cayendo a pedazos. Es mi mamá. La mujer que me alimentó con sopa cuando estuve enfermo y me sostuvo mientras vomitaba. Fue la única que besó mis rodillas raspadas y me abrazó mientras me ponían puntos porque me rompí el brazo. Me leía cuentos hasta que me quedaba dormido en la noche. ¿Esperas que simplemente no me importe que le estés haciendo daño? Demonios, la estás matando. Mi mamá y mi hermana son las únicas dos personas en este mundo por las que moriría. Haré lo que sea que tenga

Because
of Low



que hacer con el fin de hacerlas felices. Así que *no* papá, esto no es sólo entre tú y mamá. Cuando mamá llora, Amanda llora. Entonces soy yo el que tiene que ir a recoger los pedazos de este lío que has creado. —Dejé de despotricar y respiré profundamente, porque en ese momento realmente necesitaba golpear algo y el rostro de papá se veía muy atractivo.

—No sabía que tu madre compartía nuestros problemas personales contigo. Voy a hablar con ella al respecto.

Abrí la puerta de golpe y quedé cara a cara con mi padre. Nuestras narices casi se tocaban. Empujé un dedo contra su pecho con tanta fuerza que sabía que tenía que doler. —Te acercas a mi madre y romperé cada hueso de tu cuerpo. ¿Me entiendes?

El rostro de mi padre era rojo brillante. Podía ver la furia y la sorpresa en sus ojos. Lo había avergonzado delante de sus empleados y si decía una palabra más, uno de esos empleados iba a tener que llamar a una ambulancia para su jefe.

Apartándome de él, entré de un salto a la camioneta y giré, dejando marcas de neumáticos en su aparcamiento de autos pavimentado.



Willow

¿Era posible que mis labios siguieran hormigueando tras horas después del beso de Marcus? Seguro que no. Tenía que estar todo en mi cabeza. Cogí la última cuchara que Larissa había usado para tocar la batería con las ollas y sartenes. Tawny finalmente había aparecido para buscarla y actuó como si yo estuviera siendo una molestia al pedirle que recogiera a su hija. Pero incluso mi hermana loca no podía bajarme de mi sueño. El recuerdo del beso de Marcus y sus palabras me tenían flotando en una nube de la que nadie me podía bajar.

Bostezando, decidí que era hora de ir a tomar una siesta con todos estos buenos pensamientos para que produjeran algunos sueños muy agradables. Echando un vistazo a la puerta del dormitorio de Cage me detuve. ¿Debería ir a tomarla en su cama? ¿Quería? Me volví y miré hacia el sofá. Ahí es donde quería dormir. Todos mis mejores recuerdos de Marcus se hallaban en el sofá o en la habitación que lo rodeaba. Seguramente soñaría con Marcus si me acostaba en él. Tomando una almohada de la cama de Cage y una manta del armario, me dirigí al sofá para un poco de sueño retrasado y con algo de suerte muy buenos sueños.

82

* * *

Cálidos dedos corrieron por mi cabello para después trazar un lado de mi cara hasta llegar a mi clavícula, donde se burlaron y acariciaron la piel sensible allí.

—Hmmm —murmuré, acurrucándome más cerca de la calidez que me sostenía. Tenía un muy real y buen sueño con Marcus. Fuertes manos volvieron a mi cabello y masajearon suavemente mi cabeza. Oh, eso me gustaba. ¿Cómo sabía hacer eso Marcus? Cage siempre masajeaba mi cabeza. Sabía que tenía una debilidad por eso. Demonios, Cage arruinaba mi sueño. Este se suponía que era un sueño de “sólo Marcus”. Antes de que pudiera enojarme demasiado, su mano encontró su camino de vuelta a mi clavícula. Me volvía loca. *Sólo desliza tu mano por debajo de mi camisa ya. Por favor.* Estaba dispuesta a rogar. Cuando llevó su mano hacia el norte otra vez, me quejé—: Marcus, por favor.

La mano se congeló. Abrí los ojos y miré directamente a la cara de Cage.

—¿Me acabas de llamar “Marcus”?

Fantástico. ¿Qué había hecho? Esta no era la forma en la que iba a manejar toda esta posibilidad de Marcus y yo con Cage. Rodé los ojos y me senté.



Because of Low



—Probablemente. Estaba soñando, Cage. No puedo controlar lo que digo cuando estoy dormida.

Cage frunció el ceño, —¿Soñabas con Marcus?

Me encogí de hombros.

Cage gimió. —Willow, ya hablamos de esto. Nena, él no es como nosotros. Sale con chicas ricas que sus padres aprueban. No hace lo de los barrios bajos. No te pongas para que te haga daño. Por favor —rogó.

Si alguien más se hubiera referido a salir conmigo como hacer lo de los barrios bajos le habría abofeteado. Pero era Cage, quién creció a mi lado. Vivió mi vida. Lo tenía permitido. Era diferente viniendo de él.

—Una vez más, se trataba de un sueño. No puedo controlarlo.

Cage se escabulló, cerrando la distancia entre nosotros. —Eres tan malditamente linda cuando duermes —murmuró, inclinándose para morder mi hombro.

—Detente, Cage. No empieces con eso. Si necesitas sexo ve a otra parte.

Dejó caer la cabeza hacia atrás en el sofá. —Sólo quería una probadita, Low. Me estás matando.

Le acaricié la pierna. —No, simplemente estás caliente y yo estoy disponible.

Cage rió. —Crees que me conoces muy bien, ¿no, amor?

—Sé que te conozco muy bien. No puedes engañarme, Cage. Sucede que sé que te asustan las arañas a muerte y que lloras cada vez que ves *Extreme Home Makeover*. No hay nada de ti que no sepa.

Cage movió sus cejas hacia mí, —¿Eso crees? —Se inclinó hasta que pude sentir su aliento cálido cosquillear en mi oreja. Sorprendentemente, no olía a whisky... todavía.

—Me masturbo con pensamientos de ti desnuda, tendida en mi cama con tu cabello rojo salvaje cubriendo mi almohada.

—¡Ugh! ¡Cage! —Lo empujé y me puse de pie—. Demasiada información, Cage. No quería saber eso.

Cage rió a carcajadas. —¿Qué, nena? ¿No piensas en mí cuando deslizas tus manos en tu ropa interior y te pones traviesa?

—Cage, ¡cállate! —grité, llevando los dedos a mis oídos.

Metió la punta de su dedo en la boca y lo lamió. Juro que no podía ser más desagradable.

—¿En quién piensas, Low? ¿Cuando estás haciendo que se sienta bien allí abajo?



Me preparé para pegarle a la sonrisa estúpida de su cara.

—En primer lugar, no hago eso. Y en segundo lugar, eres un perverso. Ahora ve a echar un polvo y déjame en paz.

Cage se sentó y apoyó los codos en las rodillas. Sus ojos azules de bebé estaban redondos como platos.

—¿No te acaricias, Low?

—Oh. Dios. Mío. ¿Puedes parar!?

Cage sacudió la cabeza con incredulidad.

—De verdad no. Nunca has tenido un orgasmo. Lo puedo ver en tu cara. Bueno, mierda.

—Cage lo digo en serio. Esta conversación... —me detuve cuando la puerta se abrió y Marcus entró. Mi cara se puso inmediatamente de color rojo brillante. No tuve que verlo para saberlo. La idea de que podría haber oído siquiera una pequeña parte de esta ridícula conversación era humillante.

—Marcus, hombre, hablábamos de ti —dijo Cage con una sonrisa malvada y se levantó del sofá. No me atreví a aclarar el estúpido saludo de Cage. En cambio me quedé inmóvil mientras Cage caminaba a mi lado y susurraba—: Recuerda lo que dije.

No necesitaba que me recordara que no era lo suficientemente buena para Marcus. Ya lo sabía. Pero lo que él no sabía era que Marcus estaba totalmente desorientado con este hecho. Y no estaba dispuesta a señalárselo.

Empujé a Cage mientras se tambaleaba y se reía antes de ir a su habitación y cerrar la puerta tras él.

Sabía que Marcus esperaba que dijera algo, pero no sabía qué decir. Metiendo mi cabello detrás de mi oreja lo miré.

—Uhm hola —me las arreglé para decir.

Una pequeña y sexy sonrisa tocó sus labios y me sentí como si pudiera derretirme en un charco en el suelo. Si no fuera por mi preocupación de que nos había escuchado antes de abrir la puerta, estaría disfrutando completamente de su sonrisa.

—¿Dormiste un poco? —preguntó, acercándose a mí lentamente, con un brillo muy decidido en sus ojos.

Asentí. —Acabo de despertar.

Metió la mano en mi pelo y tomó la parte trasera de mi cuello.

—Bien —respondió. Sus ojos recorrieron mi rostro hasta detenerse para estudiar mi boca, antes de viajar hacia abajo, a la deriva por mi



cuello y hombros, entonces por mi pecho, que subía y bajaba malditamente rápido—. Sal conmigo esta noche, Low. Iremos a hacer cualquier cosa que quieras. Podemos ir a comer, bailar, caminar por la playa o lo que sea. Sólo tienes que ir a alguna parte conmigo.

Tragué saliva y balanceé la cabeza arriba y abajo. —Está bien —me las arreglé para responder sin que sonara como un susurro ahogado.

Una sonrisa de satisfacción se dibujó en su rostro y sus ojos se encontraron con los míos de nuevo.

—Podemos hacer las tres cosas. Te llevaré a un lugar donde comer. Algún lugar agradable. Luego podemos ir a bailar. Realmente quiero bailar contigo. Entonces podemos terminar nuestra noche con un paseo por la playa.

Oh, guau. Sí. Sí. Sí. Asentí otra vez.

—Entonces déjame ir a prepararme y haz lo mismo. Nos encontraremos de nuevo aquí en una hora. ¿Es suficiente tiempo?

—Sí

Marcus dejó caer su mano de mi cuello y dio un paso atrás. Me dio una última sonrisa, de esas que derriten huesos, antes de volver a desaparecer en su habitación. Fantaseé con seguirlo allí dentro. Verlo cambiarse. ¿Cómo sería su estómago estando completamente desnudo? El pequeño vistazo que había conseguido era delicioso. Sólo podía imaginar cómo se veía el resto de su cuerpo.

—Low, ¿en donde dejaste mis vaqueros favoritos? —Cage rompió el hechizo. Me di la vuelta y me dirigí hacia el armario donde había colgado sus vaqueros. El idiota no podía encontrar nada.

Saqué los vaqueros de la rejilla y se los entregué. —Justo en frente de tu cara —le dije, entregándoselos.

—Gracias cariño. Mira, tengo una cita. Probablemente no llegaré hasta tarde. Quédate aquí. Después de esa basura que Tawny te dio esta mañana te quiero aquí.

Asentí. Tomó sus pantalones vaqueros y me volví hacia el armario para encontrar las pocas cosas mías que había colgado.

—¿A dónde vas? —preguntó mientras tiraba de sus botas.

—No lo sé todavía. Saldré con amigos.

No era que no quisiera hablarle de Marcus, porque realmente lo quería. Quería decirle: “Mira, supongo que él no piensa en mí como salir con una barriobajera”, pero no lo hice. Decirle a Cage lo haría preocuparse. Posiblemente lo pondría todo celoso. Nunca estaba segura con Cage. Pero quería que Cage pasara la noche fuera. No quería que



regresara a casa y arruinara mi noche con Marcus. Mantuve la boca cerrada.

Cage se colocó detrás de mí y puso sus brazos alrededor de mi cintura. —Ten cuidado. ¡Lámame si necesitas algo! Y no bebas demasiado.

—Voy a estar sobria y en casa temprano y a salvo metida en la cama —le prometí.

Cage puso un sonoro beso en mi mejilla. —Esa es mi chica. —Me soltó y salió del closet.

—Me voy. Si no aparezco hasta la mañana, no te preocupes. —Se dirigió a la puerta mientras yo salía del armario y luego se detuvo—. Pero llámame si me necesitas.

—Te prometo que llamaré si te necesito.

Me sonrió y finalmente salió de la habitación. Eché un vistazo al reloj. Tenía cuarenta y cinco minutos. Necesitaba depilarme, pintar las uñas de mis pies y depilar algunas otras áreas. Lanzando unas cuantas cosas para elegir en la cama, agarré mi bolsa de aseo y me dirigí al baño.



10

Traducido por Francisca Abdo Arias

Corregido por -Valeriia♥

Marcus

Ella parecía como si estuviera cubierta de chocolate y maldita sea si no quería una mordida. La cena que comimos no tocó el deseo que Low había encendido en mí con el pequeño conjunto que llevaba esta noche. Abrí la puerta de la camioneta cuando salió y no retrocedió. Quería conseguir derrumbarla. Dejar que su cuerpo presione contra el mío mientras la bajaba fue casi suficiente para frenar mi necesidad de tocarla. El corto y sedoso vestido abrazaba su pecho creando una división asesina y una diminuta cintura. Entonces flotaba en sus caderas y a su alrededor hasta que se detuvo a mitad del muslo.

87

Toda la noche me pregunté que si soplabla lo suficiente fuerte, el vestido podría elevarse en la parte trasera.

—Gracias —susurró mirándome cuando sus pies tocaron el suelo. Sabía que esta era la parte en donde la dejaba ir y me alejaba, pero no me gustaba la idea. En lugar de eso, mantuve mis manos en su cintura. Las puntas de mis dedos apenas rozaron la parte inferior de sus senos y maldición si el modo en que sus ojos se abrieron con el toque inocente no me calentó.

—Tú me recuerdas a esas fresas cubiertas de chocolate que tuvimos de postre —admití. Sus mejillas se volvieron de un lindo color rosa y una pequeña sonrisa se dibujó en sus labios.

—¿Cómo es eso?

—Bueno —pasé mi mano por su cara con cuidado de no tocar el pecho y luego tracé el escote bajo del vestido, tan sólo tocando la suave piel por encima de este—, este vestido es del mismo color que el chocolate y te ves absolutamente comestible en él.

Tomó su labio inferior entre los dientes recordándome nuestro beso anterior.

—Si te beso ahora Low, nunca vamos a entrar. No confío en mí mismo. Y realmente quiero bailar contigo —le susurré dando un paso



Because
of
LOW



atrás, moviendo mi mano a la parte baja de la espalda y dirigiéndola hacia la entrada. Podía sentir su respiración errática contra mi palma.

Al abrir la puerta del Puerto Huracán, sabía que Rock y el equipo estarían aquí. Jackdown iba a tocar esta noche. Me debatía en mantener a Low para mí solo e ir hacia Pensacola para ir a bailar o traerla hacia acá, donde se encontraban mis amigos. Decidí que ansiaba que todos supieran que estábamos juntos. No quería ninguna duda en la mente de nadie, especialmente en la de Krit, que estaba fuera de los límites. Podríamos no ser exclusivos, todavía, pero sabía que si ellos la veían conmigo tanto Preston como Krit e incluso Dwayne sabrían dar marcha atrás. Si la declaración estúpida de Cage no los asustó, su lealtad hacia mí lo haría.

—¿Quieres sentarte con todo el mundo o prefieres conseguir una mesa para los dos? —pregunté inclinándome para poder hablarle al oído, así podría oírme por encima del ruido.

—No me importa.

—A mí tampoco. Tengo la intención de mantenerte en la pista de baile envuelta en mis brazos todo el tiempo así que donde nos sentemos no interesa.

Volvió su cabeza haciendo que sus labios apenas rozaran los míos. El cálido aliento bañó mi boca y no pude detenerme. Deslicé mis labios contra los suyos lamiendo su labio inferior justo de la forma que fantaseaba hacer cuando la vi comiendo fresas con chocolate. Inmediatamente abrió la boca y su lengua tocó la mía con cautela hasta que me quejé y la acerqué hacia mí. Su boca era más dulce que cualquier cosa que había probado. Besar jamás había sido algo en lo que pensaba demasiado. Pero los labios de Willow eran regordetes y suaves y tan malditamente calientes. Esta vez ella rompió el beso y tomó una larga y profunda respiración.

—Guau —susurró levantando los ojos de su enfoque en mis labios completamente besados a mis ojos—. También quiero bailar contigo —explicó, sonriendo—. Esa es la única razón por la que paré.

Mmmm... sus hoyuelos eran dulces.

Incapaz de ocultar la enorme satisfacción en mi cara, deslicé mi mano por su espalda y la atraje hacia mí mientras nos dirigíamos hacia los chicos. Rock nos observaba con una sonrisa divertida en su rostro. Obviamente no se perdió de nuestros besos.

—Vaya, vaya, vaya mira esto. Si no es mi mejor amigo con la adorable Willow —dijo Rock, inclinando el vaso medio lleno de cerveza hacia ambos.

—Maldición, hermano, casi le comes la cara allá atrás —bromeó Preston.



—Sólo deseo estar ahí cuando alguien le diga a Cage —intervino Dewayne.

—Hola a todos ustedes también —les disparé a todos una mirada de advertencia. No quería que el nombre de Cage sea traído—. Me encantaría quedarme y oír más de sus comentarios estúpidos, pero prefiero bailar con Low.

—Oh, estoy dolido. Herido más allá de una jodida reparación — gritó Preston entretanto giraba alrededor de Willow y la llevaba a la pista de baile.

Tiré de ella delante de mí y acunándola en mis brazos, empujé nuestro camino a través de la masa de cuerpos hasta que estuvimos en medio de todo y fuera de la vista de la mesa.

Low se dio la vuelta sonriéndome cuando nos detuvimos y empezó a moverse con la música. Me tomé un minuto para unirme. Ver todo ese pelo rojo en cascada sobre los hombros mientras sus caderas se mantenían al ritmo de la música y el débil tejido de su vestido deslizándose sobre los muslos, hacía difícil concentrarse. Low no parecía tan tensa como yo. Se veía más relajada de lo que estuvo en toda la noche. Este era su elemento. Le gustaba bailar. Otra cosa que archivar en mi memoria. Alcanzándola, apoyé mi mano en su cadera y la atraje hacia mí. Si iba a moverse, quería recoger los beneficios de esto. Vino felizmente a mí pasando la mano por mi brazo mientras movía el otro brazo encima y sobre su cabeza mientras tanto movía las caderas. Puede que no pase mucho tiempo antes que la saque de aquí y la presione contra la pared más cercana.



Willow

Me encantaba bailar. Era liberador y emocionante. Pero con las manos fuertes de Marcus en mi cuerpo, era posiblemente mi cosa favorita en la tierra. Me dejé llevar y él parecía disfrutarlo tanto como yo. Los juegos preliminares sexuales no eran algo de lo que sabía mucho. Pero bailar. Eso podría hacer. Girando en sus brazos, apoyé la espalda en su pecho y envolví mis brazos alrededor de su cuello. Mientras mi trasero se movía contra él, sentí un roce duro en la parte inferior de la espalda. Oh. Esto era nuevo. No parecía importarle que, obviamente, pudiera sentirlo. Seguí moviéndome cerrando los ojos y poniendo mi cabeza en su pecho. Esto iba a hacer maravillas con mis sueños. Sus dedos se expandieron en mi cintura y luego lentamente se deslizaron a través de mi estómago y después hacia abajo, hacia mi cadera hasta que llegaron a la línea de mi ropa interior. Bien. Guau. Podía sentir mi cuerpo temblar un poquito. No sabía porque pero me gustó la manera en la que se sintió. El segundo temblor causó que Marcus se detuviera y sus manos se apoderaron fuertemente de mi cintura.

—Low, necesito un trago. Ahora.

90

No estaba segura de qué lo provocó y no quería dejar de hacer lo que hacíamos. Fue increíble. Pero asentí y dejé que me llevara de vuelta a la mesa, en donde sólo Preston Y Dwayne descansaban bebiendo.

—¿Quieres algo? —preguntó Marcus. Su voz sonaba un poco ronca. Traté de pensar lo sucedido en la pista de baile. ¿Yo le había molestado?

—Coca-Cola, por favor. —Asintió y me apretó la cintura antes de dejarme allí con Preston y Dwayne.

Sintiéndome desanimada me hundi en el asiento vacío más cercano. Obviamente había hecho algo para que dejara de bailar conmigo.

—Así que dime Low, ¿sabe Cage que estás fuera con Marcus? —preguntó Preston.

Frustrada porque todos necesitaban traer a Cage al tema, le disparé una mirada exasperada. —No y no es de su incumbencia.

Dwayne dejó escapar un silbido. —Apuesto a que no estará de acuerdo contigo en eso, cariño.

Me encogí de hombros y me alejé de ellos y sus preguntas entrometidas, decidí buscar a Marcus. Encontré primero a Jess. Entonces vi a Marcus apoyado en la barra hablando con ella. Obviamente coqueteaba y la sonrisa de Marcus me dijo que lo disfrutaba. El tipo tenso que me dejó se había ido. Parecía relajado en compañía de Jess. De repente, sus hombros cayeron y ella empezó a limpiarse la cara. ¿Lloraba? Marcus se incorporó, se inclinó hacia ella y la abrazó. Recordé que Jess



Because of Low



era la prima de Rock y había tenido una mala ruptura. No es gran cosa. Marcus la consolaba. Tomando respiraciones lentas forcé al nudo de mi estómago a irse. Marcus se echó hacia atrás, volvió la cabeza hacia la barra y dijo algo al barman, luego tomó la mano de Jess y ella lo llevó hacia la multitud. Lejos de mí. Esto no sucedía. La advertencia de Cage volvió a atormentarme. Me imagino que Marcus se había cansado de los barrios bajos. Encogida en esa conclusión, me puse de pie.

—¿Estás bien? —La voz de Preston interrumpió mis pensamientos. Trayéndome de regreso a la mesa donde fui abandonada por mi cita.

Tomé una respiración profunda con una sonrisa forzada. No dejaría que me vieran llorar. Nadie podía saber que esto me hirió. No me avergonzaría de aquello. No dejaría que Marcus Hardy me humillara. —Hace calor aquí. Voy a salir por un poco de aire —contesté.

—La última vez que dijiste eso, desapareciste —señaló Dewayne.

—Estoy casi seguro que lo que has visto no es lo que parece. —La preocupación en la voz de Preston era inconfundible.

—Está bien sí lo es. El hecho de que viniera conmigo no significa que tiene que salir conmigo. He crecido con Cage. Estoy acostumbrada a este comportamiento. —Traté de hacer que mi voz sonara ligera y no afectada.

—Marcus no es como Cage —respondió Dewayne.

Quería creerlo también pero en este momento solamente deseaba irme. No tenía una respuesta, así que me fui.

Sólo dos días más tarde me encontraba aquí de nuevo. Otro bar, sola afuera porque una sexy bomba rubia había robado a mi chico. Bueno, técnicamente no era mi chico pero la última vez, él coqueteaba conmigo. Me quedé mirando el vestido que había pasado veinte minutos planchando, porque se encontraba doblado en la parte inferior de mi maleta por meses. Nunca hubo algún motivo para usarlo. El tipo que me había ayudado a salir de la camioneta parecía que realmente me gustaba. Sólo a mí. Mis ojos empezaron a humedecerse y me tragué el escozor de las lágrimas. No haría eso aquí. Tenía mi orgullo. Mi celular estaba en la camioneta de Marcus junto a mi bolso. No había querido lidiar con eso mientras bailaba. Este vestido no tenía dónde meter nada. Llamar a Cage era imposible. Probablemente sea una buena cosa. Lo último que quería era a Cage enojado con Marcus. Apenas habíamos tenido una cita de verdad.

Tendí mis manos para desatar las correas alrededor de mis tobillos, me quité los tacones y crucé la calle. Si caminaba los tres kilómetros de regreso al apartamento descalza, mejor tomaría la ruta de la playa. La arena era mejor para mis pies que el asfalto. Además si las lágrimas rodaran a través de mi cara, nadie lo notaría.



11

Traducido por NnancyC

Corregido por mariaesperanza.nino

Marcus

—Jess, no los veo. Como dije, creo que has bebido demasiada. — Jess cruzó los brazos estratégicamente bajo sus pechos e hizo una mueca. Comenzaba a pensar que había sido timado y eso me enfureció. Cuando Jess había venido a pedirme ayuda para llegar a su coche le había dicho que busque a Rock. Pero dijo que no podía encontrarlo y que había dos grandes perros callejeros afuera bloqueando el camino a su coche. Dejar a Willow con Preston me preocupaba. Ella estaba muy entusiasmada por nuestro baile. Tan malditamente entusiasmada que había necesitado poner algo de espacio entre nosotros, así podía pensar correctamente. Cuando había comenzado a temblar en mis brazos mientras pasaba las manos sobre la parte superior de sus muslos, pensé que lo imaginé. Pero luego lo hizo otra vez más fuerte. Por Dios, nadie excepto yo iba a conseguir presenciar su orgasmo. Mi corazón casi había latido fuera de mi pecho y había estado tan malditamente duro, que estaba muy seguro que habría sufrido daños permanentes si no la hubiera sacado de esa pista de baile y calmado a mí mismo.

La aparición de Jess había sido la distracción que necesitaba para perder mi erección y recuperar el aliento. Tratar con perros callejeros despejaría mi mente. De esa forma, podría regresar y tomar con Willow esa caminata por la playa que le había prometido. Quería que esta noche sea especial. Subir ese pequeño vestido y deslizar mis manos entre sus piernas definitivamente no era lo que quería que suceda. Especialmente considerando que tenía que ser muy malditamente inexperta para ser llevada a un orgasmo con solo unos toques. Lento Marcus. Tenía que tomarlo lento.

—Muy bien entonces. Supongo que puedes regresar con tu cita —se quejó Jess.

—Sí, creo que estás a salvo —contesté y me dirigí adentro por la puerta de atrás. Allí nunca hubo ningún perro. De eso estaba seguro. Pero al menos ya no llevaba la erección del infierno. Me detuve en la barra y recogí nuestras bebidas, luego caminé a la mesa. Preston y Dewayne se



Because
of
LOW



encontraban solos y las miradas serias en sus rostros me hicieron interrumpir mis pasos.

¡AH INFIERNOS NO!

Soy un idiota.

Dejando de golpe las bebidas sobre la mesa, estudié a ambos rostros y sabía. Sin preguntar sabía.

—¿Cuándo se fue? —Logré preguntar sobre el nudo retorcido en mi estómago.

—Justo después que salieras de la mano con Jess —contestó Preston.

—Dijo que necesitaba aire, pero todos sabemos que eso quiere decir que está yéndose —saltó Dwayne.

—¿Por qué *no hicieron nada*? —Apenas contuve el grito en mi pecho.

Preston se encogió de hombros luciendo de alguna forma apenado. —Lo hice, hombre. Le dije que probablemente no era lo que parecía.

—¿Probablemente no era lo que parecía? ¿En serio, Preston? ¿Eso fue lo mejor que pudiste hacer?

—Oye, no me gruñas a mí. Eres tú el que fue lo suficiente idiota para salir con Jess después de casi tener sexo con Low en la pista de baile.

Iba a enfermarme.

Salí enojado queriendo desesperadamente correr. ¿Había llamado a Cage? ¿Para rescatarla de mí? Abriendo la puerta, caminé al estacionamiento lleno de coches pero sin personas. Sin Willow.

¿Por qué no le había dicho que iba a hacer? ¿No se dio cuenta que hacía todo lo que podía para no encontrar una esquina vacía y correr mis manos y lengua por todo su cuerpo? ¿Cómo pudo pensar que la dejaría por alguien más? ¿No había hecho perfectamente obvio mi interés por ella?

Abriendo de un tirón la puerta de la camioneta, subí y mis ojos aterrizaron en su bolso colocado en el asiento que había ocupado. Su teléfono. Estirándome por el pequeño bolso rojo que había combinado con sus zapatos de tacón. Adentro estaba metido su teléfono. Lo saqué. Un mensaje de Cage.

Estoy yendo a Destin esta noche, nena. Debería estar de regreso en la mañana a alguna hora. Envíame un mensaje cuando llegues a casa a salvo.

Dejando caer su bolso, pongo en marcha la camioneta y salgo del estacionamiento. Ella tendría que caminar a casa. En aquellos tacones. En la oscuridad. Luciendo como la cosa más malditamente sexy en el planeta.

Because
of
LOW



Mi corazón se aceleró en mi pecho por otras razones ahora. Por favor, Dios déjala estar bien.

Lentamente conduje al departamento, buscando en las aceras oscuras a Willow. No había señales de ella cuando finalmente estacioné en el aparcamiento. No podría haber caminado a casa. No había tenido tiempo para caminar a casa. O estaba aquí y alguien le dio un aventón o sacudí mi cabeza. No quería pensar sobre el "o". Comencé a entrar en pánico. No podía pensar de esa forma. Necesitaba mantener mi cabeza fría. Subí corriendo las escaleras, abrí la puerta a un apartamento muy oscuro y en silencio.

—¡Willow!

Corrí al dormitorio de Cage pero la cama estaba vacía. No estaba aquí. Giré, entrando en pánico. ¿Dónde podría estar? La había perdido. Consigo una cita con ella y la pierdo. No podía siquiera cuidarla por una noche. Mi cabeza palpitaba en sintonía con mi corazón. Regresaría y detendría a las personas por el camino. Tal vez alguien la vio. Tal vez consiguió un paseo con alguien y primero fueron a algún lugar más. Alguien tenía que haber visto algo. Corrí de vuelta a la puerta y de un tirón la abrí y bajé las escaleras de dos a la vez. La encontraría. Tenía que encontrarla.

—¿Marcus?

Me detuve y giré para ver a Willow caminando por la playa con los zapatos de tacón colgando en su mano. Corrí hacia ella. Estaba aquí. A salvo. Nadie la había lastimado. Solamente tuve un momento para asimilar sus grandes ojos verdes llenos de sorpresa antes de que la envolviera en mis brazos.

—Estás bien —declaré necesitando que mi cerebro registre que Willow estaba bien.

—Sí —contestó en una voz dubitativa.

Pasé las manos por su cabello, necesitando sentirla. Saber que era real y que estaba aquí. Me tomó un segundo darme cuenta que sus manos se habían depositado entre nuestros cuerpos y que me empujaba. Soltándola, caminé atrás.

El rostro dulce que había estado sonriéndome temprano esta noche se había ido. Fue reemplazado por un gran ceño furioso. Y su rostro estaba manchado con lágrimas. ¿Por qué había estado llorando? Oh. Había olvidado por qué se había ido en primer lugar. Jess.

—Low, escucha. Tú no...

—No Marcus, tú escucha. Me doy cuenta que puedo no ser la clase de chica con la que normalmente sales en citas. No encajo en tu círculo social familiar y bueno, vamos a enfrentarlo, no tengo un cuerpo de



Because
of Low



modelo de trajes de baño. Pero también tengo sentimientos. Probablemente soy mucho más sensible que las mujeres hermosas con las que habitualmente sales. Si quieres salir con alguna otra chica, deberías al menos avisar a tu cita actual y buscar a alguien para llevarla a casa. No dejarla allí para que parezca como una idiota. ¡No es agradable! —Me empujó al pasar y comenzó a marcharse hacia las escaleras. Me quedé boquiabierto observándola.

—Low —grité corriendo después de ella. Se detuvo y luego lentamente giró.

—¿Qué?

—Nunca te habría dejado. Por nadie. Fui un idiota. Cometí un error. Debería haberte dicho sobre los perros y ayudar a Jess a llegar a su coche. Pero honestamente solamente pensé en la distracción que sería y en verdad necesitaba una distracción porque me tenías tan malditamente alterado que apenas podía caminar.

Tomando una profunda respiración esperé mientras ella sopesaba mi explicación. Seguiría rogando si necesitaba más. No me oponía a ponerme de rodillas si eso la detendría.

—¿Perros?

Quería reír en alivio.

—Sí, perros. Perros callejeros bloqueaban el camino de Jess entre la puerta de atrás y su coche. No podía encontrar a Rock. No tendría siquiera que haberme ido y ayudado si no hubiera necesitado un poquito más de tiempo antes de acercarme a ti otra vez.

Un pequeño ceño arrugaba su frente.

—¿Cuándo dices alterado? —Hace una pausa.

—Quiero decir, *duro como una roca*, Low.

Una sonrisa diminuta se extendió por su rostro. No esperé para que dijera algo más. Cerré la distancia entre nosotros y agarré su rostro en mis manos antes de chocar mi boca con la suya. Hizo un sonidito de sorpresa pero luego sus manos recorrieron mis brazos y agarraron mis hombros. Era más difícil de alcanzar estando descalza. Aquellos tacones habían ayudado un montón. Agachándome, agarré su cintura y la alcé hasta que envolvió las piernas alrededor de mi cintura. Oh. Sí.



Willow

Finalmente caí en la cuenta que Marcus estaba abriendo la puerta justo cuando retrocedió dentro del apartamento oscuro. Había estado tan perdida en su beso que no noté el hecho de que él había subido las escaleras cargándome. Abrí los ojos el tiempo suficiente para verlo dirigirse al sofá y derrumbarse encima conmigo sentada a horcajadas. Echándose atrás me miró intensamente.

—Vamos a tener que detenernos pronto. Estoy casi en mi límite. — Su voz era áspera.

—¿Límite? —pregunté antes de llover besos por el costado de su mandíbula y cuello.

—Ah, mi límite, Low. Ya sabes. —Tenía problemas para hablar y me hizo sentir poderosa. Sintíendome valiente, saqué la lengua y rápidamente lamí su cuello. Oía tan bien. Gimiendo se movió debajo de mí hasta que su erección se presionaba contra mi entrepierna. La sensación era demasiado y grité en sorpresa y placer.

—Y ese es mi límite —dijo Marcus empujándome de él y levantándose. Comencé a pensar que había hecho algo equivocado otra vez pero por la forma en la que respiraba como si hubiera corrido una maratón, imaginaba que debía ser bueno.

—¿Qué está mal? —pregunté mirándolo, esperando que sólo vuelva aquí. Había encontrado algo que realmente me gustaba.

Marcus cerró los ojos con fuerza y dejó salir un gemido. —Low, nena por favor bájate el vestido —suplicó. Mirando abajo noté que mi vestido se había subido alrededor de mi cintura.

—Ups —dije soltando risitas y bajándolo.

Marcus soltó una pequeña sonrisa y luego encontró mi mirada inquisitiva.

—Low, esta noche fue asombrosa. Excepto por la parte donde te lastimé, huiste y me diste un susto de muerte. Estar contigo es increíble. Quiero hacerlo de nuevo. Mañana. Y el siguiente día. —Me reí y sonrí, luego continuó—: No entiendes la idea. Pero aquí está la cosa. No quiero moverme tan rápido contigo. Voy a tener que trabajar en eso ya que estoy acostumbrado a moverme muy rápido.

Entonces ¿por qué va lento conmigo? Frunciendo el ceño me paré. Apenas llegaba a sus hombros cuando no tenía la ayuda de los tacones. Llevaba puesto tacones en todos mis zapatos para darme un impulso adicional.

—No te pedí que vayas lento.

Because
of
Low



Se frotó el rostro y pasó las manos por el cabello y dejó salir una extraña risa. —Lo sé pero quiero hacerlo. Eres diferente. Y si estoy en lo cierto, eres muy inexperta.

Calor inundó mi cara. Debí haber sabido que sería capaz de deducirlo. Mis besos no pueden ser a lo que está acostumbrado.

—No, Low, me malentiendes. —Se estiró para tocarme y se detuvo—. Escúchame. Nadie, quiero decir nadie jamás me ha alterado tanto con sólo besos. Eres perfecta. Todo en ti es perfecto.

Bueno, eso me hacía sentir mejor. Me hacía sentir poderosa. Me gustaba.

Di un paso hacia Marcus y se rió en voz baja. —No me provoques, Low —suplicó.

Sacando los labios en un mohín, le fruncí el ceño. —Está bien, bueno. Te dejaré tranquilo.

Caminando alrededor de él, me fui a la habitación de Cage.

—¿Low?

Me volví ante el sonido de su voz.

—¿Sí?

Parecía inseguro y nervioso. Me hizo querer ir a abrazarlo y asegurarle que todo estaba bien.

—Podrías, quiero decir si yo... —Pausó y tomó una profunda respiración—. Si duermo aquí en el sofá ¿por favor, dormirías en mi cama?

No había estado esperando eso.

—¿Por qué?

—Porque no puedo dormir sabiendo que estás en la cama de Cage.

Su simple explicación me hizo sentir un estremecimiento por todas partes.

—Bueno —respondí incapaz de evitar la sonrisa tonta en mi rostro.

Dejó salir una respiración como si hubiera estado conteniéndose. —Gracias.

Sonreí. —De nada. Pero tengo que ir allí y conseguir mi pijama —expliqué.

—Simplemente consigue toda tu ropa.

Me reí. —Marcus, no puedes simplemente mudarte al sofá. Eso sería injusto. Tienes una agradable y cómoda cama en tu habitación. No deberías tener que dormir en el sofá.



—Entonces durmamos juntos. Sólo dormir. Conmigo, en mi cama. Eso es lo que haces con Cage, ¿cierto?

—Sí, pero no me siento atraída por Cage.

—Haremos funcionar eso. Sólo por favor, pasa tus cosas a mi habitación.

Tan maravilloso como sonaba, también parecía como si estuviéramos mudándonos juntos. Lo que era el epítome de moverse rápido.

—¿Entonces estaremos viviendo juntos? Te das cuenta que eso es lo que sería en verdad moverse rápido.

Marcus frunció el ceño y miró de vuelta al sofá.

—Tienes razón. Bien, dormiré en el sofá por ahora. Después... cuando estemos listos, me instalaré en la cama.

—¿Estás seguro de esto? —pregunté.

—Sí. Quiero ver dónde va esto con nosotros y no puedo hacer eso contigo durmiendo en la cama de Cage cada noche. Te quiero aquí. Pero no allí. —Apuntó hacia la habitación de Cage.

Con una explicación como aquella, ¿cómo podría decirle que no?



12

Traducido por Mel Markham

Corregido por Aimetz

Marcus

No había pensado en lo que le iba a decir a Cage. Cuando había visto a Willow caminando hacia la habitación de Cage, mi interior se había apretado. No podía dejarla meterse en su cama. Los celos eran feos y me molestaba cómo era su relación.

De pie en la puerta de mi habitación con mi dosis matutina de cafeína, la observé dormir. Se encontrabajusto en medio de mi cama tamaño queen, enroscada en un ovillo. Todo lo que podía ver era su cabello extendido en mis almohadas. Me recordaba a las llamas. Siempre había amado observar las llamas. Y estaba malditamente seguro que siempre amaría ver a Willow dormir. Saber que cuando despertara estaría cálida por mis sábanas y en mi habitación, hizo que la pelea que iba a tener tan pronto como Cage llegara a casa, valiera la pena.

Había una posibilidad de que estuviera tan enojado que me echara. Pero luego pensé en el hecho de que Willow amenazaría con irse conmigo y sabía sin lugar a dudas, que Cage no dejaría que eso pasara. Puede que se enojara, pero no la perdería. Alojaría a cualquiera que ella deseara alojar para mantenerla cerca. No entendía del todo su relación. Un minuto me recordaba a un tipo mandilón y al siguiente actuaba como si fuera su maldito hermano. No me gustaba. No era su hermano. Quería que retrocediera. No apreciaba cuán especial era. Yo lo hacía.

Low comenzó a estirar sus piernas y un suave quejido salió desde la cama. Observé fascinado como alzaba los brazos por encima de su cabeza y finalmente su rostro emergió de debajo de las sábanas. Sus pequeñas y cuidadas manos descendieron para frotar sus ojos y bostezó antes de finalmente abrirlos y encontrarse con mi mirada. Una lenta y soñolienta sonrisa se extendió a través de su rostro. No iba a ser capaz de dormir en el sofá por mucho tiempo. De eso estaba absolutamente seguro.

—Buenos días —dije, saliendo del marco de la puerta en el que había estado apoyado y dirigiéndome hacia la cama. Se sentó y se inclinó hacia la cabecera.



Because
of Low



—Buenos días —respondió, su voz aún atontada por el sueño.

Me senté en el borde de la cama.

—¿Dormiste bien?

Sonriendo, asintió y se estiró para tomar mi café. Observé cómo ponía sus labios en el borde de la taza y tomaba un trago.

—¿Te gusta oscuro?

Se encogió de hombros. —Prefiero el azúcar y la crema, pero hacías que luciera tan bueno que pensé en tomar un trago.

—¿Y era tan bueno como lo hacía lucir?

Arrugó la nariz. —No.

Riéndome, le arrebaté la taza. —Iré a hacerte una taza de la forma que te gusta.

Comencé a levantarme y su mano agarró mi brazo, deteniéndome.

—Espera, uhm... necesitamos hablar sobre Cage antes de que llegue.

No quería hablar sobre Cage. Iba a encargarme de ello. Solo.

—Voy a hablar con Cage.

Sacudió la cabeza. —No, no creo que sea una buena idea. Necesito estar sola con él y hablarle. Se enojará contigo y probablemente te golpee. A mí no me lastimará. Me escuchará. Puedo hacerlo entender.

La idea de Willow y él encerrados en su habitación por cualquier período de tiempo me molestaba. No iba a dejarle hacer esto sola. Cubrí su mano con mi mano libre.

—Low, yo comencé esto. No me alejé a pesar de que Cage me advirtió. Es mi compañero de cuarto y debo explicárselo. Le haré escucharme. Y si me golpea, puedo manejarlo. Sólo porque no crecí en un vecindario difícil no significa que no sepa cómo defenderme.

Mordisqueando su labio inferior nerviosamente, se estiró y pasó sus dedos a través de su enmarañada masa salvaje de cabello. No quería discutir conmigo. Podía verlo en su expresión preocupada. Me levanté, inclinándome y deslizando mi dedo debajo de su barbilla, alzando su rostro para que me mirara.

—Confía en mí —pedí y luego presioné mis labios contra los suyos antes de enderezarme y salir de la habitación. Esperaba que estuviera en la ducha cuando Cage llegara. Preferiría que no estuviera aquí cuando hablara con él.



Willow

Necesitaba una ducha desesperadamente, pero necesitaba estar vestida y lista para cuando Cage entrara por la puerta. Recogiendo mi móvil para revisar la hora, supe que estaría aquí pronto. Cage no era del tipo que le gustaba merodear por allí las mañanas después de beber.

Abriendo mi maleta, agarré un par de pantalones cortos y una camiseta clásica de los Gun's 'N' Roses. Tenía una cosa por camisetas antiguas de conciertos. Cada vez que pasaba frente a una tienda de segunda mano me mareaba. Aunque esta no era una de las que encontré en una tienda de segunda mano. Era una que Cage me había comprado por EBay para mi cumpleaños el año pasado. Quería que hiciera las cosas más fáciles con Cage. Pensé que llevar su camiseta podría ayudar. Peiné rápidamente mi cabello, empujándolo a un lado para trenzarlo. Hasta que pudiera lavarlo, esto tendría que funcionar.

En el momento en que abrí la puerta de la habitación, escuché la llave tintinear en la cerradura. Mis nervios crecieron hasta el techo mientras la puerta se abría y Cage entraba, luciendo una increíble resaca. Sus ojos encontraron los míos y comenzó a sonreír, pero su sonrisa cayó casi inmediatamente. Estaba parada en la puerta de Marcus. No era un detalle que Cage se perdería.

—Buenos días, Cage —dije, forzando una sonrisa. Sus ojos inyectados de sangre se apartaron de mí y encontraron a Marcus, que salía de la cocina con mi taza de café.

—Buenos días. —Marcus asintió hacia Cage mientras lo pasaba y me entregaba el café. Lo cogí rápidamente, temiendo que Cage se abalanzara repentinamente sobre Marcus y lo quemara con mi café. Mantuve mis ojos en Cage. Si hacía cualquier movimiento repentino, iba a detenerlo.

—Low, ¿qué demonios?

Me encogí ante el enojado gruñido en su tono.

Pasando a Marcus, me puse delante de él a sabiendas de que Cage no me lastimaría para llegar a Marcus.

—Cage, necesitamos hablar. Por favor, no hagas nada drástico. Me iré si me fuerzas a hacerlo.

El dolor que destelló en sus azulados ojos escoció. No quería lastimarlo. Aparte de Larissa, Cage era la única persona que había amado. Lastimar a Cage era como lastimarme a mí misma. Su mandíbula se apretó y su furiosa mirada voló hacia Marcus.



Because
of
LOW



—¿No pudiste mantenerte fuera de sus bragas, Marcus? Te advertí que era mía.

Marcus se tensó detrás de mí y comenzó a moverse, pero lo seguí. No iba a dejarlo acercarse a Cage sin mí como amortiguador. Sus manos sujetaron mis hombros. Esperé que tratara de moverme, pero no lo hizo.

—No me he metido en sus bragas, Cage. Sabes que Low es mejor que eso. Cuidado con lo que dices.

Cage se acercó un paso a nosotros, su puño abriéndose y cerrándose, sus ojos sin abandonar a Marcus.

—¡No la conoces, maldición! Eres un maldito niño bonito con el dinero de su padre. La usarás y luego te irás. No podrá manejarlo. ¿Por qué no pudiste jodidamente alejarte como te advertí?

Marcus me movió a un lado esta vez.

—No sabes nada sobre mí. Desde que me gradué de la secundaria, no he utilizado ningún centavo del dinero de mi padre. Estoy haciendo mi propio camino. Y nunca la lastimaré. Tú esperas que se siente y te espere mientras jodes por todo el maldito estado de Alabama. Eso es descabellado y egoísta, Cage. Si te preocuparas por ella, le dejarías tomar sus propias decisiones.

Marcus no gritó, pero su voz era dura y a veces sonaba letal. Puse mi taza en la mesa y me preparé para saltar entre ellos si Cage hacía un movimiento repentino.

—Me preocupo por ella. ¡Pregúntale! Nunca la he decepcionado. Soy el único que ha secado sus lágrimas y recogido las piezas cuando su jodida hermana continúa rompiendo su corazón. Desde que era pequeña, he sido yo quien le ha ayudado a superar todo. Así que no me digas cómo mostrarle que la amo. No te atrevas a decirme que soy un maldito egoísta.

Marcus suspiró y sacudió la cabeza. Sabía que no entendía la perspectiva de Cage. Pero yo lo hacía.

—Entiendo que siempre hayas sido el único que estuviera allí para ella. Lo entiendo. Pero tienes una vida, Cage. Sales con chicas todo el tiempo. ¿Esperas que Low se siente y te espere? ¿Por qué no puede tomar ella sus propias decisiones?

La furiosa mirada de Cage finalmente dejó a Marcus y se centró en mí. La traición en sus ojos casi me destruyó. La ira dejó su rostro y un ceño preocupado tomó su lugar.

—¿Eso es lo que quieres, nena?

Asentí, sintiendo las lágrimas llenar mis ojos.

—Bien. Si quieres hacer esto con Marcus, entonces bien. Lo entenderé y trataré con ello. Pero cuando te lastime, cuando te decepcione,



Because
of Low



estaré aquí. Mis brazos siempre estarán abiertos para ti. Quiero que seas feliz y si crees que este idiota te hará feliz, bien. Necesitas vivir un poco. No puedo protegerte de todo —su mirada regresó a Marcus—, pero puedo estar aquí para sostenerte cuando rompa tu corazón.

A Marcus puede que no le gustara, pero no me importaba. Cage iba a aceptar esto. Realmente haría cualquier cosa para hacerme feliz. Me acerqué y lo abracé firmemente.

—Gracias —susurré en su oído.

Su frente tocó mi hombro y me apretó. —Si te lastima, lo mataré. — Sus palabras eran sólo para mí. No dudaba de él, pero sabía que Marcus nunca me lastimaría. Era un buen tipo.

—No lo hará —le aseguré.

Cage dejó salir un suspiro y besó mi sien. —Sí, nena, lo hará.

Luego me dejó ir y se volvió, caminando hacia su habitación sin mirar atrás. Una vez que su puerta se cerró, y dejé salir la respiración que había estado conteniendo, mis hombros se hundieron con alivio. No había ido ni de cerca como había imaginado.

Dos brazos cálidos me envolvieron y fui presionada contra el pecho de Marcus. Sonreí mientras acariciaba mi cuello con su nariz.

—No voy a lastimarte, Low —prometió.

Asentí. Porque le creía.



13

Traducido por KristewStewpid

Corregido por Alaska Young

Marcus

Willow fue a ducharse. Aparentemente lo había estado posponiendo, temiendo que yo enfrentara solo a Cage. El hecho de que se interpusiera entre nosotros dos para protegerme sería gracioso si no me molestara un poco. Me hizo querer salir y darle una paliza a alguien para que de esa manera ella pudiera ver que no era ningún niño rico mimado que nunca ha tenido un labio partido o un ojo negro. Ya conoció a Rock, Dewayne y a Preston. ¿Podría no darse cuenta de que no me juntaba exactamente con gente del club de campo? Le di la vuelta al panqueque y me estiré para sacar la mantequilla de la nevera.

—Movié sus cosas. ¿La hiciste hacerlo? —preguntó Cage detrás de mí.

Supongo que tendríamos la confrontación privada después de todo. Saqué una barra de mantequilla y me di la vuelta, cerrando la puerta detrás de mí.

—Yo no la hice hacer nada.

Cage gruñó y miró rápidamente hacia la puerta de mi baño. Esta también era la primera vez que ella se duchaba en el mío. Normalmente usaba el de Cage.

—¿Por qué Low? Podrías haber tenido a cualquier maldita chica en esta ciudad. ¿Por qué tuviste que ir y meterte con Low?

Cuando él decía estupideces como esa me hacía cuestionar su creencia de que ella es especial.

Dejando la mantequilla fui a por un cuchillo para cortar una porción y embarrarla en nuestros panqueques. Sin mirar hacia él por miedo a perder el control, respondí—: Tú de toda la gente deberías saber lo especial que es. Chicas como ella no son fáciles de encontrar. Desde el momento en que abrí esa puerta —paré de cortar y miré hacia él. Quería que viera mi cara cuando dijera esto. Necesitaba que me creyera—, sabía que se metería bajo mi piel. Entonces, cuánto más la conocía, cuánto más la veía y



hablaba con ella, más quería estar a su alrededor. Y por mucho que odies oír esto, ella también quiere estar cerca de mí.

Cage dejó salir una fuerte carcajada y se giró para regresar a su habitación. Volví a cortar la mantequilla.

—Quiero creer que no la dañarás. Pero sé que lo harás. Me mantendré alejado y dejaré que esto pase. Porque al final, ella volverá corriendo a mí.

Dio un portazo detrás de él.

Se equivocaba. Pero no volvería a discutir con él sobre ello. Mientras se mantuviera alejado y nos dejara solos estaría bien. Era más de lo que podría esperar.

Puse la mesa y nos serví a ambos café, añadiendo un poco de crema y azúcar al de Low. También puse un vaso de zumo al lado de su plato de panqueques. No estaba seguro de si le gustaba el café con la comida. A mí me gustaba la leche fría con mis panqueques, así que también le serví un vaso.

La puerta de mi baño se abrió y ella salió vestida con la ropa que llevaba antes, pero esta vez su cabello colgaba húmedo y suelto por su espalda. Las puntas sólo un poco rizadas por el agua. Su cara se encontraba limpia de cualquier maquillaje y lucía hermosa. Sus grandes ojos verdes se estrecharon hacia la mesa y a continuación se alzaron para reunirse con mi atenta mirada.

—Vaya. Eso luce muy bien.

Saqué su silla y ondeé mi mano para que se sentara. Con una risa nerviosa comenzó a caminar y se paró justo frente a mí. Poniéndose de puntillas me besó suavemente. Luego se inclinó hacia atrás y susurró—: Gracias.

—De nada.

Se deslizó en su asiento y empujé su silla, después caminé hacia mi lado y me senté.

—Creo que nunca he tenido a un chico retirando mi silla y empujándome hacia la mesa antes. Siempre pensé que sería un poco raro, pero tú haces que parezca tan fino como cuando aparece en televisión.

Sonreí con suficiencia y alcancé el jarabe.

—Trabajé para Jax Stone por unos pocos veranos en su casa de vacaciones en la isla. Una de mis tareas era servir su comida. Retiré la silla de su madre un millón de veces.

Su boca hizo una pequeña forma.

—¿Así es cómo conociste a Sadie?



Asentí, y una vez más me sorprendí de que mi pecho no doliera con la mención de Sadie. Maldición si eso no me hizo sonreír.

—Um, Marcus —ella rio y miré para ver qué era tan gracioso—, ¿por qué me diste tres bebidas?

Esta vez reí y me encogí de hombros. —No estaba seguro de lo que querías.

Willow se mordió el labio superior aun sonriendo y cogió la leche.

—Cosas dulces, me gusta la leche.

—Lo recordaré.



Willow

Tenía que trabajar esta noche, pero Tawny me llamó y me pidió que cuidará a Larissa por un par de horas esta tarde. Marcus no discutió conmigo como lo hubiera hecho Cage. Pareció comprender la locura familiar y me dio un aventón. Me hizo prometer que lo llamaría tan pronto como estuviera lista para irme. Él buscaría trabajo hoy y tenía un papel para escribir a uno de sus cursos en línea. Dejarlo fue difícil. Era adicta a él. No un comportamiento muy sano, exactamente.

Como de costumbre, Tawny llegaba tarde. Prometió que tendría tiempo para ir a casa y cambiarme antes del trabajo, pero parecía que tendría que ir a trabajar tal cual. Eché un vistazo a mi teléfono por décima vez en cinco minutos y dejé salir un gruñido. ¿Por qué ella no podía simplemente llamar o mandar un mensaje de texto cuando se retrasaba?

El sonido de la gravilla crujiendo bajo los neumáticos terminó con mi frustración y fui a cerrar la puerta de Larissa, así Tawny no podría despertarla de su siesta. Saldría para llamar a Marcus después de encargarme de ella. No la quería escuchando nuestra conversación.

Caminando a lado de la ventana me detuve. En vez del trasto de Ford Taurus de Tawny había un carísimo coche negro en la entrada. Eso no sería bueno. Dándome la vuelta fui hacia la puerta, esperaba un golpeteo cuando se abrió y entró por ella mi hermana seguida de un tipo más viejo. Mucho más viejo.

—Te puedes ir ahora —dijo Tawny entrando en la casa y mirándome de reojo como si yo fuera la criada.

—Um, está bien. —Miré fijamente hacia el hombre desconocido. ¿Era este su nuevo viejo forrado⁶? Quienquiera que fuese, me presentaría antes de irme. Si Tawny iba a traer a hombres raros cerca de mi sobrina quería saber quiénes eran.

—Llego tarde y tú tienes que trabajar. ¿Por qué sigues aquí?

El hombre le frunció el ceño ligeramente a Tawny y dio un paso hacia mí, tendiéndome la mano. —Hola, soy Jefferson. —¿Eso es todo lo que conseguiría? ¿Un nombre? ¿Quién era, el maldito *Usher*? Creo que no.

—Willow, hermana de Tawny —contesté estrechando su mano tan firmemente como pude. Una sonrisa se estiró por sus labios y me resultó instantáneamente familiar. Qué raro. Nunca me había encontrado con este hombre antes. Estudié su cara cuidadosamente. ¿Qué ocurría con él?

⁶ En el original Sugar daddy, es una persona mayor y rica (usualmente un hombre) que otorga regalos caros a una persona joven a cambio de compañía o favores sexuales.



—Genial, ya se conocieron. Te puedes ir. —La irritación en la voz de Tawny era inconfundible. No me quería aquí. Bien, ahora me sentía curiosa. Así que qué mal.

—¿Estás saliendo con mi hermana? —pregunté mirando hacia Jefferson, el tipo viejo de un solo nombre.

—Sí, lo estoy.

—¿No eres lo suficientemente viejo como para ser su padre?

—WILLOW —chilló Tawny, volviendo furiosa a la habitación y agarrando mi brazo firmemente, sus uñas se clavaron en mi piel.

—¿Qué? Tengo derecho a saber qué y quién es exactamente. Lo estás trayendo cerca de MI sobrina.

—Lárgate —bufó.

Liberé bruscamente mi brazo de su agarre y la miré furiosamente.

—No. No hasta que consiga respuestas.

—Low, si Dios me ayuda voy a...

—Lowlow —la pequeña voz de Larissa interrumpió a mi hermana y las dos nos volvimos para verla parada en la puerta. Sus rizos rubios hechos un caos por culpa su siesta.

—Hola, dormilona, estás despierta —respondí acercándome a ella. Sus pequeños brazos se levantaron en el aire para que la cargara, así que lo hice cuidadosamente, apoyándola en mi cadera.

—Mami —balbuceó en una soñolienta voz señalando a Tawny.

—Sí, mami está en casa.

—Papi. —Señaló a Jefferson.

Giré la cabeza y mis ojos se clavaron en los de él. Lentamente miré su nariz y sus ojos. La forma en que su labio inferior era ligeramente más grande que el superior. ¿Podría ser él?

Sujetando a Larissa firmemente contra mí, moví mi inquisitiva mirada hacia mi hermana.

Ella dejó escapar un suspiro y rodó los ojos.

—Bien. De todos modos te darías cuenta pronto —siseó—. Jefferson es el padre de Larissa. Pero él aún está casado y en proceso de divorcio. Una vez que esté hecho, Larissa y yo nos mudaremos. Puedes quedarte con este sitio cuando estemos fuera. No quiero volver a poner un pie en él otra vez.

Rompió un matrimonio. Larissa era la hija biológica de este hombre. Oh. Mierda.



—Cierra la boca, Low, y dame a Larissa. Luego vete, *por favor*.

Caminé aturdida hacia Tawny. Siempre me pregunté si ese habría sido el caso, pero oírlo admitirlo fue como si alguien me abofeteara. Tawny se estiró para agarrar a Larissa, pero esta enterró la cabeza en mi pecho y se aferró a mí.

—No —dijo fuertemente. Había lágrimas en su pequeña voz.

—Dámela, Low. —Tawny estaba enfadada.

—Ve con mami ahora, dulce niña. Tengo que ir a trabajar —dije con suavidad, alejé con cuidado su pequeña cabeza para que me mirara.

—Mi Lowlow —anunció envolviendo sus brazos con fuerza alrededor de mi cuello.

—Sí, tu Lowlow, pero tu Lowlow necesita ir a trabajar. Tu —paré y miré hacia Jefferson ignorando el nudo enfermo en mi estómago— papá está aquí para verte. —Me sentí como si fuera a vomitar. Mi dulce niña fue producto de un adulterio. Me hizo querer gritar desde lo alto de mis pulmones. Esto era muy injusto. Odié lo que Tawny había hecho, sin embargo no podía desear que nunca hubiera ocurrido. Sujetando a Larissa en mis brazos, no podría nunca desear que no existiera.

—Mi Lowlow —repitió Larissa, golpeando mi pecho. Volví mi atención hacia ella y le dedicaba a su padre una sonrisa sin dientes mientras me presentaba. Lágrimas quemaron en mis ojos y las contuve. Llorar podría molestarla, y necesitaba que me dejara marchar. Aunque escapar con ella sujeta con firmeza en mis brazos era tentador. La quería fuera de la verdad que la perseguiría por el resto de su vida. Sabía cómo se sentía ese estigma. El papá que sólo te visita cuando puede escapar de su verdadera familia. Ser el producto de una aventura. Esa fui yo. Me ha seguido toda mi vida. No ser lo suficientemente buena como para que mi padre me quisiera todo el tiempo. Y luego las visitas simplemente pararon un día. Él se mudó con su familia y nunca más lo volví a ver u a oír hablar de él.

No tenía dudas en mi mente de que Jefferson le haría lo mismo a Larissa. Le diría a mi estúpida e ingenua hermana que dejaría a su mujer, pero nunca lo haría. Ella nunca dejaría esta casa. Larissa crecería aquí mientras un hombre tras otro entraría y saldría de la vida de su madre. Lloraría hasta dormir por el padre que no la querrá.

—Dámela y vete ya —demandó Tawny arrancando a Larissa de mis brazos. Sabía lo que hacía. Me odiaba por eso también. La furia destellando en sus ojos no me asustaba. El dolor al que ella se enfrentaría eventualmente cuando este hombre nunca volviera a por ellas y las dejara solas era lo que lo hacía.

—MI LOWLOW —gritó Larissa, estirando sus brazos hacia mí.



—Calla, Larissa. Es suficiente. —La reprimenda de Tawny solo hizo que Larissa gritara más fuerte.

Quería cargarla de nuevo, pero cuanto más tiempo me quedara peor se pondría.

En cambio, le lancé un beso. —Te quiero, mi preciosa niña. —Después, tomando una frase del libro de jugadas de Marcus, dije—: Recuerda actuar como una princesa. Las princesas no gritan. —Paró y pensó sobre ello un minuto mientras pequeñas lágrimas rodaban por su cara.

—Skiutles —dijo frunciendo el ceño.

—Sí, es verdad, ellas dicen Skittles⁷ —le aseguré, y luego le dije adiós con la mano—. Te veré pronto, ¿bien?

Me giré y corrí a través de la puerta antes de que las lágrimas vinieran.

Caminé cerca de un kilómetro cuando vi la camioneta de Marcus frenando a mi lado. Estuvo fuera de ella y junto a mí inmediatamente. Sabía que me veía como un desastre. No lo había llamado porque necesitaba llorar y vomitar. Caminar me ayudó a calmarme un poco y a despejar mi mente.

—Low, ¿qué está mal? —preguntó, empujándome a sus brazos. Sacudí la cabeza y me prometí no volver a caer. No podía decirle a Marcus nada de esto. Mis palabras no eran nada que él pudiera entender. Era feo. No quería que la mancha que me había seguido toda mi vida formara parte de nuestra relación. Él podría verme diferente si lo supiera. Él podría ver a Larissa diferente. Si quería que lo nuestro funcionara no podía compartir esta parte de mí con él.

—¿Por qué no me llamaste? Estaba escribiendo, y cuando vi la hora me di cuenta de que debías de haber terminado hace una hora. Vine tan rápido como pude.

Me aparté de su pecho y me tragué el nudo de mi garganta. El sabor ácido de vomitar la quemaba.

—Me he peleado con Tawny. Es una imbécil. Larissa lloró porque me iba. Odio dejarla así.

Marcus asintió y sus pulgares acariciaron mis mejillas mientras sujetaba mi cara. Realmente esperaba que no tratara de besarme. Necesitaba lavar el vómito de mi boca.

—La familia puede apestar —concordó. Luego se giró, abrió la puerta de la camioneta y me alzó hasta el asiento.

—La próxima vez, llámame. Por favor —suplicó.

⁷Caramelos masticables de fruta.



Asentí y forcé una sonrisa.

111



Because
of **LOW**



14

Traducido por yure8&Amafle

Corregido por MaryJane♥

Marcus

Llegué a la casa de mi madre y estacioné detrás del nuevo Mercedes de Amanda. Llegué un poco tarde, pero tuve un mal rato al dejar a Willow en el trabajo después de la forma en que me la encontré. Maldición, había estado alterada. Ni siquiera había conocido a su hermana y ya me disgustaba de verdad. Si no fuera por el hecho de que era la madre de Larissa, la odiaría. Quería decirle que sabía lo jodidas que podían ser las relaciones familiares, pero dejar caer mi mierda sobre ella parecía injusto. Willow era sensible. Sólo se preocupaba por mí, y yo quería hacerla feliz. Presionándola más no nos hará ningún bien a ninguno de los dos. Además, no estaba solo en esto.

Tenía a Amanda.

Abriendo la puerta principal, entré sin llamar. Era noche de cena familiar. La semana siguiente pretendía traer a Willow conmigo. Quería que conociera a mi madre. Sólo necesitaba averiguar su horario de trabajo y nos aseguraríamos de tener una cena familiar en una noche que Willow estuviera disponible.

—Bueno, ya era hora de que anestesiaras tu trasero enamorado. — bromeó Amanda.

Sonreí ampliamente. No tenía sentido negarlo. No estaba enamorado todavía. Pero me podía ver fácilmente yendo allí. Estaba yendo allí.

—¿Enamorado? —preguntó mamá, saliendo de la cocina con su delantal blanco con encajes alrededor de la parte inferior y un vaso de vino blanco en la mano.

—Sí, enamorado. Deberías verlo con ella, mamá. Es tan dulce y posesivo. Es adorable, y un poco nauseabundo.

El rostro de mamá se iluminó con la descripción de Amanda. Ella había estado preocupada por mí este verano tras el fracaso de Sadie.

—¿Y por qué no la has traído esta noche? Quiero ver esa escena nauseabunda y yo misma.



Because
of
LOW



Me acerqué y abracé a mi madre porque sabía que necesitaba el cariño y estaba muy contento de verla sonreír de nuevo.

—Lo haré la próxima semana. Ella está trabajando esta noche. Cuando me entere de sus noches libres la próxima semana, te lo haré saber y puedes escoger una noche que ella esté disponible.

Mamá me besó una mejilla y me dio unas palmaditas en la otra. —Bien —respondió, y luego se giró y volvió a la cocina.

—¿Cage lo sabe ya? —preguntó Amanda en voz baja mientras se acercaba a mi lado.

Asentí y ella jadeó.

—La trasladé de su habitación.

Los ojos de Amanda se abrieron tan anchos como podían.

—¡No puede ser!

—Sí.

—¿Y él no te echó? —Sonaba sorprendida.

—¿Y llevarme a Low conmigo? No. Él nunca haría eso.

—Ah, no pensé en eso. Un movimiento inteligente, hermano.

Me encogí de hombros. —Soy malditamente brillante.

—Lo que sea.

Golpeándome en la parte de atrás de la cabeza, caminó a mí alrededor y se dirigió a la cocina.

Una vez que tuvimos toda la comida en la mesa y los tres nos sentamos, mamá se aclaró la garganta. —Bueno, hay algo que quería contarle a los dos. Desde nuestra última charla, he tomado algunas decisiones. —La mirada de temor en su rostro me preocupó. Eso no podía ser bueno. Tomando un largo sorbo de mi té dulce esperé a que continuara.

—He hablado con vuestro padre esta semana. Varias veces. Me atreví a mencionar la posibilidad de un divorcio. Le dije que si deseaba irse, entonces estaba bien. Le dejaría ir. —Se detuvo y giró la servilleta en sus manos nerviosamente. Tampoco era una buena señal.

—Él no quiere el divorcio. Los dos creemos que ha estado pasando por una crisis de mediana edad. —Levantó la mano cuando abrí la boca, muy cerca de gritar “Mentira” en la mesa de la cena de mi madre—. No, Marcus. Déjame terminar —suplicó. No podía mirar a Amanda. Esto sólo iba a darle esperanza. Odiaba ver el alivio en su rostro. Sabiendo que sólo la lastimaría aún más que cuando mi padre metió la pata otra vez.



—No has tenido nuestra edad o vivido nuestra vida. Estas cosas pasan. Una crisis de mediana edad es muy común. Lo entiendo aunque no me guste. Tu padre está dejando a la chica. Ella no va a trabajar con él por más tiempo. Se viene a casa. Nosotros vamos a trabajar en reparar lo que se ha roto. Y les necesito a ambos de pie detrás de mí, de nosotros. Tenerte enojado con tu padre no me va a ayudar. —Tragó saliva y vi las lágrimas brillando en sus ojos azules—. Quiero que él recuerde lo bien que esta familia puede estar junta. Quiero que nos quiera.

Me quedé allí sentado, incapaz de hacer contacto visual con mi hermana. Yo sabía que ella estaba detrás de esto al cien por cien. También sabía que mi mamá quería que esto funcionara. Papá le había dado esperanza. Enfadándome y señalando los múltiples problemas con este arreglo sólo las molestaría. No cambiarían de opinión. Nada de lo que les dijera cambiará su opinión. Lo querían mucho. Así que hice la única cosa que podía hacer.

—Está bien, mamá. Lo que tú quieras.



Because
of
LOW



Willow

Algo había molestado a Marcus. Había estado siempre atento y pensativo desde que me había recogido, pero yo podía sentir su ira bajo la superficie. Tenía que ver con su familia. Él tenía una cena con ellos esta noche. Eso ya lo sabía. Pero no le podía preguntar, no cuando no estaba dispuesta a abrirme a él sobre mis problemas familiares. Si él quería contarme, lo haría. Mis pensamientos pasaron a Larissa. Miré fijamente al techo, sabiendo que no era probable que el sueño llegara esta noche para mí. Tan cansada como estaba, mi mente no dejaría de funcionar.

La puerta se abrió lentamente, sobresaltándome, y me senté en la cama esperando ver a Marcus. Era Cage. Frunciendo el ceño tiré de la sábana por encima de la camiseta de Marcus con la que dormía. La última cosa que necesitaba era que él tuviera un ataque de ira en el cuarto de Marcus mientras estaba sin duda borracho.

—Cage —susurré en voz baja—, habitación equivocada.

No me escuchó y cerró la puerta detrás de él antes de caminar hacia la cama y sentarse.

—No estoy tan borracho. Sé que habitación es esta.

—Entonces, ¿qué estás haciendo?

Se encogió de hombros y dejó salir un suspiro. —Te extrañé y entrar en mi habitación vacía y llegar a mi cama vacía apesta.

—Bueno, no puedes dormir aquí.

Frunció el ceño, y extendí la mano y apreté su brazo.

—Lo sé. Sólo quería verte. Pensé que estarías durmiendo. Pensé que si te veía un poco podría ir a mi habitación e ir a dormir con esa imagen en mi cabeza.

Él podía ser tan condenadamente dulce. A Cage no le iba bien con el cambio. Él nunca lo había hecho.

Este era un cambio que iba a ser muy duro para él.

—Lo siento, pero él me hace feliz, Cage.

Su ceño se profundizó.

—¿Por qué?

¿Por qué? La lista podría ser interminable. Pero yo sabía la respuesta que pararía a Cage.

—Soy suficiente para él.

Cage dejó caer la cabeza entre sus manos.



—¿Por qué estoy tan jodido, Low? ¿Por qué no puedo ser como él? ¿Qué diablos está mal conmigo?

Mi corazón se quebró un poco. Los recuerdos de los moretones que cubrían su cuerpo y cortes en su frente y su mejilla, todos los regalos de su padrastro destellaron en mi mente. Él y yo tuvimos problemas. Los míos simplemente eran diferentes.

—Nuestra vida no ha sido fácil —contesté, acercando la mano para pasarla sobre su cabeza de cabello negro y sedoso.

Apartó sus manos lo suficiente para que pudiera ver sus ojos. —Pero tú no tiene problemas con el compromiso.

—No, y nadie me golpeó, tampoco.

—Pero has sido abandonada. Por un hombre que era demasiado estúpido para saber la increíble hija que tenía, y a pesar de que su madre estaba allí, no estaba, no realmente.

La carita de Larissa hoy mientras lloraba porque la estaba dejando volvió a mí y una lágrima rodó por mi rostro.

—Oye. —Extendió la mano y cogió mi lágrima—. ¿Qué es esto? No era mi intención hacerte llorar.

Negué con la cabeza y agarré su muñeca. —No, no lo hiciste. Es Larissa. —Me detuve. Tenía que contárselo a alguien. Tenía que hablar de esto. Y Cage sabía. Sabía lo que había vivido. Él lo entendería—. Hoy conocí a su padre.

Los ojos de Cage se abrieron aún más.

—¿En serio?

—Sí, y es viejo y está casado. Dice que va a dejar a su esposa y va a venir a tomar Larissa y Tawny para alejarse de todo.

Cage no me preguntó qué estaba mal con esto. No tenía que hacerlo. Él me sostuvo cuando me enteré de que mi padre había huido de la ciudad con su verdadera familia.

—Oh, maldita sea —susurró.

Asentí.

—Tal vez lo hará bien. Tal vez él no va a hacerle clo que tu padre te hizo a ti.

Negué. —No, no lo ves. Si deja a su esposa, entonces Tawny habrá roto un matrimonio. Alguien más tendrá el corazón roto. Él hará sufrir a alguien de cualquier manera. Está casado. Ya le prometió a Dios que cuidaría a su esposa. Ahora él tiene no una, sino dos familias. Una de esas familias va a sufrir.



Cage dejó escapar un largo suspiro.

Nos sentamos en silencio durante unos minutos. Miré más allá de él, hacia la puerta, y entonces pensé en Marcus durmiendo en el sofá. No quería que atrapara a Cage aquí. Seguía sin entender la relación que Cage y yo teníamos. Eso le molestaría.

—Gracias por escucharme. Pero... —Miré hacia la puerta, odiando tener que decirle que tenía que irse.

Él me dedicó una sonrisa triste y se puso de pie.

—Pero tengo que salir de aquí antes de que me atrape el chico amante.

—Algo así —respondí.

Él asintió y me lanzó un beso antes de salir de la habitación.

Me recosté y esta vez cerré los ojos. Decir mis temores en voz alta había ayudado. El sueño me encontró lentamente.

Besos vacilantes bajaban por mi rostro y me di la vuelta para encontrar la fuente de calidez a mi lado. Cuando el limpio aroma de Marcus llegó a mi nariz, abrí los ojos. No estaba bajo las sábanas conmigo. Esa fue mi primera observación. Llevaba una camiseta. Esa fue mi segunda observación. Su aliento olía a menta fresca, y con esa observación metí la cabeza en su hombro para que no pudiera oler mi aliento de por la mañana.

Su sonrisa me hizo estremecer.

—¿Por qué te ocultas. —Su aliento fresco me hizo cosquillas en la oreja.

—No me he lavado los dientes —murmuré

Se echó a reír fuertemente en ese momento.

—Estoy seguro de que tu aliento de por la mañana es tan dulce como tú.

—Um, no, créeme apesta, como el del resto del mundo —le aseguré, negándome a inclinar la cara hacia atrás y mirarlo.

—Está bien, esconde tu rostro de mí, pero te diré que no me gusta perderme tu mirada soñolienta.

—¿Mi mirada soñolienta?

—Sí, tu mirada soñolienta. Cuando abres por primera vez los ojos por la mañana tienes una expresión muy sexy. Tus párpados no se abren del todo y esas largas pestañas tuyas rozan tus mejillas, y tu labio inferior está hinchado de mordisquearlo en sueños.



Guau. Bueno, estaba completamente despierta. Y tenía mal aliento. Fabuloso.

Gemí contra su pecho. —Eso sólo me da ganas de darte la vuelta, subirme encima de ti y besarte sin sentido.

—Por favor, por supuesto que puedes hacerlo. No voy a detenerte.

Riéndome le di un golpe en su pecho y me senté.

—No te muevas y déjame ir a refrescarme un poco. No te muevas. — Lo señalé para enfatizar mi demanda antes de correr hacia el baño y cepillarme los dientes y arreglar mi cabello.

Corrí de nuevo al dormitorio, tuve que parar y suspirar de felicidad al verlo apoyado en el cabecero de la cama. Tenía una camiseta, pero estaba en boxers y tenía sus largas y bronceadas piernas cruzadas. Y los pies descalzos de Marcus Hardy eran completamente sexys.

Levanté la mirada de nuevo a su cara y él estaba sonriendo.

—¿Cumplo con tu aprobación?

Riendo, continué hasta la cama, pero mi primera amenaza de saltarle encima parecía un poco demasiado extrema. En cambio, me acurruqué a su lado e incliné la cabeza hacia él esta vez.

—¿Qué? ¿No vas a arrastrarte por encima de mí y a sacar tu lado salvaje conmigo? —La burla en su voz hizo que mi estómago revoloteara. Sintiéndome poco valiente ahora que había sacado el tema, pase una pierna por encima de su regazo y me senté a horcajadas encima de él. Su sonrisa desapareció y sus ojos brillaron con interés.

—Déjame ver, creo que el siguiente paso es este —susurré tomando su cara entre mis manos y luego me incliné hacia abajo y le di pequeños besitos rápidos por toda su boca. En ambas esquinas e incluso en la punta de su nariz. Sus manos se deslizaron hasta mis muslos y por debajo de mi camiseta para agarrar mi cintura. Regresé por mi camino de besos a su boca, tomando su labio y tirando de él para chuparlo. Un gemido salió de su pecho y su boca se abrió, y de inmediato se hizo cargo. Su lengua se enredó con la mía mientras nos explorábamos el uno al otro. Él succionó mi lengua, sorprendiéndome, y me acercó, presionándome sobre él.

Jadeamos al mismo tiempo cuando el calor entre mis piernas hizo contacto con su evidente excitación. Como si mi cuerpo supiera qué hacer por instinto, me sacudí contra la presión que estaba causando salvajes sacudidas de placer a través de mí.

Marcus comenzó a respirar con fuerza y su beso se hizo más intenso. Su boca dejó la mía y grité cuando empezó a besar mi cuello y a detenerse para mordisquear y lamer la piel sensible en el camino. Algo estaba ocurriendo dentro de mí que me asustaba, pero era tan emocionante que no podía parar. Seguí meciéndome, y el agarre de



Marcus en mi cintura se hizo más fuerte cuando me apretó contra su maravillosa presión.

—AGH, Dios, bebé. —Su cabeza cayó hacia atrás contra la cabecera de la cama y me detuve, jadeando y dolorida, pero preocupada de haberle hecho daño.

—¿Qué...? —Me las arreglé para decir en un susurro ahogado.

Él abrió los ojos, alejó las manos de mi cintura y me agarró la cara.

—Tú. Me. Estas. Volviendo. Loco. —Tomó respiraciones cortas después de cada palabra antes de reclamar mi boca de nuevo. Lo tomé como una buena cosa y me mecí contra él una vez más, y entonces mi mundo se vino abajo. Era como si alguien hubiera encendido un cohete entre mis piernas. El grito que sabía que era mío sonaba como si perteneciera a otra persona y agarré a Marcus, sintiendo miedo de dejarme llevar. ¿Qué había hecho? Y ¿podría hacerlo de nuevo?

Cuando los latidos de mi corazón comenzaron a disminuir y podía respirar de nuevo, me di cuenta de que estaba rodeada por los brazos de Marcus y mi cabeza estaba metida en la curva entre su cuello y su hombro.

Santa. Mierda.

Todavía estaba dándole a Marcus un apretón de muerte con mis brazos, por lo que poco a poco quité mis manos, esperando que no le hubieran salido marcas de mis uñas en su piel, aunque no veía cómo podría no habérselas hecho.

¿Qué había hecho? ¿Cómo iba a mirarlo? ¿Qué se suponía que iba a decir? ¿Pensaba que estaba loca? Yo estaba bastante segura de que acababa de gritar como un alma en pena. Fue un milagro que Cage no hubiera venido corriendo. Marcus me acarició el cabello como si me reconfortara.

—Low. —Su voz era ronca.

—Sí —le contesté, manteniendo la cara enterrada contra su cuello.

—Mírame.

Aww mierda. Lentamente me retiré y de inmediato sentí cómo perdía el calor de mi pequeño refugio.

Levanté los ojos para encontrarme con los de él y una lenta y sexy sonrisa alivió al instante mi mente. Sus ojos estaban un poco caídos, como si acabara de despertarse.

—¿Qué está mal? —preguntó sosteniendo mi mirada.

Sentí mi cara enrojecer.



—Um... Yo ah... —¿Qué tenía que decir? Lo siento por volverme loca en tu regazo.

—Low. —Con su mano extendida acarició mi cabello y luego la hizo descansar en mi cuello.

—¿Fue tu primer orgasmo?

Oh.

Bueno no era de extrañar que hubiera enloquecido. Ahora entendía por completo la fascinación por esas cosas.

Asentí, y sabía que en mi rostro el sonrojo era aún más brillante. Su sonrisa creció hasta una sonrisa completa de unos cien vatios. Era evidente que estaba muy contento con esto. Bueno, eso era bueno.

—¿Te gustó?

Solté una pequeña carcajada. Él no podía estar preguntándome eso.

—Yo diría que el hecho de haberme comportado como una completa loca debería decirte que lo hizo.

Él se rió, se inclinó hacia adelante, me besó una vez en los labios, y luego se echó hacia atrás. La fricción me hizo jadear. Oh. Seguía estando... duro. ¿No se supone que no estaría duro una vez que un hombre se hubiera venido...? Eso significaba que él no lo había hecho.

Oh.

—Tú... uh. —Miré hacia abajo, rezando para que no se moviera otra vez, porque por alguna razón yo estaba muy sensible.

—Estoy bien. De verdad, muy bien —dijo con un tono divertido—. Te lo juro.

Mi mirada fue hasta sus brazos y a las pequeñas marcas que habían dejado en ellos mis uñas y que tenían un color rojo brillante. Levanté la mirada hacia él.

—Lo siento.

Enarcó las cejas. —Low, esas marcas son muy sexys. ¿Por qué te disculpas por ellas? Confía en mí, las voy a usar con orgullo.

Oh.

Se aclaró la garganta y agarró mi cintura para alejarme de él.

—Yo, uh... necesito ir a tomar una ducha, y si seguimos sentados aquí las cosas se van a poner mucho más intensas —me explicó, y se inclinó una vez más para besarme antes de levantarse.

—Estaré de vuelta en pocos minutos. Tenemos un lugar al que ir hoy. Un amigo que me gustaría que conocieras nos invitó a una cosa.



¿Una cosa?

Observé cómo se alejaba. Su parte trasera era bastante impresionante. Los bóxer que tenía puestos colgaban de sus caderas, suspiré felizmente antes de saltar para prepararme.

121



Because
of
LOW



15

Traducido por Sofi Fullbuster & Kary_KsK

Corregido por Mel Markham

Marcus

122 Observar a Low salir del baño vestida con un veraniego vestido rojo que terminaba justo encima de sus rodillas, junto a un par de botas vaqueras, causaron que momentáneamente olvidara respirar. La imagen de ella en mi regazo, sus ojos vidriosos por el placer mientras gritaba mi nombre, hacía difícil el moverse lentamente. Merecía algún premio. Podría hacerle fácilmente el amor. Me habría dejado. Espera. ¿Dije amor...? ¿Cuándo había comenzado a pensar en eso como hacer el amor? Era sexo. Siempre había sido sexo. Algunas veces sexo realmente bueno. Pero sólo sexo. Mis ojos viajaron hacia su rostro. Su cabello se dividía en la mitad y estaba sujeto en un par de estrechas trenzas que caían sobre cada hombro. ¿Quién habría sabido que las trenzas podrían ser tan sexys? Encontrar sus ojos mirándome cuidadosamente me hizo sonreír. Era mía.

—¿Esto está bien?

Tragué el nudo en mi garganta. Ah, *demonios*, ¿cuándo me enamoré de ella?

—Sí, luces increíble.

Me sonrió y caminé hacia ella, tomando su mano en la mía.

—¿A dónde vamos exactamente?

Quería sorprenderla, pero mirándola, tuve que pelear con la urgencia de llevarla de regreso a mi habitación y encerrarla allí conmigo. Habría sido capaz de mantenerla así por siempre.

—No tienes de casualidad esta cosa por las estrellas de rock, ¿no?

Frunció el ceño y sacudió la cabeza lentamente.

—No, ¿por qué?

Me sentí un poco mejor, pero la necesidad de mantenerla a salvo aún tiraba de mí.

—Bien, bueno. Nada. Vamos.



Because
of
Low



Se rió y me siguió.

* * *

El lugar se encontraba a rebosar. No era exactamente una sorpresa. Me detuve en las puertas de seguridad. Un guardia salió de su caseta y se acercó a mi camioneta. Bajé mi ventana y esperé.

—¿Puedo ayudarlo? —preguntó, frunciéndome el ceño.

—Marcus Hardy y un invitado. Mi nombre está en la lista.

El guardia asintió y habló en sus auriculares. —¿Hay un Marcus Hardy y un invitado?

—Déjeme ver alguna identificación —dijo el guardia, de alguna manera más amablemente. Saqué mi billetera de mi bolsillo trasero y se la tendí. La revisó y me la devolvió.

—Bien, señor Marcus, cuando las puertas se abran, tome el camino a la derecha. Aparque en el pequeño estacionamiento. Luego, en la segunda puerta de entrada habrá otro guardia. Necesitará ver su identificación de nuevo antes de dejarlos entrar.

—Lo tengo, gracias.

Asintió y retrocedió un paso cuando las puertas se abrieron. Comencé a entrar y miré hacia Willow. Estaba asimilándolo todo. Sus ojos encontraron los míos y sonrió.

—Vamos a ir al concierto tras bastidores de Jax Stone, ¿no?

Me reí. Suponía que era algo fácil de adivinar después de toda la seguridad para entrar por una entrada privada a un centro cívico lleno de personas.

—Adivinaste.

Aplaudió una vez y chilló.

—¡Oh, guau! Nunca he estado en un concierto antes, y al primero al que voy a ir, iré tras bastidores.

Aparqué en un estacionamiento vacío, apagando la camioneta antes de mirarla.

—Tienes todo tipo de camisetas de conciertos de rock clásicos.

Se encogió de hombros. —Me gustan. Nunca he estado realmente en un auténtico concierto, así que las compro cada vez que encuentro una en una tienda de segunda mano.

Interesante. Archivé esa pieza de información para más tarde.



—Así que tu entusiasmo es porque es un concierto de rock, ¿no porque quieras conocer a Jax Stone? —Necesitaba aclarar esto para mi propia paz mental.

Soltó una carcajada y luego alzó las cejas burlescamente. —Bueeeeno, eso sería un poco genial. Nunca he conocido a alguien famoso antes.

¿Por qué estaba celoso? Esto era estúpido. Jax amaba a Sadie. No iba a abalanzarse sobre Low y a alejarla de mí. Asentí.

—Bien, me parece justo.

Bordeé la camioneta y bajé a Willow, luego nos dirigimos hacia la puerta. El tipo de seguridad nos revisó a ambos esta vez. En realidad, se fijó un poco demasiado en Willow para mi gusto. Debería haberla hecho cambiarse. Ese vestido que llevaba era una maldita distracción.

Tan pronto como la puerta se abrió, Sadie nos saludó.

—Lo hiciste. —Me sonrió y luego a Willow.

—Sí —respondí, sonriendo ante el entusiasmo en los ojos de Willow mientras miraba a su alrededor.

—Estoy tan feliz. Síganme. Quiero que Jax conozca a Willow antes de que salga. Ha tenido a una pequeña y a su madre allí por los pasados treinta minutos. Es una larga historia, pero la conocimos en el supermercado de Sea Breeze este verano y ella lo reconoció incluso aunque estaba de incógnito. Le dio su tarjeta personal y una promesa de darle entradas tras bastidores para su concierto aquí. Luego terminó cancelando ese concierto debido a algunas cosas conmigo y mi familia. De cualquier manera, este es su concierto de entrada y quería hacer esto más especial para ella debido a que había esperado demasiado tiempo.

—Qué dulce —dijo Low un poco demasiado soñadoramente para mi gusto. *Cállate, Sadie.*

Apretando mi agarre sobre su mano, Willow me miró y su expresión excitada derritió mis celos.

—Aquí estamos —dijo Sadie y palmeó la espalda del guardaespaldas, sacándolo fuera de nuestro camino por el brazo.

—Gracias, Ryan —dijo, y el mosqueado gigante realmente sonrió un poco, y luego volvió a fruncir el ceño.

—Ya regresé y tengo compañía —dijo Sadie, entrando a la sólida habitación que me recordaba a una suite de hotel. Jax se levantó de la gran silla de cuero negro en la que había estado recostado, destellando su sonrisa de estrella del rock en dirección a Willow y lo odié de nuevo. ¿Por qué demonios la había traído aquí?

—Marcus —asintió, saludando.



—Jax —respondí, tratando realmente duro de no sonar irritado.

—Y tú debes de ser Willow. He oído bastante de ti en las pasadas veinte horas.

Sadie había estado hablando con Jax sobre Willow. Las cosas comenzaron a encajar, como el por qué estábamos aquí. Y me gustaba lo que estaba comenzando a entender.

—Oh, guau. Uhm —tartamudeó Willow. Jax la hacía sentirse nerviosa y repentinamente, estaba molesto de nuevo.

—Tiene ese efecto en las personas —bromeó Sadie y caminó hacia él. Jax envolvió sus brazos alrededor de Sadie, empujándola hacia su pecho y besando la cima de su cabeza. Eso me hizo sentir mejor.

—Puedo imaginarlo —respondió Willow, apretando su agarre en mi mano. Estaba nerviosa. Quería arreglarlo, pero no estaba seguro de cómo ayudarla a relajarse.

—Así que, Willow, ¿te gusta mi música o viniste porque Marcus lo hizo? —preguntó Jax, un coqueto tono en su voz.

—Oh, me gusta. En realidad, no sabía a dónde íbamos. Fue algo vago al respecto. —Me miró, sonriendo—. Pero me di cuenta cuando pasamos por seguridad.

Jax encontró eso divertido.

—Bueno, eso es un alivio. Sadie odiaba mi música cuando la conocí. Soy un poco celoso con las chicas sureñas ahora.

—Jax Stone, tú ego está bien —lo reprendió Sadie y caminó hacia la barra.

—Ven a tomar asiento, Willow. Nos prepararé algo para tomar. ¿Por qué no le muestras los bastidores a Marcus, Jax?

Jax alzó las cejas hacia mí. Sabía tan bien como yo que esta era la manera de Sadie de hacer las paces entre Jax y yo. Regresé mi atención a Willow, que había relajado su agarre de muerte. —¿Estás bien con eso? Puedo quedarme contigo si quieres —susurré en su oído por si quería que me quedara.

Asintió y besó mi mejilla. —Estoy bien. Sadie no me hace sentir nerviosa.

En serio. Estúpido Dios del rock.

Apreté su mano y deposité un beso en su boca antes de mirar a un muy complacido Jax.

—¿Estás listo? —preguntó.

Asentí y lo seguí por la puerta.



En el momento en que salimos, otro guardia de seguridad apareció y caminó detrás de nosotros. Estaba acostumbrado a esto. Había trabajado lo suficiente para el tipo.

—Aquí es donde nos damos las manos y hacemos una tregua, creo —dijo Jax, abriendo una puerta y guiándome a una gran habitación en donde los miembros de la banda se encontraban recostados alrededor con bebidas, riendo y hablando con chicas.

—Supongo que sí.

Una chica caminó hacia nosotros con dos botellas de agua en una bandeja. Jax las tomó y me tendió una.

—Te conseguiré algo más fuerte si quieres. No bebo antes de un concierto. A Sadie no le gusta.

—No, esto está bien.

—Ahora ni siquiera miras a Sadie. Me gusta.

Me reí entre dientes. Imaginaba que le gustaba. —Apuesto a que sí.

Jax sonrió y tomó un largo trago de su agua. —¿Ya te has enamorado?

Pensé en su pregunta y en esta mañana. —Sí, creo que podría estarlo. Sucedió un poco rápido. Pero es difícil resistirse.

—Sí, lo sé, hombre, puedo decirte honestamente que te entiendo totalmente.

Suponía que podía. Esto era raro. Él no era tan malo.

—Sadie está realmente feliz por ti. No ha parado de hablar de Willow desde que la conoció. Sé todo sobre cuán dulce eres con ella y cómo la miras como si no hubiera nadie más en la habitación. Todo tipo de mierda sensiblera.

Eso me hizo reír. —No puedo imaginar lo mucho que te molestó. Si soy todo sensiblero con otra chica, entonces tú chica está a salvo.

Jax sonrió con suficiencia. —Soy el único al que ama. No estaba preocupado.

Tenía razón. Además no me importaba. Ya no.



Willow

Me zumbaban los oídos cuando salimos del concierto. Pero no disminuyó mi entusiasmo. Tenía mi primera camiseta del concierto, que de hecho había ganado agarrándola con fuerza con la mano, cuando Marcus me sentó en la camioneta. Lo observé mientras se abría camino hacia la parte delantera para entrar.

—Bueno, ¿qué te pareció?

—¡Me encantó! Gracias por traerme.

Se inclinó y me besó con avidez, lo que no esperaba. Cuando terminó me mordisqueó el labio inferior y luego me soltó. Estaba jadeando un poco.

—He querido hacer esto desde hace dos horas —explicó con una sonrisa sexy antes de arrancar la camioneta.

Guau. Hoy no podía ponerse mejor.

Recliné mi cabeza hacia atrás y cerré los ojos.

* * *

127

—Despierta, bella durmiente, estamos en casa —me susurró Marcus al oído, sacudiéndome para despertarme.

Me dormí todo el camino de regreso. Maldición. Quería pasar un rato hablando con Marcus. No pudimos hablar mucho hoy.

—Lo siento, me quedé dormida.

—No lo sientas. Me tocó verte dormir durante más de una hora. Me gustó.

Siempre me hacía sentir tan especial.

—Está bien, pero suena aburrido.

Me mordió suavemente el lóbulo de la oreja y susurró—: Confía en mí, no lo fue.

Me estremecí y su respiración se detuvo.

—Entremos. —Su voz sonaba tensa.

Pronto me bajé de la camioneta. Si íbamos a continuar esto adentro me encontraba más que dispuesta.

Marcus caminó alrededor y me agarró la mano, tirando de mí a su lado, e hicimos nuestro camino hacia el apartamento.



Because
of
LOW



Una vez dentro me dirigí a la nevera para conseguir un Jarrito. Tenía sed. Abrí el cajón de abajo y me di cuenta de que ya no había. Sólo cerveza. Cage nunca me dejaba sin mis bebidas. Pero ya no había. Él me estaba dejando ir. Una pequeña burbuja de miedo brotó en mi interior. Cerré la nevera y me quedé mirando fijamente el acero inoxidable frente de mí. ¿Y si él siguió adelante y me dejó? ¿Qué pasaría cuando Marcus me dejara? Yo estaría sola. Cage era mi refugio. Mi corazón empezó a latir fuerte y miré hacia la puerta de su dormitorio en pánico. ¿Dónde se encontraba? Él no me enviaba mensajes de texto todo el día para decirme lo que estaba haciendo o para ver cómo estaba.

—Low, ¿estás bien? —preguntó Marcus. Quería asentir, pero no podía. El pánico en mi pecho empezaba a tomar el control. Había pasado mucho tiempo desde que había tenido un ataque de ansiedad, pero me hallaba a punto de tener uno aquí y no había nada que pudiera hacer para detenerlo. Cage no recordaba mis Jarritos. Él me estaba dejando ir. Yo se lo pedí, y lo estaba haciendo. Marcus no estaría aquí para siempre.

—Low, mírame. —Marcus me giró hacia él, pero no podía mirarlo a los ojos. Perdí el control. Inspiraciones profundas. Tenía que concentrarme en respirar profundamente.

—Low, mírame. Por favor, nena, mírame —suplicó, y quería aliviar su preocupación, pero no podía. Ahora tenía que respirar. Dentro y fuera, dentro y fuera, dentro y fuera.

—Qué demonios, Low. —La voz de Cage—. Muévete —le gritó, y quería detenerlo, pero él me estaba dejando—. Low, sal de allí. Vamos. Sal de allí por mí. Enfócate en mí, Low, y dime lo que pasó. —La voz de Cage era severa. Había atravesado esto conmigo antes. Lo detuvo. Giré mis ojos hacia él

—Jarritos. —Me atraganté y mis ojos se llenaron de lágrimas. Jadeando por aire, me concentré en mi respiración otra vez.

—Ah, mierda Low. Tengo algunos más. Mira ahí, aquí en esta bolsa.

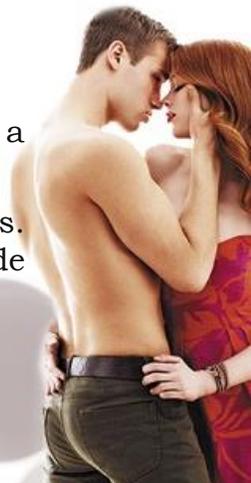
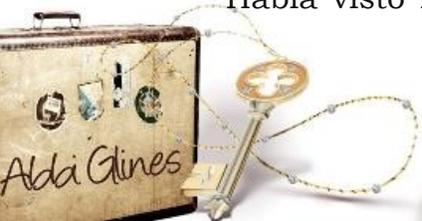
Vi las familiares botellas en la bolsa de plástico. Compró algunos. Él no se iba. Estaba segura. No me encontraba sola. Asintiendo, tomé una respiración profunda.

—Bien —le respondí en un susurro. La opresión en mi pecho disminuyó algo, pero podía sentir la amenaza de un ataque ahí. Esperando por mí.

—Ven aquí. —Cage me atrajo hacia él, y el familiar olor me calmó.

—Me di cuenta de que se habían acabado esta mañana. No voy a dejarte. ¿Me oyes? No. Voy. A. Dejarte.

Asintiendo contra su pecho oí la puerta cerrarse. Marcus. Oh Dios. Había visto mi ataque. Ahora me hallaba toda envuelta en los brazos de



Cage. No era bueno. Retrocediendo, miré por encima del hombro de Cage y Marcus se había ido.

—Se fue —susurré levantando los ojos para encontrarme con la mirada de Cage.

—Probablemente lo asustaste jodidamente. No es fácil verte hacer eso.

Asentí.

—¿Fue porque no tenía tus bebidas?

Se me llenaron los ojos de lágrimas de nuevo y me encogí de hombros. —Algo así. La idea de que me dejaras ir y estar sola.

Movió la cabeza. —Nunca va a suceder. Si las malditas bebidas mexicanas se acaban y estoy un poco más lento en comprar más no significa que vaya a dejarte ir. Nunca estarás sola, Low. Te lo juro. ¿Me escuchas?

—Sí.

Eché un vistazo por encima del hombro.

—Él no abandonó el apartamento. Se fue a su habitación.

—Gracias. —Me estiré y lo abracé. Temiendo la idea de enfrentarme a Marcus.

—Te amo, Low —susurró.

—Yo también te amo —le contesté y retrocedí. Tenía que hacer frente a Marcus tras presenciar mi locura. Cage no podía hacer eso por mí. Tenía que hacerlo yo.



16

Traducido por nelshia
Corregido por Merryhope

Marcus

Me senté en el borde de la cama y coloque mi cabeza entre mis manos. ¿Qué demonios acababa de suceder? Y ¿Porque no había sido capaz de llegar a ella? Verla enterrarse en los brazos de Cage fue más de lo que podía manejar. Los celos de que él fuera al que acudió me comían vivo. Yo era el segundo mejor. Una vez más. Pero esta vez me estaba destrozando. Sadie no me había consumido de esta manera. No me había poseído. Low lo hizo.

130

La puerta se abrió lentamente y volví mi cabeza para ver a Willow entrar en la habitación. Vi como cerró la puerta detrás de ella. La preocupación y el miedo en sus ojos me mataban, pero no fui hacia ella. No me había querido. Era a Cage al que quería.

—Siento que me vieras de esa manera —dijo en voz baja.

¿Eso era lo que sentía?

—Te volviste hacia él. No a mí.

Sus ojos se abrieron con sorpresa.

—Estaba teniendo un ataque de ansiedad. Me concentré en mi respiración. Cuando escuché la voz de Cage supe que me ayudaría a atravesarlo. Ha tenido que ayudarme a través de un montón de ellos.

—Yo podría haberte ayudado.

Sus ojos brillaban con lágrimas no derramadas, dio un paso tentativo hacia mí y se detuvo.

—Necesitaba a Cage porque el ataque tuvo que ver con Cage. Necesitaba tranquilidad de él.

¿Qué?

—No entiendo —dije, sentándome derecho y viéndola dar otro paso en mi dirección.



Because
of
LOW



—Veras, Cage nunca me dejó. Mi padre me dejó. Mi madre me dejó. Mi hermana me dejó. Cage nunca me dejó. Cuando la gente me dejaba, él siempre estuvo ahí. Es la única persona de la que siempre he dependido. Siempre he sabido que no importa qué ocurra, él siempre va a estar allí. — Se detuvo y respiró hondo—. Cuando abrí la nevera y mis bebidas se habían acabado, bueno, eso nunca había sucedido. Pensé que me dejaba ir. Pensé que también me estaba dejando.

Oh, maldición.

Poniéndome de pie, cerré la distancia que ella había tenido miedo de cruzar.

—Estoy aquí. Me tienes a mí.

Me dedicó una sonrisa triste.

—Un día, lo que sea que esto es, va a terminar. Las relaciones siempre lo hacen. Entonces también me dejarás.

Había sido herida tanto.

Tomé su cara entre mis manos y le sostuve la mirada.

—Escúchame. Estoy enamorado de ti. Locamente enamorado de ti. No voy a ninguna parte. Nunca. No puedes deshacerte de mí.

Una lágrima rodó por su rostro y la limpié con mi pulgar, luego besé la punta de su nariz.

—Tengo muchas ganas de creer en ti y pienso que realmente crees eso, Marcus, pero de donde yo vengo, la gente se va.

Aún si me tomaba el resto de mi vida, le demostraría que no iría a ninguna parte. Sólo necesitaba acciones, no palabras. Las palabras las había oído antes.

—Voy a pasar el resto de mi vida demostrándotelo.

Cerró los ojos.

—Eso espero —susurró.

Cogí su mano y la llevé hasta la cama. Había llegado hasta aquí pensando en hacer un poco más de lo que habíamos hecho esta mañana, pero las cosas habían cambiado. Ahora sólo quería ser el que la sostuviera. Quería hacerlo todo mejor. Sólo yo.

* * *

Abrió los ojos y la habitación estaba oscura, me encontraba solo en la cama. Sentándome, me pasé las manos por mi pelo y me levanté para ir a buscar a Willow.



Because
of Low



Cuando abrí la puerta de la habitación, Larissa me sonrió. —Martus —anunció en voz alta.

—Princesa —le respondí sonriéndole. Dos pequeños brazos se levantaron en el aire y me agaché para recogerla. Ya había aprendido esa demanda sin palabras.

—No sabía que ibas a venir a verme.

Ella aplaudió. —Martus gugar.

—Se acaba de despertar, Larissa, dale un minuto —la reprendió Willow mientras salía de la cocina—. Hice un poco de pollo alfredo fettucini si quieres algo. Tawny se detuvo inesperadamente hace aproximadamente una hora y dejó a Larissa. Se supone que trabajo esta noche, pero si no me la quedaba iba a dejarla con esa horrible señora de la calle de abajo toda la noche. No podía dejarla hacer eso, así que... —Se encogió de hombros.

—La cuidaré.

Willow se congeló y se me quedó mirando.

—¿Podrías? —La sorpresa en su cara dolía un poco.

—Sí, por supuesto. Me voy a quedar aquí esta noche de todos modos. Ella y yo construiremos edificios con bloques y los derribaremos, jugaremos con las cucharas, será fabuloso.

Una sonrisa se dibujó en el rostro de Willow, lo que me hizo sentirme de 3 metros de altura.

—Está bien, gracias. Quiero decir, guao, ¿estás seguro?

Me acerqué a ella y me incliné para darle un beso rápido en su pequeña boca sorprendida.

—Muy seguro.

—Martus besho —dijo Larissa felizmente, luego se inclinó y puso un beso muy húmedo en mi mejilla.

Willow se rió. —Está bien, no vayas a robarme a mi hombre.

Su hombre. Me gustó mucho. Malditamente demasiado.

—Imposible. Incluso por las adorables cabezonas con rizos rubios —le aseguré y revolví el pelo de Larissa.

—Martus gugar —anunció Larissa de nuevo.

—Sí, te oigo, chica. Vamos a jugar —le contesté.

—Espera ¿no tienes hambre?

Me olvidé de que había cocinado. Mi estómago rugió y miré hacia Larissa.



—¿Puedo comer primero y luego vamos a jugar? Puedes sentarte a mi lado y comer también.

—Mordisco, mordisco —respondió Larissa.

Volteándome hacia Willow por una traducción, Larissa procedió a entonar—: Mordisco mordisco mordisco.

—Mordisco, mordisco es lo que le gusta llamar comer —explicó.

—Tiene completo sentido para mí —repliqué y ambas chicas rieron.



Willow

La televisión iluminaba el oscuro apartamento cuando entré. No había ningún sonido procedente de la televisión, pero *The Tonight Show* estaba en la pantalla. Cuando mis ojos se acostumbraron, me encontré con Marcus profundamente dormido en el sofá con Larissa acurrucada en su pecho, profundamente dormida también. Bloques dispersos en el suelo y lo que parecían migas de galletas hacían un rastro desde el salón a la cocina. Mi corazón se hinchó. Lo amaba. Nunca pensé que esto sucedería. Nunca esperé amar a nadie más. No de esta forma. Recogí los bloques y los apilé de nuevo en la canasta que mantenía aquí para cuando Larissa viniera. Entonces me incliné para susurrarle a Marcus al oído—: Estoy en casa.

Sus ojos parpadearon y luego una sonrisa somnolienta me saludó.

—Hola —murmuró.

—Sólo voy a tomarla y ponerla en la cama conmigo. Te traeré una manta y una almohada.

—Puedo llevarla —dijo empezando a incorporarse. Puse mi mano sobre su hombro y lo empuje hacia abajo.

—No, quédate aquí. Yo lo haré. —Besé el pequeño ceño entre sus cejas y tomé a Larissa de sus brazos.

Después de colocarla y asegurarla con almohadas, volví al sofá con una almohada y una manta para Marcus. No se había movido. Estaba agotado, sin duda. Cuidar a Larissa no era apto para cardíacos. Sus ojos estaban cerrados. Las largas pestañas rubias rozaban sus mejillas. Me incliné sobre él para poner la almohada debajo de su cabeza cuando dos manos agarraron mi cintura y me tiraron encima de su regazo.

—Mmmm, así está mejor —susurró antes de reclamar mi boca. Su boca era dulce y suave al principio, pero cuanto más movía mi cuerpo, más agresivo se volvía el beso. La calidez de su boca sabía a galletas de chocolate y no podía tener suficiente. Agarré la parte delantera de su camisa, acercándolo más. Sus manos se movieron hasta mis muslos y acunaron mi trasero, apretando y gimiendo mientras me presionaba contra él. Estábamos allí de nuevo. Antes de ir más lejos, me empujé hacia atrás y lo miré. El deseo en sus ojos me deshizo.

—También te quiero —le susurré.

Sus ojos se abrieron, luego su boca se encontraba de vuelta en la mía. Esta vez despierta y decidida. Yo quería todo de él. No había duda en mi mente. Sus manos estaban por todas partes y me sentí toda temblorosa por la emoción. Rompiendo el beso, sus manos comenzaron a tirar de mis pantalones cortos.



—Sácatelos —exigió.

Me puse de pie, nerviosa, pero tan increíblemente emocionada que no podía dejar de temblar. No estaba segura de si quería que me quitara todo. Alzando mis ojos, me miró y negó con la cabeza.

—Mantén tus bragas. No quiero que nuestra primera vez sea en este sofá, y si te las sacas voy a estar desahuciado.

Sonriendo me arrastré de nuevo sobre él y me senté a horcajadas, entonces, una vez más, me perdí en Marcus Hardy.



17

Traducido por Jessy.

Corregido por Daenerys.🎵

Marcus

Acababa de tener la semana más perfecta de mi vida y ahora tenía que terminarla con una cena familiar. Una donde mi padre estaría presente. Desearía no haberle prometido a mi mamá que traería a Willow. Esto era lo último que quería que presenciara. Willow se acercó por detrás y envolvió sus brazos alrededor de mis hombros y se inclinó para besar mi mejilla.

—¿Ya casi terminas con el trabajo? —preguntó levantándose y caminando alrededor de la mesa para sentarse enfrente de mí. Mi camiseta de la Universidad de Alabama se veía bien en ella. Ya no usaba las camisetas de Cage en el departamento. La quería en la mías. Tal vez era un poco de hombre de las cavernas, pero no me importaba. Y a ella tampoco. Estaba casi seguro de que le gustaba.

—Casi, pero me vendría bien una distracción —conteste.

Ella sonrió y negó con la cabeza.

—Nop. Te he distraído toda la semana. Necesitas terminar.

—Por favor —le rogué, y ella se rio.

—Voy a prepararme para conocer a la gente y tú tienes que terminar ese trabajo. Podemos trabajar en tu recompensa por un trabajo bien hecho más tarde.

Me encantaba lo relajada que se había vuelto conmigo. Su coqueteo era tan increíblemente dulce.

—Y ahí está la distracción que necesito justo ahora. Le has dado a mis fantasías un poco de combustible.

Riendo cerró la puerta de baño detrás de ella.

Sacudiendo mi cabeza para borrar las imágenes de Willow montándome a horcajadas y gritando mi nombre, estude la pantalla enfrente de mí nuevamente. Ella tenía razón. Necesitaba terminar esto.

136



Because
of
LOW



Como ayer. Pero había pasado cada minuto libre que tenía con Willow y no lo habría pasado de otra manera.

La puerta del departamento se abrió y entro Cage seguido de Preston. Habían estado en la práctica de béisbol. Ambos estaban sucios y sudorosos.

—Marcus, ¿qué tal? —grito Preston mientras entraba y se dirigía hacia la cocina detrás de Cage.

—Escribiendo un artículo —me quejé, sabiendo que no iba a hacer nada con estos dos aquí.

—Le pago a chicas inteligentes para que los hagan por mí —se jactó él, y puse los ojos en blanco. Había estado “pagando” a chicas inteligentes para hacer su tarea desde la escuela secundaria. Sin embargo, su pago normalmente no involucraba dinero.

—¿Dónde está Low? —preguntó Cage antes tomar un trago de cerveza.

—Tomando una ducha. Va a ir conmigo a conocer a mi familia esta noche.

Preston dejo escapar un silbido.

—La familia. Esa es una mierda sería justo ahí.

Cage gruñó en desagrado y tomó otro trago de cerveza.

Los ojos de Preston se desplazaron entres los dos. Podía ver las preguntas curiosas en sus ojos. ¿Cómo estábamos llevándonos? ¿Peleábamos alguna vez? ¿No era incomodo? Y la verdad era que no. Cage rara vez estaba aquí.

La ducha se apagó y me levante de un salto. Ambos chicos me miraron como si estuviera loco. La idea de Low saliendo en una toalla, pensando que estaba solo yo aquí me asustó como el demonio. Los ignore y me dirigí hacia la puerta.

—Low.

—Sí.

—Preston y Cage están aquí.

—Bien, um, podrías traerme mis cosas. Están en la cama. —Eso es lo que había estado temiendo.

—Sí.

No me volví a mirar hacia ninguno de ellos, pero podía sentir sus ojos perforándome. Sin duda Preston estaba entretenido y Cage estaba molesto.



Unas bragas de seda rosa que consistían en muy poca tela y un sujetador a juego, estaban encima de ese vestido color café que me recordaba al chocolate. Recogiéndolo todo, volví al baño, asegurándome de mantener su ropa interior escondida de miradas entrometidas.

Golpeé.

—Las tengo.

Ella entreabrió la puerta y extendió la mano para tomarlas de mis manos. Sonriendo tímidamente hacia mí, quise meterme dentro, pero mantuve la calma.

Ella cerró la puerta y me di la vuelta para enfrentar al pelotón de fusilamiento.

Preston empezó primero.

—Un poco posesivo, ¿no es así, amigo? Me temo que voy a echarle un vistazo de la Señorita Low en su toalla.

Le lance una mirada de advertencia y volvió a sentarse.

—La he visto en toalla muchas, muchas veces —dijo Caige con aires de suficiencia.

Respirando profundamente me obligué a mantener la calma.

—La diferencia es que ella es mía ahora.

—No, ella solo es tuya por ahora —respondió él.

Me di la vuelta y lo miré. Estaba apoyado en la encimera, viéndose condenadamente seguro de sí mismo.

—Por siempre —lo corregí.

Se alejó de la encimera y levanto las cejas.

—Lo veremos.

Empecé a levantarme y Preston agarró mi brazo mientras Cage entraba a su dormitorio.

—No. Déjalo ir.

Me volví a sentar. No porque Preston me lo dijera. Sino porque Low querría que lo hiciera.

—Es un idiota. Siempre lo ha sido. Simplemente ignóralo.

Más fácil decirlo que hacerlo.

—Ella es mía —repetí, más que nada para mí que para cualquier otra persona.

—Lo tengo, hermano. Ella es tuya —estuvo de acuerdo Preston.



Willow

—Él no está aquí —siseó Marcus mirando al frente, mientras nos hallábamos sentados estacionados detrás de un caro Mercedes en el exterior de la casa de sus padres. Era tan grande como la había imaginado en mi mente. El color amarillo pálido de la casa estaba partido por unas largas persianas contra huracanes. Estaba frente a la playa, y la parte principal de la casa empezaba en el segundo piso. Al fondo estaba todo el garaje. Tenía sentido que el Rey de Mercedes de la Costa del Golfo tuviera un gran garaje. La amplia escalera era intimidante, ya que conducía hacia dos grandes puertas de entrada.

Marcus dejó escapar un gruñido enojado y abrió su puerta. Algo estaba molestándolo, pero estaba casi asustada de preguntar. En vez de caminar alrededor para abrir mi puerta, cerró la puerta de un portazo y se quedó mirando hacia esas grandes puertas con ventanas de cristal como si quisiera arrancarles las bisagras. Tan tranquilamente como pude, abrí mi puerta y me dirigí al frente de su camioneta. Tal vez había cambiado de opinión. Sabía que había regresado a casa debido a problemas familiares. Pero esto era mucho más intenso de lo que había esperado de la familia perfecta que imaginé que tenía. Especialmente después de conocer a su alegre, dulce y hermosa hermana. Movié la cabeza hacia mí cuando me detuve a su lado y el gruñido enojado se desvaneció y frunció el ceño.

—Lo siento, Low. No quería dejarte sentada ahí.

Apreté su hombro.

—Está bien. De hecho, sé cómo abrir la puerta de un auto.

Mi broma solo trajo un asomo de sonrisa a su molesto rostro.

—Se suponía que mi papá estaría aquí. No está.

Bien. Perderse cenas familiares realmente debía de estar en los primeros puestos de la lista negra por aquí.

—Mamá estaba esperándolo. Estaba emocionada. —Dejó salir un suspiro y extendió la mano para estrechar la mía.

—Si ella se ve extraña o molesta simplemente pásalo por alto. Nada de lo que pase esta noche tiene algo que ver con tu presencia. Todo está realmente jodido ahora mismo.

—Confía en mí, escribí el libro sobre las familias jodidas. Puedo manejarlo.

Marcus llevó mi mano a su boca y la besó.

—Vamos a ver lo que nos espera esta noche —murmuró, y nos dirigimos hacia las enormes escaleras.



Marcus no golpeó la puerta. Entró directamente. Supongo que seguía pensando en esta como su casa. Debía de ser agradable. Yo tenía que tocar la puerta en la casa de Tawny. Normalmente la puerta estaba bien cerrada con llave, de todos modos, y no me había dado una llave.

—Hola —gritó Marcus mientras cerraba la puerta detrás de nosotros. Amanda apareció inmediatamente, saliendo de una habitación más adelante. Su sonrisa se tambaleó y podía decir que la estaba forzando. Lo había hecho lo suficiente como para reconocerlo cuando lo veía.

—Manda —respondió Marcus en un tono cauteloso—. ¿Todo bien?

Ella se encogió de hombros y su mirada vacilo hacia mí, luego de nuevo hacia él. Necesitaban un momento. Podía decirlo por la súplica en sus ojos.

—¿Podrías indicarme el baño? —le pregunte a Marcus, interrumpiendo su conversación silenciosa.

—Sí, por supuesto. —Señalo una puerta al frente y hacia la izquierda—. Usa el tocador.

¿El tocador? ¿Qué mierda era un tocador?

—Está bien.

Una vez dentro, suspiré y me apoyé en la pared. Vaya, la tensión en este lugar era sofocante. Yo estaba en el camino. Que Marcus me quisiera aquí era dulce, pero ahora creo que cometió un error. Obviamente Amanda lo necesitaba, y él está cargando conmigo. Y yo no sabía nada. Me molestaba un poco que no se hubiera sincerado conmigo, pero yo tampoco me había sincerado con él sobre mis problemas familiares. Sin importar lo que estuviera pasando en esta familia, no podía ser peor que lo que había hecho mi hermana. Mis problemas familiares nos eran del tipo que compartes, nunca. Necesitaba matar algo de tiempo y darles una oportunidad de hablar en privado.

Mirando alrededor de la pequeña habitación me di cuenta de que el lavabo no era un lavabo normal. Era un cuenco lujoso de cristal resquebrajado que se situaba en la parte superior de un soporte de mármol. El grifo parecía el caño de cobre de un surtidor. Al abrir el agua quedé fascinada inmediatamente con la manera en la que funcionaba. Sonriendo ante mi infantil fascinación con un lavabo, cerré el agua y volví mi atención al resto de la habitación. No había bañera o ducha. Un inodoro estaba situado a mi otro lado, y una lámpara chandelier colgaba desde el alto techo. ¿Quién diablos pone una lámpara chandelier en una pequeña habitación con nada más que un inodoro y un lavabo?

—¿Low, estás bien? —La voz de Marcus sonaba preocupada.

Extendí la mano y abrí la puerta, luego agarré sus brazos para tirar de él al interior conmigo. Su expresión sorprendida me hizo querer reír en



voz alta, pero no lo hice. Las líneas de preocupación en su frente me decían que tenía mucho en su mente para diversión y juegos.

—¿Qué? —pregunta mientras cierra la puerta. Girando, miro hacia sus hermosos ojos verdes. Dios, es bellissimo.

—Te di la oportunidad de hablar con Amanda a solas. Parecía molesta —expliqué.

Él dejó escapar un suspiro de frustración y asintió.

—Lo siento por todo esto —empezó, y puse mi dedo sobre su boca para detenerlo.

—Silencio. Sé que estás teniendo problemas familiares y que tú papá no aparezca ha causado una complicación importante en mejorar las cosas. Si el que yo esté aquí provoca que todos estén incómodos porque sienten como si tuvieran que actuar felices y como si no pasara nada, necesito irme. Puedo llamar... —Marcus cogió mi dedo gentilmente y negó con la cabeza.

—No. No llamarás —Hizo una pausa—. A nadie. Te quedarás conmigo. Te necesito aquí, Low. Siento que todo se haya ido a la mierda, pero te necesito aquí. Por favor, quédate conmigo.

141

La mirada suplicante en sus ojos fue mi perdición. Por supuesto me quedaría con él. Cerré la pequeña distancia entre nosotros y me puse de puntillas para besarlo castamente antes de asentir.

—Entonces hagamos esto.

Sonrió por primera vez desde que condujimos hasta aquí.

Cuando salimos del tocador, Amanda estaba parada ahí esperándonos con una sonrisa divertida en su rostro.

—¿Necesitabas entrar ahí y ayudarla, Marcus? —preguntó con un deje burlón en su voz.

—Cállate, Manda —contestó y pasó su brazo por mi espalda. Ella me guiño un ojo antes de darse la vuelta para conducirnos al comedor. La mesa era enorme y estaba cubierta de comida. Realmente hacían cenas familiares con ganas aquí. Una mujer alta y elegante salió de la cocina. Su cabello rubio era casi blanco. Tal vez platino sería la mejor manera de describirlo. Estaba cortado en un estilo de paje que le favorecía a su apariencia clásica. Su esbelta figura me recordó a Amanda. El delantal blanco atado alrededor de su cintura era tan blanco que parecía como si nunca hubiera sido usado. Bajo el delantal llevaba lo que parecía ser un vestido completo de color negro con zapatillas negras en sus pies. Cuando la mirabas, una palabra te venía a la mente: rica.

—Marcus. —Sonrió, radiante al ver a su hijo.



Because
of Low



—Mamá, esta es Willow. —Su mano se apretó en mi cintura—. Low, esta es mi mamá, Margaret.

Margaret puso la cesta de pan en la mesa y se dirigió hacia mí, sonriendo alegremente. Un poco demasiado alegre. El dolor en sus ojos era imposible de ocultar.

—Es un placer conocerte, Willow. He oído mucho sobre ti, y eres tan hermosa como Marcus prometió que eras.

—Es un placer conocerla también. Muchas gracias por invitarme a cenar. —Su sonrisa pareció relajarse y se volvió más auténtica.

—Estoy encantada de que hayas venido. Marcus nunca trae chicas a cenar. Tu presencia es muy bienvenida.

—¿Puedo ayudarte en algo, *mamá*⁸?

La llamo *mamá*. ¿Cuán malditamente lindo es eso?

—No, cariño, tú y Willow tomen asiento. Amanda está trayendo la jarra de té, y entonces estaremos listos.

Marcus retiró una silla para mí y me senté mientras la volvía a empujar en su lugar. Luego se acercó e hizo lo mismo por su madre.

—Aquí tienes —dijo, sonriéndole. El amor en sus ojos mientras ella miraba hacia él era inconfundible. Marcus era muy querido. Sin importar cuáles fueran sus problemas familiares, su madre y su hermana lo adoraban. Pero entonces, ¿cómo no lo iban a hacer?

⁸En español en el original.



18

Traducido por Aymar17

Corregido por Tsuki

Marcus

143

Mi madre parloteaba sobre el próximo festival de comida marina en Sea Breeze y el evento de caridad que estaba dirigiendo. Willow era perfecta. Actuó interesada en charlas sin sentido de mi madre, e incluso mantuvo la conversación con preguntas sobre el evento. Amanda llamó mi atención dos veces. Ella estaba muy feliz con Willow. Ahora mismo tener a mi madre ocupada era lo mejor y Willow estaba haciendo un trabajo fantástico. Me tomé toda mi fuerza de voluntad para no inclinarme y besarla hasta dejarla sin sentido. Cuando Willow preguntó si había algo que pudiera hacer para ayudar, la cara de mi madre se iluminó como el cuatro de Julio. Sentí alivio al ver una verdadera sonrisa en su cara, hacía que fuera más fácil tragar mi comida. El nudo nauseabundo en mi estómago por la devastación que brillaba en sus ojos cuando llegamos se había sentido como llevar un peso en mi estómago. Pero con cada sonrisa que Willow sacó de ella, yo podía comer más fácilmente y relajarme. La postura tensa de Amanda también había disminuido. Al final de la comida, había renunciado a toda pretensión de no estar tan fascinado con Willow como lo estaba mi madre. La miré abiertamente, bebiendo de su suave piel, de su sedoso cabello, que se rizaba sobre sus hombros, y de esos expresivos ojos suyos. El color rosa claro de sus mejillas me dijo que sabía que me la estaba comiendo con los ojos.

—Me encantaría ayudar. Haré que Marcus le envíe mi número. Entonces me puede hacer saber cuándo me necesita.

Iba a pasar el tiempo ayudando a mi mamá. Maldición, estaba tan lejos en este punto que haría cualquier cosa que ella me pidiera.

—¿Marcus, cariño? —La voz de mi madre irrumpió en mis pensamientos y retiré mi mirada de Willow y volví a centrarla en mi madre.

—¿Sí?

Ella se rió entre dientes, parecía muy contenta. Esta noche no había sido un fracaso, después de todo. Willow había salvado el día.



Because
of
LOW



—¿Puedes ayudarme a traer el pastel de caramelo y platos de postre, por favor?

Asentí. Me puse de pie y Amanda cubrió su risa con una servilleta. Tenía la sensación de que mamá había dicho mi nombre más de una vez antes de que la hubiera oído. Tanto mi madre como mi hermana estaban divirtiéndose muy fácilmente.

Seguí a mi madre a la cocina, y en el momento en el que estuvimos ocultos de forma segura del comedor, se dio la vuelta y me abrazó con fuerza.

—Oh, cariño, es perfecta. La amo. Ella es hermosa e inteligente, y estás tan enamorado de ella. Hace que mi corazón esté bien de verte así. Y ella es de localidad. Siempre me había preocupado que conocieras a una chica fuera de la universidad y te alejarás de mí. Esto es perfecto. No puedo esperar para presentársela a las chicas en el club cuando venga a ayudarme con la decoración de nuestro puesto en el festival.

Yo no podía dejar de reír ante el entusiasmo de mi madre. Que mi padre no hubiera aparecido estaba completamente olvidado.

—Ella es especial. Te lo dije.

—Sí, ella es definitivamente especial. La adoro.

—Yo también la adoro, mamá.

* * *

Willow había trabajado las últimas dos noches y ayer había pasado todo el día con su hermana cuidando a Larissa. Yo estaba teniendo necesidad. Esta noche la necesitaba toda para mí. Tendríamos un picnic a la luz de la luna en la playa. Un poco de baile bajo las estrellas, y luego le iba a hacer el amor. Había llegado el momento. Yo quería dormir en la cama con ella por la noche, tenerla toda la noche. No en este sofá asqueroso. Pero antes lidiaría con todo: tenía que reunirme con mi padre. Me había llamado dos veces y me dejó mensajes que yo había borrado sin escuchar. Esta mañana mi madre me había llamado por él. Me rogó que fuera a verlo. Odiaba tenernos en conflicto entre nosotros, lo cual me desconcertó, porque él había hecho añicos su mundo. La mujer perdonaba tan malditamente fácil.

Entré en su concesionario en Sea Breeze. Papá estaba siempre en este. Solo visitaba sus otros concesionarios. Esta era su base de operaciones, y era mucho más grande. Tomando una respiración profunda, salí de la camioneta y me dirigí a la puerta principal. El cabello rizado de color rojo que pertenecía a la secretaria a la que supuestamente había despedido fue la primera cosa que noté. Frunciéndole el ceño



mientras pasaba por delante hizo que su sonrisa fallara, y por primera vez en mi vida, quería hacerle daño a una mujer. No le pregunté si él estaba en su oficina. Hablar con la prostituta que había roto mi familia no estaba en mi lista de tareas hoy.

Papá levantó la vista cuando entré de golpe en su oficina.

—Marcus. —Lucia sorprendido.

—Mamá me pidió que viniera. Estoy aquí. Tienes diez minutos.

Frunciendo el ceño, asintió y me hizo señas para que me sentara. Consideré negarme y mantenerme de pie para que poder mirarlo desde lo alto todo el tiempo, pero decidí que podría ser más seguro si estaba sentado. De esta manera si arremetiera sobre él, tendría tiempo para agacharse. Aclarándose la garganta, mi padre se aflojó la corbata y apoyó ambos codos sobre el escritorio, inclinándose hacia adelante.

—Sé que el que no me presentara a la cena familiar no te sentó bien.

Dejé escapar una risa dura. —No, papá, el hecho de que la zorra esté aun trabajando para ti, cuando le dijiste a mamá que la habías despedido, es lo que me tiene furioso por el momento.

Su boca formó una línea apretada y pude ver que mi comentario sobre su pago por el juguete le molestaba.

—Vamos a dejarla fuera de esto, ¿de acuerdo? Hay cosas que no conoces, y hasta que tengas mi edad y hayas caminado en mis zapatos, no las entenderás.

Una neblina roja se apoderó de mi visión.

—Tu madre y yo hemos estado viviendo como compañeros de cuarto durante tanto tiempo, Marcus. Ella estaba envuelta en su mundo y yo estaba ocupado con el trabajo, haciendo lo posible para que ella viviera la encantadora vida que ha vivido. Haciendo lo posible para que Amanda tuviera todo lo que deseaba. Y yo hubiera hecho lo mismo por ti si me hubieras dejado. Tu negativa a dejarme ayudarte con cualquier cosa me molesta. Tú eres mi hijo. Yo quiero que tengas lo mejor. Puedo suministrarte lo mejor. Pero tú has luchado conmigo en cada paso del camino. Ese no es el punto. —Hizo un gesto con la mano como si alejara esas palabras—. Tu madre y yo ya no nos hacemos felices mutuamente. Nuestro matrimonio había terminado mucho antes de que me mudara. Necesito afecto...

—Detente —gruñí, poniéndome de pie. No, ya no podía escuchar esto.

—No. Me. Importan. Tus. Necesidades. —Mordí cada palabra con tanto veneno en la voz como pude—. Sólo me importa la mujer que dedicó su vida a hacer un hogar para Amanda y para mí. A Hacer un hogar para ti. Nada de lo que ella hiciera justifica que tú salieras corriendo y follaras a



una chica de la mitad de tu edad. ¿De verdad crees que te ama? ¿En serio? Eso es estúpido y patético. Ella quiere tu dinero, estúpido idiota.

Papá salió disparado de su silla, estrellándola contra la pared detrás de él. —No te escucharé insultarme. Tú eres mi hijo. Merezco más respeto que eso.

Una enferma y enojada risa burbujeó fuera de mí y negué con la cabeza. —Cualquier respeto que pude haber tenido por ti estuvo muerto en el momento en que traicionaste a mi madre.

No esperé una respuesta. Abrí la puerta de un tirón y se estrelló a mis espaldas, necesitando dejar suelta un poco de mi furia antes de que explotara. Los clientes y vendedores saltaron y se giraron para mirar el espectáculo que estaba causando. Tenía la esperanza de que todos se fueran sin comprar una maldita cosa. Lanzando mi mirada ardiente a través de la sala de exposición encontré a la chica responsable de todo esto. Ella me estaba mirando con una expresión de asombro casi temerosa. Quería hacerle daño. Arrojarla contra una pared y gritarle. Pero no podía. Así que me conformé con palabras.

—Succiónalo y exprímelo mientras puedas, porque no serás joven por siempre. Él te dejará un día, también. Por alguien más joven. Una cebra no cambia sus rayas, y te puedo asegurar que no hay nada en ti que sea especial. No eres más que una zorra joven.

Su mandíbula cayó abierta ante mis palabras y oí jadear a otros que me habían oído. Bien. Mi padre se lo pensaría dos veces antes de llamarme y pedirme que me reuniera con él de nuevo.

Salí del concesionario, regresé a mi camioneta y fui hacia Live Bay. Era temprano, pero necesitaba una cerveza. No, necesitaba un maldito trago de whisky. Varios tragos de whisky.



Willow

—Hola, Low. —La voz de Preston me sorprendió y me di la vuelta para encontrarlo de pie detrás de mí, con las manos metidas en los bolsillos de sus pantalones vaqueros, frunciendo el ceño.

—Preston, hola.

Paseó la mirada por el restaurante casi vacío. Ya era hora de irme y había llamado a Marcus, pero él no había contestado. Estaba a punto de empezar a caminar. Cage estaba fuera de cuestión. Tal vez Marcus envió a Preston. Eso esperaba. Estaba agotada y caminar era la última cosa que quería hacer.

—¿Has acabado aquí? —preguntó dirigiendo su atención de nuevo a mí.

—Sí, estaba a punto de salir. ¿Marcus te envió a recogerme?

El ceño de Preston se profundizó. —Bien, no exactamente. Él está en el bar de al lado.

¿Estaba? ¿Por qué no había respondido a mis llamadas? —Está bien —le contesté, esperando una explicación.

Preston suspiró. —Está destrozado, como un idiota ebrio, no sabe qué demonios está haciendo, destrozado.

Alarmada, me desaté el delantal, lo arrojé en la canasta sucia y me dirigí hacia la puerta. Preston me siguió.

—Antes de que lo veas así, deberías saber que él se reunió con su padre hoy y fue brutal. Fue directamente al bar y ha estado allí desde entonces. Tiene un montón de asuntos familiares en este momento y toda la presión está sobre él para evitar que su madre y hermana se caigan a pedazos. No te enojas con él. Solo entiende, ¿bien?

El tono de súplica en la voz de Preston me asustó. Mentalmente me preparé para lo peor cuando abrí la puerta del bar y entré, escaneando la multitud en busca de mi novio borracho.

—Rock lo tiene. Llamé a Rock primero. Pelirroja, el camarero me llamó esta noche y yo llamé a Rock. Él vino conmigo.

Encontré a Rock primero, y él estaba sentado en un puesto a un lado, lejos de la pista de baile, y estaba solo. Hice una línea recta hacia Rock. Sus ojos se encontraron con los míos y pude ver la expresión de disculpa antes incluso de que hablara. Mi corazón latía en mi pecho. ¿Dónde estaba? ¿Seguramente Rock no le dejó salir? ¿Conducir ebrio?

—¿Dónde? —le pregunté al momento en que llegué a su puesto.



Rock señaló con su taza hacia la pista de baile. Dándome la vuelta, lo encontré inmediatamente.

Él estaba bailando con Jess, y ella estaba follando su pierna mientras que él se aferraba a sus caderas y sonreía como si estuviera teniendo el mejor momento de su vida. Furiosa, acechaba por fuera la pista de baile. Esa perra me había empujado demasiado lejos. No me importaba de quién era prima. Yo lo tenía. Marcus era mío. Verdes ojos inyectados de sangre se encontraron con los míos cuando me detuve detrás de Jess. Agarrando su hombro tiré de su espalda con toda la fuerza que pude reunir. Tropezando de nuevo la oí chillar sorprendida.

—Bebé. —Marcus arrastró las palabras, alcanzándome—. Mi Low está aquí. —Sus palabras ilegibles fueron ahogadas cuando me arrastró contra él, enterrando su cabeza en mi cuello.

Unas uñas se clavaron en mi brazo y grité de dolor, sorprendiendo a Marcus, cuya cabeza se sacudió pareciendo confuso e inestable.

—Atrás, puta —chilló Jess detrás de mí. Empujando a Marcus hacia atrás lo suficiente como para que no terminara metiéndose en el camino de algunos golpes que estaban a punto de suceder, me di la vuelta y la miré.

—Te sugiero que te retires. Tocando a mi novio como si no estuviera conmigo. Está borracho. No se acordará de esto mañana, así que vuelve al infierno antes de que rompa esa pequeña perfecta nariz operada tuya — siseé, dando otro paso hacia ella.

Ella se rió. —No te tengo miedo.

Levanté una ceja y sonreí. —¿En serio? Bueno, princesa, ¿alguna vez te metiste en una pelea con una chica de mi lado de la ciudad? No luchamos justo. No tiraré de tu cabello y arañaré tu cara. Luchamos para vivir. Te despertarás boca arriba en esta pista de baile. ¿Quieres ver si estoy mintiendo? Por favor, por todos los medios, haz un movimiento hacia mí. Tú lo comienzas y yo lo terminaré.

Oí gritar unas pocas llamadas de gatos y silbidos, pero lo ignoré todo. Bloquear la multitud era la primera regla. Podría derribarla. No tenía duda. Cage me había enseñado a luchar en la calle a una edad temprana. La indecisión apareció en su rostro mientras sostenía su mirada con firmeza y esperé, era ridículo.

—Retrocede, Jess. —Rock apareció detrás de ella, tomando su brazo y tirando de ella hacia atrás. Ella no se resistió. Se fue voluntariamente, dándose la vuelta y dejándose llevar por él hasta la puerta principal. Una vez que estuvieron fuera me di la vuelta para ver los ojos vidriosos de Marcus centrarse en mí con una sonrisa tonta en la cara. Sí, estaba completamente destrozado.



—Eso fue caliente, Low —dijo arrastrando las palabras, extendiendo la mano y tirando de mí contra él.

Olía como Cage. No me gustó eso. Quería a mi Marcus de vuelta. Empujando contra su pecho lo miré. Un ceño fruncido en su frente.

—¿Qué está mal? —preguntó balanceándose ligeramente.

Decirle lo que estaba mal era inútil.

—Te voy a llevar a casa —respondí y agarré su brazo, deslizando el mío a través de suyo para ayudarlo a mantenerse derecho.

Preston se reunió con nosotros en la puerta y la abrió.

—Siento que hayas tenido que verlo así —susurró.

Asentí. Yo también lamentaba haberlo visto así. Igual que lamentaba haber tenido que ir todo tipo duro en un bar lleno de gente. Me acordé de las razones de Preston de por qué Marcus estaba borracho, pero tuve un momento difícil aceptándolo. ¡Y qué! Tuvo una discusión con su padre. Bien, él tiene una madre y una hermana que le aman. Yo ni siquiera tengo eso, pero no me voy corriendo a emborracharme cada vez que mi hermana y yo peleamos. Lo cual es cada vez que la veo. No, él no tenía una excusa para esto. Tampoco tenía una excusa para dejar que otra chica follara su pierna. Y sus manos habían estado en su cintura. Sus grandes manos habían estado a escasos centímetros de sus enormes tetas. Por todo lo que sabía, él podía haber atrapado una sensación antes de que yo llegara esta noche.

—Solo tiene algunos problemas familiares —dijo Preston mientras abría el lado del pasajero de la camioneta de Marcus. Le dejé ayudar a Marcus, le abrochó el cinturón y luego cerré la puerta.

—Soy la chica del cartel para los problemas familiares. Pero, ¿sabes cuántas veces he estado borracha? Ninguna. Ni una sola vez. Me doy cuenta de que es tu amigo y que lo estás protegiendo, pero el hecho es que se emborrachó y tuvo sus manos por toda otra chica. Ella lo estaba follando bastante duro, podría añadir. ¿Crees que él habría estado de acuerdo con las cosas si la situación fuera al revés? ¡No! Te puedo decir que él lo hubiera perdido. Voy a llevarlo a casa, ponerlo en la cama y trataré con esto en la mañana. Pero, por favor, Preston, no más excusas. Él no tiene una que me creeré fácilmente.

Preston dejó escapar un largo suspiro y asintió, dando un paso atrás para que pudiera rodear la camioneta hasta el asiento del conductor.

—Oh, aquí están sus llaves. Se las quité cuando llegué aquí. —Me arrojé las llaves.

—Realmente te ama —dijo, luego levantó las manos en señal de rendición—. No me grites. Eso es todo lo que estoy diciendo. Me callaré ahora.



Me las arreglé para dedicarle una sonrisa forzada que no sentía antes de subir a la camioneta y conducirnos a casa.

150



Because
of **LOW**



19

Traducido por Mary Haynes

Corregido por Cami G.

Marcus

151 No podía tragar. Había algodón en mi garganta y una buena capa cubría mi lengua, también. Frotando mi boca, empecé a moverme y mi cabeza gritó en rebelión. Cayendo de espaldas sobre la suave cama debajo de mí, gemí. ¿Qué sucedía conmigo? Lentamente, abrí los párpados y el sol se asomó a través de las persianas de la ventana. Confundido, miré hacia abajo, a mi cuerpo. Llevaba vaqueros y una camiseta. Me encontraba en mi cama. Algo andaba mal. Presionando la cabeza entre las manos, me obligué a sentarme. La habitación empezó a dar vueltas y cerré los ojos. Conocía esta sensación. Había pasado un tiempo desde que lo experimenté por última vez, pero sabía lo que era. Una resaca masiva. El ruido al otro lado de la puerta me ayudó a concentrarme. Me encontraba en mi habitación. ¿Por qué me encontraba en mi habitación? ¿Cómo llegué a mi habitación?

Willow. Me levanté y meforcé a caminar hasta que abrí la puerta, entonces me apoyé contra ella y gemí por el mareo provocado por el dolor de cabeza.

—Te ves como la mierda.

Abriendo los ojos, vi a Cage caminando hacia la sala con una taza de café en sus manos. Moviendo mi atención al sofá, me di cuenta de que estaba vacío. Willow. ¿Dónde se encontraba Willow?

—Eres un jodido mal bebedor, también.

Mierda. ¿Qué hice?

—Low —me las arreglé para decir a través del peor caso de boca seca que alguna vez he tenido.

Cage se sentó en el sofá y me sonrió. ¿Qué era tan malditamente gracioso?

—Low está en mi cama.

¿Qué? ¿Por qué? Low no haría eso. Sabe que no la quiero allí. Alejándome de la puerta, me dirigí a la habitación de Cage.



Because
of
Low



—Déjala en paz. Necesita dormir. La noche anterior no fue precisamente fácil para ella.

Me detuve y me giré para mirarlo.

—¿Qué sucedió?

Cage arqueó las cejas hacia mí y la sonrisa en su rostro desapareció y empezó a lucir molesto.

—¿Quieres un resumen completo? De acuerdo. —Se inclinó hacia delante, apoyando los codos en sus rodillas, y me miró.

—Low fue a sacar tu borracho culo del bar anoche. Cuando llegó allí, jodías a Jess en la pista de baile. Tenías las manos sobre todo su cuerpo. Low fue, y te alejé de Jess y luego, cuando Jess comenzó a amenazarla, Low básicamente le dijo que era una mierda y la envió a empacar. Por lo que escuché, fue jodidamente caliente. De todos modos, arrastró a casa tu culo borracho. Te desmayaste en la camioneta. Tuvo que venir por mí para ayudarla a subirme por las escaleras y llevarte a la cama. Luego, empezó a desahogarse conmigo y a llorar. La acurruqué en mis brazos como siempre lo hago cuando está herida y la llevé a mi cama, donde me lo contó todo y luego se quedó dormida. Preston llamó y me dijo toda la historia, también.

152

Iba a vomitar. ¿Qué hice? Mi pecho dolía, mi estómago se revolvía y mi cabeza zumbaba. La hice correr hacia los brazos de Cage en busca de consuelo... de nuevo. Fui la razón por la que Jess la amenazó. La puse en peligro y cuidó de mí.

¡Maldita sea!

Dejándome caer en la silla más cercana, acuné la cabeza en mis manos y luché contra el impulso de llorar como un maldito bebé.

—Pensé que te mataría cuando la lastimaras, ya sabes. Pero maldita sea si no estoy aliviado de que todo haya terminado. Ni siquiera quiero hacerte daño. Solo estoy tan feliz de tenerla de vuelta.

Eso fue todo lo que se necesitó. Corrí hacia el baño y perdí todo lo que se encontraba en el interior de mi estómago. Muchas veces. Entonces, me deslicé por la pared y lloré en silencio. Todo me llevaba a mi padre. Él fue la razón por la que me emborraché. Si perdía a Willow por esto, lo mataría. No podía perderla. La idea dolió tanto que hacía imposible el respirar.

La puerta del baño se abrió lentamente y me volví para mirar a una Willow muy seria. Me empañé con la vista de su cuerpo mientras entraba y cerraba la puerta a su espalda. Me tendió una toalla mojada. —Toma.

La cogí, incapaz de apartar los ojos de ella mientras quitaba el frío sudor de mi rostro. Entonces me extendió el vaso en sus manos.

—Bebe esto. Ayudará.



Because
of
Low



Tomándolo, bebí a pequeños sorbos y la miré, asustado de que se diera media vuelta y se fuera. Pero no lo hizo. En su lugar, se deslizó por la pared y se sentó a mi lado.

—Lo siento. Lo siento tanto —me atraganté.

No respondió. En cambio, se quedó mirando sus manos, cerradas firmemente en su regazo. Quería arrastrarla a mis brazos y abrazarla. Evitar que me dejara. Pero podía oler el whisky y el humo en mis ropas. Apestaba.

—Me lastimaste —respondió finalmente en voz baja. Una pequeña parte de mi corazón, que aún se encontraba en una pieza, se rompió con sus palabras. El nudo en mi garganta restringía mis vías respiratorias.

—Dios, Low. Lo siento mucho. —Quería profesar mi amor, pero en este momento, parecía inconcebible. No quería que esas palabras se mancharan por esto.

—Entiendo que hayas tenido una pelea con tu padre. Preston me lo explicó. Pero, Marcus, lo que no entiendo es por qué te emborracharías tanto para llegar a bailar y tocar a otra mujer. Mi hermana y yo peleamos todo el tiempo. No tengo una mamá y una hermana como tú, unas que me amen. No tengo familia. La única familia que tengo me odia. Larissa no cuenta porque es un bebé. Sé que los problemas familiares apestan, Marcus. Tengo problemas enormes. Cosas que no sabes. Problemas que me están comiendo por dentro. Pero nada de eso es una excusa para huir, destruirme por dentro y frotarme con otro tipo.

Era egoísta, alguien malcriado. Low tenía razón. Si la situación fuera al revés, me habría vuelto loco. No estaría sentado junto a ella, hablando tranquilamente a la mañana siguiente. Era demasiado buena para mí. Ya me había dado cuenta de eso antes, pero ahora sabía cuán poco la merecía.

—Tienes razón. No te merezco.

La mano de Willow buscó y cubrió la mía, y mi cuerpo tembló por su tacto. Mierda, iba a llorar justo en frente de ella. Luché contra la quemadura de las lágrimas que sentía en los ojos. No podía mirarla. Lentamente, moví el pulgar y lo enganché con el suyo. No era lo suficientemente valiente como para tomar por completo su mano. No podría soportarlo si me alejara.

—No vuelvas a hacerme eso otra vez.

Sus palabras se hundieron lentamente en mí y giré la cabeza para mirarla a los ojos, sin importarme el hecho de que los míos estuvieran llenos de lágrimas.

—¿Otra vez? ¿Quieres decir que me perdonas...? ¿No hemos terminado? —le pregunté con incredulidad.



Sonrió y giró la mano, entrelazando sus dedos con los míos y sujetándolos con fuerza.

—Te perdono —dijo, entonces alargó la otra mano y limpió la humedad en mis pestañas—. ¿Cómo puedo seguir enojada por esto? ¿Eh? Sentado aquí, en el piso del baño, conteniendo las lágrimas y luciendo completamente derrotado. —Se acercó aún más y apoyó la cabeza en mi hombro—. Te amo, Marcus. Claro que te perdono. —Dejando el vaso en el borde de la bañera, la alcancé y la empujé contra mis brazos. Necesitaba abrazarla. Casi la había perdido, y la necesitaba cerca. Se acurrucó contra mí y lágrimas de alivio rodaron libremente por mi rostro.

—Yo también te amo. Mucho, Low. Muchísimo. Te lo prometo, Low, nunca te haré daño de nuevo.



Willow

Durante la siguiente semana, Marcus tuvo su manera de hacer dulces cosas románticas para mí. Llegué a casa del trabajo una noche y me encontré con un baño de burbujas iluminado por velas esperando por mí. Dejó pequeñas y dulces notas por todo el lugar para mí. Un cliente incluso me entregó una durante el trabajo una noche. Desperté dos veces para encontrar una camiseta del concierto de *Aerosmith* al lado de mi almohada. Una era del de 1984 en California y la otra era uno de *Aero Force* de 1986.

Me sentía lista para dar el siguiente paso, pero lo esperaría. Él necesitaba comprender que no lo iba a dejar. Que se había ganado mi perdón. Lo entendía, por supuesto. Llevábamos dos vidas muy diferentes. No era justo de mi parte esperar que manejara situaciones difíciles de la misma manera en que lo he hecho yo. Creció protegido de las malas situaciones. No sabía cómo lidiar con los golpes. Me sentía tan consumida por los celos que quería castigarlo. No quería que hubiera una razón para que se comportara como lo hizo. No se puede esperar que una persona protegida reaccione a la decepción de la forma en la que alguien que solo ha conocido la decepción reacciona.

155

Saliendo a la luz del sol después de haber estado encerrada en un salón de clases todos los días, alcé el rostro hacia la luz y respiré la salada brisa. El verano no tardaría en llegar y no podía esperar para pasarlo con Marcus. Cage planeaba hacer un viaje de dos semanas por la carretera con algunos de sus amigos. Quería que fuera también, pero deseaba pasar esas dos semanas a solas con Marcus. Esta sería la primera vez que Cage y yo estaríamos separados por tanto tiempo. Me preocupaba un poco, pero el miedo de quedarme sola empezaba a disminuir. Desde la mañana que vi las lágrimas en los ojos de Marcus, cuando pensaba que me había perdido, me sentí más segura en nuestra relación. Me amaba tan ferozmente como yo lo amaba. Ya no dudaba de eso. Llamar a Cage cuando necesitaba a alguien no pasó nunca más por mi mente. La primera persona que quise fue a Marcus. Además, Marcus compraba mis Jarritos ahora. Nunca dejaba que quedaran pocos como para que Cage lo notara. Me mantuvo tan bien surtida que era cómico. Cage se quejó al principio, pero lo superó.

Mis felices pensamientos fueron interrumpidos cuando vi a mi hermana de pie contra un Mercedes SUV, sonriendo como el gato que cogió el canario. O más como el gato que cogió al viejo rico. Caminando hacia ella, fruncí el ceño al ver las nuevas llantas. Me preguntaba si se lo compró en uno de los lotes del padre de Marcus.

—Tawny —dije, deteniéndome frente a ella.

—¿Te gusta el auto? —casi ronroneó Tawny, llena de placer. No. No me gustaba la forma en la que lo había conseguido. Pero sí me gustó el



Because of Low



hecho de que Larissa ya no sería transportada en esa trampa de muerte de mi hermana.

—Lo conseguiste abriendo las piernas, hermanita. No soy un fan de las rompe hogares.

Rodó los ojos y me dio una mirada de disgusto. Como si yo fuera la desagradable. Hola, señorita Jodo-a-alguien-que-me-dobla-la-edad.

—Lo que sea. Quería hacerte saber que me mudo y estoy vendiendo la casa. Jefferson dice que es lo mejor. Dejar que la tengas no tiene sentido. No vives allí. Es mía, de todos modos. Mamá me la dejó a mí.

La información picó, pero lo esperaba. Nunca me dio nada. ¿Por qué empezar ahora?

—¿A dónde te vas a mudar? —Era mejor no estar lejos. No me podría importar menos Tawny, pero Larissa era mi sobrina. Quería ser capaz de verla.

Tawny sonrió y ladeó la cabeza, por lo que sus cobrizos rizados cayeron sobre su desnudo brazo. —Jefferson nos está llevando a Mobile. Tiene una gran y bonita casa que compró para nosotros, y se mudará con nosotras tan pronto como se seque la tinta en sus papeles de divorcio.

156

A una hora de distancia. No era malo, pero aún se encontraba más lejos de lo que me gustaría. Al menos Tawny no tendría la necesidad de trabajar. Estaría en casa con Larissa y tal vez ese estilo de vida despertaría a la madre en su interior. Tal vez ella y Larissa podrían formar un lazo. Tragué el sabor amargo en mi boca. Tawny realmente iba a destruir un matrimonio. Pero Larissa tendría un padre. Me sentía dividida. Saber que Larissa no tendría que vivir la vida que tuve era un gran alivio. Pero sabiendo que un matrimonio sería destruido, que otra familia iba a perder a su padre, me rompió el corazón. Dios, esto no podría estar más jodido.

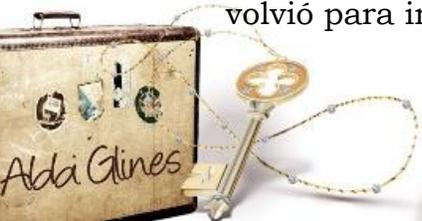
—Toma. —Tawny me entregó un sobre. Extendí la mano para tomarlo. Tenía escrito mi nombre en el exterior, con la escritura redondeada de Tawny y estaba sellado.

—Es algo de dinero. Por todas las veces que cuidaste a Larissa y así puedas conseguir un lugar propio y salir de la cama de Cage York. También puse nuestra nueva dirección. Larissa querrá verte. —Miré a mi hermana sin habla. ¿Quién era y qué había hecho con Tawny?

—¿Me estás dando dinero? —le pregunté, incrédula.

Enderezó los hombros y pude ver la máscara de indiferencia tomar su lugar en su rostro. Tawny no mostraba emociones.

—Siempre pago mis deudas, Low. —Me enseñó su sonrisa de reina de belleza y se echó el pelo sobre los hombros—. Bueno, tengo que encontrarme con mi prometido y recoger a Larissa con la niñera. —Se volvió para irse, luego se detuvo y me miró por encima del hombro.



Because
of
Low



—Eres inteligente, Low. Haz algo con ello.

Me quedé allí mientras subía a su nuevo SUV de lujo y se iba. ¿Qué acababa de pasar? ¿Esa era su manera de decir que lo sentía? Mirando hacia el sobre en mis manos, lo abrí con cuidado. Saqué un cheque por diez mil dólares. Lo miré en estado de shock. Entonces mis ojos se centraron en el endosante:

Jefferson M Hardy II

Mercedes Benz de la Costa del Golfo.

157



Because
of
LOW



20

Traducido por lunnanotte & aa.tesares

Corregido por mterx

Marcus

No podía encontrar a Willow en ninguna parte. No respondía su teléfono o mis textos. Su clase terminó hacía horas. Rebusqué entre sus cosas, buscando el número de teléfono de su hermana. Nada.

Mi teléfono sonó y me apresuré a agarrarlo. Un texto de Amanda. No era lo que esperaba.

—Mamá te necesita. Date prisa, por favor.

Mierda.

Necesitaba a Willow. No tenía tiempo para el drama familiar. Papá sin duda hizo algo de nuevo, algo que hizo que mamá enloqueciera.

—¿Dónde estás, Low? —gruñí con frustración, mirando fijamente el teléfono, tratando de decidir a quién llamar. ¿Quién sabría dónde se encontraba?

—Estoy aquí. —Su voz era tan suave que casi no la escuché por encima del caos en mi cabeza. Me giré y la encontré de pie en la puerta de nuestro dormitorio. Se veía devastada.

—¿Qué está mal? —pregunté, corriendo y tirando de ella entre mis brazos. Rojos ojos hinchados y un rostro manchado de lágrimas fueron sólo el comienzo de lo que se veía mal con ella. Sus brazos no me abrazaron de vuelta. En cambio, se quedó inmóvil.

—Low, estás asustándome —dije contra su cabello, necesitando algún tipo de reacción de ella.

No respondió.

Mi teléfono sonó de nuevo y lo ignoré. Apretando mi agarre a su alrededor, esperé, con la esperanza de que dijera algo. Cualquier cosa.

Mi teléfono comenzó a sonar. Frustrado, lo agarré y comencé a rechazarla cuando vi que era Amanda. Algo tenía que estar realmente mal.

—¿Qué, Manda? Estoy ocupado en este momento.

158



Because
of
LOW



—¡Ha tomado algo Marcus! ¡Ayúdame! —Sus gritos llegaron a través del teléfono tan alto que Willow se sacudió en mis brazos. La escuchó.

—¿Quién? ¿Mamá tomó algo? —El corazón me latía con fuerza en el pecho. Oh, Dios, no.

—¡Sí! No despierta. ¡Llamé al 911, pero no puedo encontrar su pulso! ¡Ayúdame! —gimió.

—Ya voy. Mantenla con vida, Manda. ¿¡Me escuchas!?! Haz que siga respirando. Dale respiración de boca a boca. ¡Algo!

Willow se había apartado de mi abrazo y su rostro lucía tan blanco como la tiza. Necesitaba ocuparme de lo que la molestaba, pero la vida de mi madre se encontraba en la balanza ahora mismo, y no podía perder tiempo.

—Low, me tengo que ir.

Asintió. —Date prisa —dijo frenéticamente. Podía ver el horror en sus ojos. Había escuchado cada palabra que Amanda dijo. Lo entendía. No iba a dejarla. Lo sabía. Salí corriendo por la puerta. Por favor, Dios, no dejes que mi madre muera.

159

* * *

Cinco horas más tarde, el estómago de mi madre había sido bombeado y recibía fluidos a través de una intravenosa. Mi hermana no fue capaz de encontrar su pulso porque, debido al pánico, no buscó en el lugar correcto. Pero tenía razón en una cosa. Mamá tomó un bote de pastillas para el dolor. Los papeles del divorcio fueron firmados por mi padre, y los tenía aferrados a su pecho cuando llegué ahí.

Los ojos de mamá se abrieron lentamente y se enfocó en mí. Me moví de mi lugar contra la pared, donde estuve por más de una hora observándola, deseando que abriera sus ojos. —Marcus —susurró. Agarré su mano y asentí. De repente, no era un hombre de veintiún años. Era un niño pequeño. Asustado y que necesitaba de su madre para sostenerlo, para decirle que todo iba a estar bien. Verlos poner su cuerpo sin vida sobre la camilla y llevársela de la casa era una pesadilla que no quería volver a vivir.

—Lo siento —susurró.

—Shh, *mamá*. No hables. Está bien, sólo promete que nunca vas a hacerme esto de nuevo. No puedo manejarlo, Mamá. No puedo. —Apreté su mano y dejó escapar un pequeño sollozo. No quería que llorara. No ahora. Necesitaba recuperarse.



Because
of Low



—Me dejó. La llevo con él. Se mudó a Mobile —dijo en un ronco susurro.

Me estiré y agarré el vaso de agua y el pitillo que la enfermera dejó hace unos minutos. Dijo que mamá lo necesitaría cuando despertara.

—Toma, mamá, bebe un poco. No quiero hablar sobre él. Se ha ido. Aún estamos aquí, y no vamos a ir a ninguna parte.

Obedientemente, bebió un pequeño sorbo de agua y volvió a poner su cabeza contra la almohada.

—Te amo —dijo, mirándome fijamente con ojos tristes.

—Yo también te amo. Manda y yo te necesitamos mamá. No puedes intentar dejarnos de nuevo. Te necesitamos —hablé suave, pero enfáticamente. Necesitaba que entendiera que sólo porque nuestro padre la abandonó, eso no significaba que nosotros lo haríamos también. Era importante para nosotros.

—Yo también te necesito.

Asentí. —Bien. Ahora, bebe otro trago.

—Estás despierta.

Miré hacia atrás mientras Amanda corría hacia la cama y se cernía sobre nuestra destrozada madre. —Oh, mamá. Estás bien. Estás despierta —dijo efusivamente.

Mamá alcanzó la mano de Amanda con su otra mano y le dio un apretón.

—Lo siento. No voy a hacerlo nunca más. Tuve un momento de debilidad —explicó lentamente, mirando a mi hermana. Amanda contuvo las lágrimas antes de subirse a la cama y acurrucarse junto a mamá.

—Mi niña —arrulló Mamá y besó la frente de Amanda.

Estaban aquí, se encontraban a salvo. Iba a estar bien. Podía hacer esto. Podía mantener unida esta familia. Haría cualquier cosa que tuviera que hacer. Low me ayudaría. Mamá la amaba. Lograríamos salir de esto.



Willow

Al minuto en que Cage salió de la caseta, frunciendo el ceño, se dirigió hacia mí. Nunca había venido a su práctica antes. Podía ver las preguntas y preocupación en su rostro.

—Low, ¿qué está mal? —preguntó cuándo me alcanzó. Sentí el sollozo brotar en mi interior y cubrí mi boca para silenciarlo. Sus ojos se ampliaron y se estiró por mi mano.

—Vamos —dijo, tirando de mí con él. Lejos de los ojos curiosos de sus compañeros de equipo. Nos guió directamente a su coche, hacia la puerta del lado del pasajero.

—Entra.

No discutí. Subí. El familiar olor de la seguridad me rodeó y mis ojos se llenaron con lágrimas. Cage siempre sería mi lugar seguro. Porque una vez que Marcus supiera la verdad, iba a perderlo. Iba a dejarme también. Y no lo culpaba.

Cage se subió al asiento del conductor y se giró para mirarme.

—¿Qué pasó y el trasero de quién necesito golpear?

Negué con la cabeza. —Ninguno. Oh, Cage, es horrible. Es peor de lo que alguna vez podría haber imaginado.

—Nada es tan malo, nena. Nunca. Y si lo es, lo solucionaré.

—No puedes arreglar esto, Cage. Esto es irreparable.

—Nada es irreparable.

—Larissa y Marcus tienen el mismo *padre* —grité, poniendo las manos sobre mis ojos mientras otro sollozo sacudía mi pecho.

Silencio.

Lo dejé sin palabras.

—El hombre casado que Tawny ha estado jodiendo es el padre de Marcus. Jefferson *HARDY* acaba de dejar a su esposa por mi hermana.

—Mierda.

Dejé caer las manos sobre mi regazo y miré a la horrorizada expresión de Cage. —¿Cómo lo sabes? Quiero decir, ¿cómo te enteraste? ¿Lo sabe Marcus?

—Tawny me esperaba fuera de clases hoy. Manejaba un flamante Mercedes SUV. Me dijo que el papá de Larissa dejó a su esposa y se iban a mudar a Mobile. Les había comprado una nueva casa de lujo e iba a mudarse con ellas. Luego me entregó un cheque por lo que llamo la deuda



Because
of
LOW



que me debía y se fue. —Metí la mano en el bolsillo y saqué el cheque, entregándoselo a Cage.

—Santa Madre.

—Mira quien escribió el cheque Cage. No la cantidad.

Alzó sus azulados ojos hacia mí. —Low, nena, lo siento tanto. Ella sigue jodiendo tu vida.

—Sabía que Marcus tenía problemas familiares, y sabía que odiaba a su padre, que se preocupaba por su madre. Pero Dios. Cage, nunca hubiera, ni en un millón de años, adivinado esto.

Cage se estiró y tomó mi mano en la suya. —Estoy aquí. Me tienes a mí. Sabes eso.

Lo sabía. Pero no era perder a Cage lo que me preocupaba.

—Necesito hablar con ella, con él, los dos. Tengo que ir a ver a Tawny y Jefferson, al padre de Marcus. Tengo que encontrar una manera de decirle a Marcus y no perderlo. No puedo perderlo, Cage.

Cage arrancó el coche. —Ponte el cinturón y escribe su dirección en el GPS. —Lo hice rápidamente mientras hablaba, y luego recosté la cabeza en el asiento, cerré los ojos y recé por encontrar una manera de hacer esto bien.

* * *

Estaba oscuro cuando llegamos a la gran casa de ladrillo de dos pisos dentro de la comunidad de golf residencial donde mi hermana y sobrina vivían ahora. Cage se detuvo en su entrada y me reacomodé, mirando la casa delante de mí. Las luces estaban encendidas en casi todas las habitaciones de la casa. Se encontraban aquí. Ya era hora de descubrir algunas respuestas, para entender lo que había sucedido. Lo único que necesitaba era una manera de mantener a Marcus conmigo. Miré el teléfono de nuevo. Marcus no me había enviado mensajes desde el último que me envió hace dos horas, donde me decía que su madre estaba haciéndolo bien. No me explicó lo que pasó. Creí haber escuchado a su hermana diciendo algo acerca de llamar al 911, pero al parecer eso no sucedió. Amanda debía haber exagerado. Si su madre hubiera ido al hospital, me lo habría dicho. Me hubiera querido allí.

—Vamos. Terminemos con esto —dijo Cage, abriendo la puerta de mi lado. Me encontraba tan absorta en mis pensamientos que ni siquiera me di cuenta de que ya se encontraba fuera del auto. Me bajé y caminé hacia las puertas dobles del frente. El ver esas dos grandes puertas dobles me



Because
of
Low



recordaron la otra casa que este hombre poseía. En la que crió a Amanda y a Marcus. La que abandonó.

Extendí la mano y toqué el timbre, esperando.

Jefferson Hardy abrió la puerta. Una expresión de sorpresa iluminó sus ojos mientras se hacía a un lado.

—Willow, por favor, entra. Larissa hablaba de ti.

Recordaba mi nombre.

Entré con Cage justo detrás de mí.

—¿Quién es? —preguntó Tawny mientras aparecía en lo alto de la gran escalera de madera elegante. Se quedó inmóvil, y su mirada pasó de mí a Cage y de vuelta.

—Low, ¿qué estás haciendo aquí?

Lucía molesta. Bien. Yo me sentía devastada.

—Necesito hablar contigo. —Me volví para mirar a Jefferson—. Y con él.

Jefferson y Tawny intercambiaron miradas mientras esperaban.

—Está bien, bueno, Tawny, ¿por qué no buscas a Larissa y vienen aquí abajo? Ella estará encantada de ver a Willow. —Este hombre jugaba a las casitas tan fácilmente. Como si no acabara de abandonar otra familia. La que tuvo por más años de los que Tawny tenía de vida.

—Sígueme —dijo Jefferson, sonriéndome y luego se volvió para llevarnos por un pasillo hasta una gran sala de estar ya equipada con varios grandes sillones de cuero, lo suficientemente grande para dos personas, y un gran sofá seccional. La pantalla plana más grande que alguna vez había visto se encontraba colgada en la pared y una estufa de gas crepitaba en la chimenea. Esto no era simplemente acogedor.

—¿Puedo ofrecerles algo de beber? —preguntó Jefferson.

Negué con la cabeza.

—No. —Fue la única respuesta de Cage. Me sentí como si fuera mi propio guardaespaldas silencioso. Ayudó saber que se encontraba aquí, conmigo.

—Mi Lowlow —gritó Larissa con evidente alegría cuando Tawny entró en la habitación, cargándola contra la cadera. Su cabello estaba húmedo por el baño y vestía un pijama que nunca vi antes. Parecía suave, con volantes y costosa. Ver a Larissa en algo tan bonito sólo se agregó a la masa de emociones que giraban en mi interior. Quería lo mejor para Larissa. Quería que tuviera un padre que la quisiera y estuviera allí para ella. Pero ¿qué pasa con la otra niña que este hombre tenía? La



adolescente que se caía a pedazos por su traición. Quería gritar de frustración.

Tawny puso a Larissa abajo y corrió hacia mí, con los brazos en el aire. Me agaché, la recogí y acaricié su dulce cuello. Olía tan bien. Al igual que un bebé debía oler. Un sano y querido bebe.

—Hola, mi princesa favorita —le susurré al oído.

—Lowlow. —Me sonrió.

—Te extrañé —dije, y aplaudió alegremente, dándome un húmedo beso en la mejilla.

—¡Cay! —chilló cuando sus ojos se encontraron con Cage y se removiό en mis brazos para llegar a él.

—Hola, preciosa —respondió, cogiéndola de mis brazos.

Me volví para mirar a mi hermana y a Jefferson.

—No sabía exactamente quién eras, hasta hoy —dije, mirando directamente a Jefferson.

—No era tu asunto, Low —espetó Tawny, poniéndose junto a él y envolviendo un brazo a su alrededor.

—Ahí es donde te equivocas. Esto, lamentablemente, es mi asunto.

—Larissa es mía y de Jefferson. Nada más porque...

—Tawny, cállate. No tienes idea de lo que vine a decir. Así que déjame hablar. Por una vez. —Vi como los ojos de mi hermana brillaban con ira. Jefferson le palmeó la mano con dulzura.

—Escuchemos, cariño.

Cerré los ojos, deseando con todo lo que tenía que pudiese revertir esto. Podría parar esto. Larissa podría pertenecer a otro hombre. Un hombre soltero que la amara y cuidara de ella. No a este.

—Cage, ¿pueden ir Larissa y tú a explorar por allí, por favor? —pregunté, sin mirarlo.

—Sí.

Vi el disgusto de Jefferson.

—Él ha cuidado de tu hija más veces de las que tú los has hecho, te lo puedo asegurar. Está en muy buenas manos. —No gané un fan con ese comentario, pero era un hecho—. Hoy cuando obtuve ese cheque, vi el apellido de Jefferson por primera vez. Nunca me lo mencionaste antes. Y siempre te negaste a decirme dónde trabajaba. Pensé que era porque el asunto que tenías era con alguien en el trabajo.

—No te dije porque no era asunto tuyo —gruñó Tawny.



—Una vez más, ahí es donde te equivocas. Verás, algo ha ocurrido que lo convierte en un problema muy real para mí. Odiaba saber que estabas destrozando una familia. Odiaba saber que estabas destruyendo otro matrimonio.

—Mi matrimonio terminé hace mucho tiempo Willow... —comenzó Jefferson y lo miré a los ojos.

—¿En serio? Porque cuando no apareciste a la cena familiar que tú esposa preparó con tanto cariño, y en la que tu hija y tu hijo se presentaron, esperando ver a su padre, los destruyó. Lo vi. Vi a tu esposa poner una sonrisa que no coincidía con el corazón roto en sus ojos. Vi el odio de tu hijo crecer aún más fuerte por ti y vi a tu hija, la otra que todavía necesita a su padre, sobre todo en este momento, mientras su mundo se caía a pedazos, hacer todo lo posible para que su madre y hermano sonrieran. Tenía un asiento de primera fila, señor Hardy.

—¿De qué demonios estás hablando, Low? —me gritó Tawny.

—Conocí a un chico. Por primera vez en mi vida me enamoré. Dejé caer mis paredes. Encontré a alguien que me hace reír. Quién me da esperanza. Lo amo con todo lo que hay en mí. Pero está lidiando con una madre que está completamente destrozada. Una hermana pequeña que tiene miedo y está haciendo todo lo posible para arreglarlo para ellos. Mientras que su padre está fuera jugando a las casitas contigo.

—Marcus —dijo Jefferson con un profundo suspiro. Lo entendió. Lo captó.

—Sí, Marcus —contesté todavía mirando a mi hermana—. Así que ya ves la situación en la que me encuentro, amo a Marcus Hardy tanto que daría cualquier cosa por él. *Cualquiercosa*. Cualquier cosa menos a Larissa. No puedo ver una salida a todo esto. No querrá tener nada que ver conmigo cuando descubra esto. Mi hermana es la razón de que su familia esté destruida. La razón por la que recibió una llamada hoy de su hermana, que se encontraba desesperada porque algo le sucedía a su madre.

Dejé escapar una risa dura y luego grité, lanzando las manos hacia el aire.

—¿Estás enamorada del hijo de Jeff?

Me di la vuelta y le disparé dagas con la mirada a Tawny.

—Sí.

—Sólo vete, Low. Tu dramática actuación ha arruinado mi noche. Siento que hayas trabajado tanto en ello, pero no es nuestro problema.

—Tawny, no seas tan insensible —dijo Jefferson, mirándola.



—¿Insensible? Jeff, esto es completamente ridículo. Cree que ama a tu hijo y si cree que venir a hablar sobre nosotros va a hacer una diferencia, está muy equivocada.

Una campana sonó por la casa y me detuve.

—¿Quién más está aquí? Dios mío, acabamos de mudarnos.

Tawny salió corriendo a abrir la puerta y me quedé con la mirada perdida en el fuego. Tenía razón. ¿Qué hacía? No iba a obtener una respuesta al compartir con ellos cómo magníficamente habían jodido tantas vidas. A ellos simplemente no les importaba. E incluso si lo hicieran, ¿que esperaba que hicieran al respecto?

—Low. —La voz de Marcus interrumpió mis pensamientos e hizo que apartara la mirada del fuego para encontrar a Tawny de pie en la entrada de la sala de estar con los brazos cruzados sobre el pecho, el ceño fruncido.

—Mira quién está aquí —escupió Tawny, regresando hacia Jefferson, y reclamándolo mientras deslizaba un brazo a su alrededor.

—Marcus. —No sabía qué más decir. Me quedé allí y observé la terrible escena que se desarrollaba. Sus ojos cambiaron de Tawny a mí. Sabía el momento en que lo vio. El parecido. Era inconfundible. Especialmente con nosotros de pie en la misma habitación. Las emociones en su rostro pasaron de shock a dolor, luego desesperación y a ira en cuestión de segundos.

—Tú eres su hermana. Esto es... —Se detuvo y miró a su padre.

—Oh, Dios, no —comenzó, negando con la cabeza—. Larissa. No. No puede ser.

Se hizo añicos. Pude ver el momento en que sucedió. Conocía el sentimiento. Acaba de experimentarlo yo misma.

—Martus paga —chilló Larissa cuando Cage entró en la habitación, cargándola.

Marcus vio a Larissa con horror en sus ojos. Entonces me miró y pude ver la traición allí. Pensó que lo supe todo el tiempo. Podía verlo mientras me miraba. Larissa continuó tratando de llamar su atención, cantando su nombre y exigiendo jugar.

Marcus me observó mientras su enojo se convertía en entumecimiento. El tic en su mandíbula y su rígida postura se hizo más severa cuanto más tiempo nos quedábamos allí, mirándonos el uno al otro. Podía sentirlo alejándose a cada segundo, pero no había nada que pudiera decir. No sabía cómo parar esto. Cómo explicarlo.



—Estás. Muerta. Para. Mí —dijo, su tono duro, carente de emoción. Luego se volvió y se fue. Esas breves palabras recortadas me despertaron de mi trance. Corrí tras él.

—¡Marcus, espera! ¡Por favor, espera! —grité, pero no se detuvo. No miró hacia atrás.

—¡Marcus, por favor! —grité mientras abría la puerta principal. Esta vez se detuvo y se volvió lentamente. El odio en su mirada era agobiante.

—¿Sabes dónde he estado, Willow? Por supuesto que no. Has estado aquí, con tu hermana y mi padre jugando a las casitas, mientras yo me encontraba con mi madre en la cama de un hospital. Mientras se recuperaba de una sobredosis de analgésicos que tomó después de recibir los papeles del divorcio que mi padre tan cuidadosamente llevó a la casa hoy para informarle que la dejaba por otra mujer. Ahí es donde he estado todo el día. Así que, por favor, no digas una palabra más. No quiero volver a verte, o incluso escuchar tu nombre. Voy a mudarme en cuestión de horas. Mantente alejada hasta que me haya ido. Si alguna vez sentiste algo por mí. Mantente. Lejos. De. Mí.



21

Dos meses después...

Traducido por Blaire2015

Corregido por Daenerys♪

Marcus

—Un sobrio Marcus Hardy, creo que mis ojos me engañan —arrastró Dewayne mientras retiraba una silla y me sentaba al lado de Rock en la mesa que consiguieron en Live Bay para escuchar la presentación de Jackdown.

—Acaba de llegar. Es temprano todavía. Dale tiempo —se metió Preston mientras se dejaba caer con una chica aparentemente enganchada a él. La meneó en su regazo y lamió su oreja. El comportamiento normal de Preston. Los turistas se amontonaban y la carne fresca se encontraba por todas partes. Preston podría tirarse a alguien a través de las que buscan los mejores por los siguientes tres meses.

—No voy a beber esta noche. Me imagino que es momento de espabilarme y enfocarme en preparar unos cursos de verano.

Rock me dio palmaditas en la espalda.

—Ahí está el viejo Marcus que conocemos y queremos. Sabía que se encontraba en algún lugar. Me alegro de que haya vuelto.

No lo miré. Porque no regresé. Estaba tan muerto por dentro como sobrio. El viejo Marcus fue destruido totalmente. Para no volver jamás.

—Sonríe hermano, hay chicas calientes escasamente vestidas merodeando por todo este lugar. Y todas quieren algo de una noche. Está enloqueciendo el cielo en la tierra —dijo Preston, sonriendo como un niño pequeño en una tienda de dulces.

—Revolcarse con chicas anónimas se está volviendo viejo. Necesito un descanso de eso también —dije, y rechacé la cerveza que el camarero me ofreció. Tenía una botella de agua. Bebía demasiada agua para limpiarme de todo el alcohol que forcé en mi interior.

168



Because
of
LOW



—¿Descanso de coños? Como quieras hombre —replicó Dewayne con incredulidad en su tono.

—Pensé que ibas a ir a ese viaje de carretera con uh... —Rock hizo una pausa y me miró.

—Puedes decir su nombre. No soy un idiota y no me va a afectar. ¿Cuántas veces tengo que decirte que no me importa?

—Vale, uhm, entonces ese viaje por carretera del que hablabas con Cage. ¿Decidiste desperdiciarlo?

Preston se encogió de hombros.

—No sé. Cage parece estar retractándose. Está, como, cambiando últimamente —se fue apagando y podía sentir la tensión en la mesa. Les preocupaba que la sola mención de Willow me cegara de rabia. Pero ya lo superé. Seguro que me volví un poco chiflado con la mención de su nombre o cualquier cosa que me recordaba a ella por un tiempo, pero lo superé. Ahora me sentía totalmente insensible a lo que ella concernía.

Me recliné en la silla y miré como el mar de gente bailaba. Nadie llamaba mi atención. Nadie destacaba para mí. Me sentía indiferente por algo más que solo Willow. Me sentía indiferente con la vida. Me arruinó por completo. Pero sobreviví. Me encontraba mejor ahora. Ya no era un gilipollas descerebrado y ninguna mujer volvería alguna vez a tener tanto control sobre mí.

—Eh, Marcus, hombre, ¿seguro que estás bien con Willow y todo eso ahora? —preguntó Dewayne.

Lo fulminé con la mirada. ¿Por qué tenía que seguir diciendo su nombre y sacando el tema?

—Sí.

Asintió.

—Bien, porque acaba de entrar viéndose como una maldita diosa.

No la había visto desde la noche en la que la dejé en la nueva casa de mi padre. La había evadido a toda costa y ella hizo lo mismo. Ni una vez puso un pie en este lugar. Intenté no buscarla. Me dije que no me importaba una mierda. Pero era débil y giré la cabeza hacia la puerta.

Había perdido peso.

Su cabello estaba más largo.

Tenía puesto un nuevo vestido que se amoldaba a cada curva.

Lucía hermosa.

Y envuelta en el brazo de Cage York.



Escuché por allí que no salía mucho ahora. Sabía que era a causa de Willow. Me dije a mí mismo que era su amigo. Que aún dormía con él, sólo que no así. Pero el brillo posesivo en sus ojos mientras la atraía contra su lado me dijo otra cosa. Quería mirar hacia otro lado. Y maldición, quería que no me importara. Ella era una mentirosa. Cortada por la misma tijera que su puta hermana. Eso es de lo que intenté convencerme durante las últimas semanas. Nunca sonaba creíble. Incluso aunque la hubiera pillado ahí. Viéndola como nerviosamente levantaba la vista hacia donde Cage se encontraba mientras hablaba con ella. Él era su garantía. Justo como predijo. La dejé y volví corriendo a los brazos de Cage. Pero no podía quedarse de brazos cruzados y mentir a Cage tampoco. No vio cómo su hermana destrozó a su familia. NO. Me hizo todo eso. Clamó su amor por mí y luego dejó que su hermana casi destruyera a mi madre. A mi hermana. A mí. Cage se inclinó y le susurró al oído y entonces una pequeña sonrisa levantó las comisuras de su boca. Luego volvió la cabeza y sus ojos se encontraron con los míos. La sonrisa se desvaneció y se congeló. Su mano voló para agarrar el brazo de Cage como si necesitase su protección y la furia se propagó en mi interior. No me iba a destruir otra vez. Era mi turno. Me levanté y agarré a la achispada morena del regazo de Preston.

170

—Vamos, nena, baila conmigo. —No esperé para ver la reacción de Low. Mi pareja de baile salió confusa del regazo de Preston y se aferró a mí, obviamente feliz con el giro de acontecimientos. Cerrando mis sentimientos y dejando fuera mis emociones, la tiré contra mí y me moví contra ella. Ahuequé su trasero apenas cubierto, y ronroneó al mismo tiempo que me apretaba más cerca. Se lo mostraría a Willow. ¿Quería aparecer aquí con Cage? Bueno, nena, puedes mirar todo lo que quieras. Sus brazos recorrieron mi pecho y se entrelazaron alrededor de mi cuello. Le sonreí, centrándome en su rostro e intentando hacer todo lo posible para conseguir sacar la imagen de Willow de mi cabeza.

—Suficiente, hombre, cumpliste lo que te propusiste hacer. Se giró y huyó. Felicidades. Ahora, devuélveme mi cita —dijo Preston, tirando de la morena lejos de mí. Ni siquiera traté de aferrarme a ella. Miré hacia la puerta. Willow se había ido.



Because
of
LOW



Willow

Cage entró a la sala agarrando un gran bol de palomitas y dos sodas. Había dejado de beber Jarritos. Me recordaban demasiado a Marcus. Aparté la cobija para permitir a Cage entrar conmigo. Una vez que nos cubrimos, colocó el bol en su regazo y me pasó un refresco.

—Estoy de acuerdo con esta mierda de película de chicas porque la noche ha sido un asco. Pero la próxima película tendrá algo de sangre y acción. ¿Lo pillas?

Reí y asentí. Cage era más allá de maravilloso.

—Lo juro por la garrita —dije, extendiendo mi meñique. Cage lo miró y luego a mí con una pícaro sonrisa antes de ponérselo en la boca y chuparlo.

—¡Cage! —chillé, sacándolo de su boca con un *pop*.

—No señales las partes lindas de tu pequeño cuerpo y no las chuparé —respondió con un guiño.

Nunca lo hubiera hecho en los dos últimos meses sin Cage. Mi pecho aún dolía y los ataques de ansiedad habían regresado con toda su fuerza, pero lo hacía mejor. Bueno, hasta que Cage me habló de mí encuentro con todo el mundo frente al Live Bay esta noche. Pensaba que estaba preparada. Pero Marcus se encontraba allí. Me miró y pensé por un momento que vi alivio cuando nuestras miradas se encontraron. Pero me equivoqué. Saltó y se llevó a una chica a la pista de baile y entonces comenzó a meterle mano ahí mismo, para mi placer visual. Enviándome un mensaje alto y claro. Cage me hizo girar y me arrastró fuera de allí tan rápido que no tuve tiempo para desmoronarme.

—Come. He cargado esto con mantequilla y sal. Lo estás haciendo mejor. Ganando un poco más de peso. No quiero que recaigas después de esta noche.

Metí la mano dentro del bol y agarré un gran puñado de palomitas y lo metí en mi boca.

Cage rió por lo bajo. —Genial.

Masticando, me acomodé contra el costado de Cage y me enfoqué en la película. Si no me concentraba, pensaría en todos los momentos que pasé con Marcus en este sofá. En cuantas veces lo observé dormir aquí, donde estamos sentados. Parecía como siempre ahora. Casi como si esa parte de mi vida fuese un sueño. Esta noche me recordó que no lo era. Fue muy real. Y justo como antes, la persona que amaba me dejó. Me estiré y agarré la camisa de Cage firmemente con la mano. Necesitaba recordar que amaba a Cage y que él no se había marchado. No cuando perdí el



control y estuve completamente destrozada después que Marcus me dejara allí, de pie en lo de mi hermana. No cuando los ataques de pánico comenzaron a ocurrir todas las noches. Se quedó. Renunció a sus salidas nocturnas así podría cuidar de mí. Era mi familia. Era todo lo que tenía. Frente a mi hermana, era imposible. Perdí a Larissa por mucho que me doliera, pero no podía regresar ahí. Los recuerdos adheridos a esa casa eran demasiado dolorosos. Un día estaría bien. Entonces, iría a ver a mi sobrina. Aprendería a aceptar lo que mi hermana hizo y aceptar a Jefferson Hardy como el padre de Larissa.

—Aún le importas.

Las palabras de Cage me sobresaltaron.

—¿Qué? —pregunté, mirando de regreso a la pantalla, pensando que comentaba lo que sucedía.

—Marcus. Se preocupa por ti, Low. Lo vi en sus ojos. Lo que hizo esta noche fue una mierda, pero era su mecanismo de defensa. No quiere preocuparse. Pero lo hace.

Sacudí la cabeza y cerré los ojos. No quería escuchar eso. No ahora.

—No, Cage. No. No puedo permitirme creer. Me odia. Siempre lo hará.

Cage chasqueó la lengua.

—Hay una línea muy fina, nena. Una línea muy fina entre el amor y el odio.

—No. No la hay.

Cage metió el cabello que había conseguido soltarse de mi trenza detrás de mi oreja.

—Low, un tipo no se enamora de ti y hace que los ames sólo para marcharse. Eres demasiado especial. Después de haber sido amado por ti, no puede olvidarlo completamente. Está atormentado por ello. Apostaría mi vida en ello.

Cage me amaba. Pensaba que era perfecta. Era el hermano que toda chica merecía. Giré mi cabeza y besé su pecho.

—Gracias. Sé que realmente crees eso. Y te quiero por eso. Pero estás equivocado.

—¿No te has dado cuenta a estas alturas que yo nunca me equivoco?

Riendo, alcancé otro puñado de palomitas. Me sentía segura aquí, en este momento. Y no quería pensar en nada más.



22

Traducido por Katita
Corregido por CrisCras

Marcus

—Él es nuestro padre, Marcus. Eso nunca va a cambiar —dijo Amanda acaloradamente mientras se paseaba por delante de la mesa donde había estado tratando de elegir los cursos de verano que tenía que tomar—. Además, sigo viendo esa carita y esos rizos rubios y sabiendo que ella es nuestra hermana. Es un bebé que no hizo nada malo. Ella nació. No es su culpa. Quiero conocerla, Marcus. Quiero tener a mi padre en mi vida otra vez. Odio esto. Mamá quiere que vayamos a verlo. A ambos. Piensa que va a ser bueno para nosotros. Especialmente para ti.

Gimiendo, me recosté en la silla y me quedé mirando a mi hermana con mucha determinación. ¿Qué pasó con mi enojada Amanda? La que odiaba a nuestro padre y no quería volver a verlo. Me gustaba esa Amanda. Quería recuperarla. Sentirnos de la misma manera. Excepto, por supuesto, la parte de Larissa. Cada vez que pensaba en ella mi pecho dolía. Todo ese tiempo estuve tan fascinado con sus rubios rizos, pequeños aplausos y gritos felices, y ella había sido mi hermana. ¿Ese fue el plan de Willow? ¿Pensó en traer a Larissa a mi vida de manera casual para que la amara y aceptará lo que mi padre hizo? Dios, ¿cómo fui tan ciego? Esos malditos hoyuelos. Me perdí en ellos en el momento que los dirigió hacia mí. Parecía tan herida e inocente, y todo el maldito tiempo supo exactamente lo que su hermana le hacía a mi madre. Lo que hizo era imperdonable. Me mintió. A mi familia. Y maldita sea, todavía estaba enamorado de ella.

—Van a estar en el apartamento esta semana. Nos ha invitado y voy a ir. Quiero que me acompañes. Te necesito allí, Marcus. Por favor —rogó Amanda.

Cena con papá, la otra mujer y la otra niña. No es mi idea de un buen momento. Una imagen de Larissa sonriéndome y exigiendo que juegue con ella tiró de mí.

—Está bien, voy a ir. Pero sólo porque me necesitas allí. No porque quiera hacer las paces con él. Si tú quieres, entonces está bien. Pero eso nunca va a suceder para mí.



Because
of LOW



Amanda frunció el ceño y luego asintió, rodeó la mesa y me dio un beso en la cabeza.

—Gracias. Realmente me gustaría que pasaras de toda esa ira y lo dejarás ir. Entonces tal vez puedas ver el cuadro completo que todo el mundo ve. Estás viviendo en un túnel, y si te quedas ciego por poco tiempo vas a perder.

¿Qué mierda significaba eso? La miré, sonrió y luego salió de la habitación. Supongo que pensó que debía ser profunda y significativa. Probablemente era la letra de una terrible canción de alguna banda de chicos.

* * *

—Amanda —dijo mi padre con gusto y tiró de Amanda hacia sus brazos. Le acarició la cabeza, la besó en la sien y le susurró algo al oído. Asintió y sus ojos se elevaron hasta encontrarse con los míos—. Marcus. Me alegro de que hayas venido. —Yo no. Pero obviamente Amanda necesitaba esto. Asentí con la cabeza y seguí a Amanda al interior.

—MARTUS. —Un grito fuerte me sobresaltó y miré para ver Larissa corriendo hacia mí con los brazos en el aire, sonriendo. Dos dientes brillaron hacia mí. La recogí y olía igual que como recordaba.

—¿Cómo está mi princesa? Veo que tienes dos dientes.

Señaló sus nuevos dientes. —Dos dentes —estuvo de acuerdo y me dio un beso húmedo en la boca.

—Martus vienes a jugar. —Había añadido algunas nuevas palabras a su vocabulario. La bajé y cogí su mano.

—Dirige el camino —le dije, y la seguí hacia la sala, donde juguetes de todo tipo se encontraban esparcidos por el suelo. Rápidamente examiné la habitación, pero Tawny no se veía por ninguna parte. Dejando escapar un suspiro de alivio, me senté donde Larissa me pidió y ella tiró un cubo de bloques de color rosa brillante hacia mí.

—Boques de pincetas —explicó, señalando la ilustración de Cenicienta en uno de los bloques.

—Mi favorito —le aseguré, y se rió alegremente, esperando que le construyera una torre de bloques para derribar.

—Te ha mencionado varias veces —dijo mi padre cuando entró en la habitación. No lo miré a los ojos. Ni le respondí. Vine aquí por dos razones. Mis hermanas, las dos.

Amanda se sentó en el suelo al otro lado de Larissa.



—Larissa, esta es Manda —dije mientras estudiaba Amanda.

—Mana —repitió. Amanda le sonrió y asintió.

—Sí, y es muy agradable conocerte, Larissa. ¿Puedo jugar también?

Larissa sonrió alegremente. Amanda había dicho su palabra favorita.

—Mana juega también. —Empujó algunos bloques hacia Amanda.

Amanda comenzó a apilarlos ansiosamente. Larissa tenía ese efecto en la gente. Era difícil de resistir. Al igual que su tía. *Oh, maldición.*

Larissa me estudió y me observó mientras su sonrisa se desvanecía y se volvía a mirar a papá y luego a mí.

—No ta mi LowLow —susurró mientras las lágrimas llenaban sus ojos. Papá se acercó de inmediato y la tomó en brazos.

—Oye, no llores, mi amor. Tienes a Marcus aquí para jugar contigo y a Amanda. ¿Recuerdas que te dije que LowLow vendría mañana para verte? Está bien. —Su voz era tan suave. ¿Alguna vez nos habló así? Era difícil ver a mi padre de corazón blando y amoroso. Larissa resopló y asintió con la cabeza.

—Bajo —exigió Larissa, y papá volvió a dejarla donde se encontraba minutos antes.

Larissa sonrió llorosamente hacia mí. —LowLow venir también.

Me dolía el pecho tan fuerte que tenía problemas para respirar. ¿Sería alguna vez más fácil ver a Larissa? ¿Los recuerdos de Willow siempre me perseguirían y me destrozaban de nuevo?

Me aclaré la garganta y asentí.

—¿Me puedes mostrar tus otros juguetes? —preguntó Amanda. Ella sabía que yo estaba teniendo un momento difícil y trataba de distraer a Larissa de hacer algún comentario sobre su amada tía.

Larissa se levantó, asintiendo, y le tendió la mano a Amanda. —Vamos.

Amanda siguió alegremente a la pequeña rubia fuera de la habitación. Era como si Amanda finalmente tuviera una verdadera muñeca para jugar. Siempre quiso una hermana pequeña. Supongo que finalmente consiguió una.

Me quedé solo con mi padre. Mierda.

—¿Tienes planes para el verano? —preguntó, eligiendo un tema muy neutral.

—Los cursos en línea —respondí, poniéndome de pie y acercándome a los grandes ventanales con vistas al golfo.

—¿Tratando de darte prisa y terminar?



Because
of Low



—No. Estoy recuperando el tiempo perdido. —No se merecía más de una explicación. Optó por salir de mi vida. Dándome la vuelta antes de que pudiera decir nada más, le pregunté—: ¿Dónde está la mujer?

—Le pedí que me dejara hacer esto solo

—¿Por qué? ¿Temías que fuera a herir sus sentimientos?

Mi padre negó con la cabeza—: No, no la quiero aquí mientras estoy con mis hijos.

—Sólo estoy aquí por Amanda.

—Y Larissa. No soy tonto. Veo la forma en que la miras. Puede que no quieras preocuparte por ella, pero lo haces.

No tenía sentido mentir. —Me preocupaba Larissa antes de saberlo. Ella es un bebé. Nada de esto es culpa suya.

—Y es tu hermana.

—Y es mi hermana —estuve de acuerdo. No tenía sentido discutir. Era la verdad.

—¿Has hablado con Willow desde...? —No terminó. No hacía falta.

—No.

No tenía una respuesta para eso. Empecé a ir a buscar a las chicas cuando su voz me detuvo. —No lo sabía.

Me quedé helado.

—Lucía devastada. Acababa de descubrirlo. Estaba allí, en la casa, teniendo una crisis emocional completa cuando entraste.

Tragué saliva. ¿Quería escuchar esto?

—Vino aquí escupiendo una lista de todas las personas que lastimé con mis acciones. Señaló todos los pecados que he cometido, y elogió a la única persona que se quedó para recoger los pedazos. Te alabó con pasión. Cómo fuiste quien mantuvo unida a la familia que yo traicioné. También me dijo lo mucho que te amaba y que mis acciones y las acciones de su hermana iban a ser el motivo por el que te perdería.

Me sostuve de la silla a mi lado. Mis rodillas se debilitaron. El dolor de escuchar a Larissa llamar a Willow no era nada comparado con el dolor punzante en mi pecho. Las cosas que le dije. Oh, Dios, *no*.

—Ha dejado toda su vida. Es una buena chica. Larissa la adora. En donde a su hermana le faltan muchos rasgos honorables, Willow parece tenerlos en abundancia.

La había dejado.

Tal y como ella temía.



El recuerdo de su rostro cuando entró en la habitación el día antes de que mi hermana llamara. Se veía completamente rota, devastada, perdida. Acababa de averiguado. Había ido a decírmelo. Y me fui.

No lo sabía.

—¿Qué está mal? —preguntó Amanda al entrar en la habitación.

Levanté la cabeza y la miré. —Ella no lo sabía —le susurré, horrorizado por las palabras resonando en mi cabeza, lo que le grité esa noche mientras me rogaba que parara.

—Nunca pensé que lo supiera —respondió Amanda. La tristeza en su voz era inconfundible—. Traté de decirte que estaba bastante segura de que era inocente, pero no quisiste escucharme. No me permitiste ni siquiera pronunciar su nombre. Cada vez que trataba de hablar contigo acerca de Willow terminabas tan borracho que no podías caminar.

Ella sabía tan bien como yo que perdí a Low, y era todo por mi culpa.



Willow

Cenar con Tawny y Jefferson no fue tan malo. Larissa se aferraba a mí, sin soltarme para nada. Incluso me acosté con ella y leí hasta que se quedó dormida. Sabía que no existía ninguna manera de que pudiera manejar oír la llorar por mí cuando me fuera. La forma en que ella se aferraba a mí me recordó lo que sentía. Tener miedo de perder a alguien a quien que amaba. No iba a estar lejos por más tiempo. Discutí con Tawny para quedarme con ella los días que podía y tener a Larissa una noche a la semana. Así podría pasar tiempo sólo con ella y no tener que enfrentarme a esa casa. Sorprendentemente, Jefferson apoyó la idea al cien por cien. Al parecer, no le gustaba que Larissa llorara por mí. Quería odiarlo, pero cuando lo observé con Larissa se hizo difícil. Las cosas suceden en la vida y no se puede controlar. Es una mierda y hay que seguir adelante. La celebración de un rencor contra Tawny y Jefferson no tenía sentido. Sólo heriría a Larissa, y ella era inocente.

La puerta del dormitorio de Cage se abrió y él salió con el ceño fruncido.

—¿Estás segura de que estás bien con esto? Me sentiría mejor si vinieras también.

Negué con la cabeza. No iba a ser su sombra más. Tenía que volver a su vida. Esta noche quería que saliera y pasara un buen rato con sus amigos. Estaría muy bien aquí.

—Tengo helado de chocolate y dos temporadas de *True Blood*. Así que vete. Yo y el vampiro Eric estaremos bien. Lo prometo.

Suspiró, se acercó y me abrazó—: Está bien. Me voy. Pero llámame en el momento en que sientas un ataque de ansiedad o simplemente si te molesta algo o...

—Cage, vete ahora. —Señalé hacia la puerta.

—Me voy. Pero tengo mi teléfono conmigo.

—Te he oído, Cage. Vete.

Una vez que la puerta se cerró detrás de él, saqué el helado de chocolate y me dirigí al sofá. Esta noche me iba a olvidar de todo menos de los vampiros vikingos calientes.



23

Traducido por Vanessa VR

Corregido por Aimetz14

Marcus

—No mires ahora, pero Cage viene hacia acá —murmuró Dewayne, trayéndome de vuelta al presente. Me perdí en mis pensamientos. Desde que papá me informó lo increíblemente equivocado que estaba sobre Willow, no hice nada más que reproducir cada palabra horrible que le dije. Busqué en la multitud hasta que encontré a Cage dirigiéndose hacia nosotros. Solo.

—Lo siento, hombre, no sabía que iba a estar aquí esta noche, o te habría avisado —susurró Preston desde el otro lado de la mesa.

—Deja de mirarlo. Finalmente va a tener que lidiar con eso —dijo Rock con un encogimiento de hombros, sin remordimientos. Tenía razón, por supuesto.

—No esperaba que salieras esta noche —dijo Preston cuando Cage se detuvo en la mesa.

—Necesitaba una noche afuera. Low insistió en que fuera a hacer algo.

—¿No vino contigo? —Sorprendí a todos, incluyéndome a mí mismo por preguntar.

Cage frunció el ceño y luego inclinó la cabeza como si me estuviera estudiando. Me quedé mirándolo. Esperando una respuesta mientras decidía si la merecía o no.

—No. Tuvo una mala experiencia la última vez que la convencí de salir del departamento y venir aquí conmigo —respondió imparcial y lentamente. La noche que agarré a la chica y bailé con ella. Maldición, la lista de marcas en mi contra eran infinitas.

—Uh, bien, es bueno que salieras esta noche. No lo haces mucho ahora —intervino Preston en un intento de romper la tensión.

Cage continuó mirándome. —He tenido otras prioridades.

179



Because
of
LOW



Quería odiarlo. Porque estuvo ahí para ella. Porque hizo lo que no pude. Pero no lo podía odiar. En su lugar, agradecí que alguien hubiera cuidado de ella

—¿Está bien? —Necesitaba saber. Cualquier cosa. Sólo algo. Necesitaba algo.

Cage dejó escapar una risa dura y sacudió la cabeza como si no pudiera creer lo que acababa de escuchar. —No, Marcus, no lo está. Pero algún día lo estará. No es como si no la hubieran dejado antes. Sobrevivirá.

Si su intención era cortarme en pedazos, lo consiguió. Necesitaba aire. Me puse de pie, agarré mi agua y me giré para irme.

—Si fuera por mí, estarías jodidamente acabado, estarías *muerto* para mí. Pero no se trata de mí. Se trata de Low. Y no es como la mayoría de la gente. Si te las arreglaste para apartar lo suficiente esa furia justiciera de pequeño niño rico protegido y descubriste el enorme error que cometiste, entonces no es demasiado tarde. Aún. —Entonces Cage York dio la vuelta y se alejó. A través de la multitud y por la puerta principal. Me quedé repitiendo sus palabras en mi cabeza. Entonces me eché a correr.

180

* * *

El Mustang de Cage no se encontraba aparcado fuera. Me quedé mirando la ventana del apartamento y aunque las luces estaban apagadas, pude ver el resplandor de la televisión. Se encontraba aquí. Justo como Cage dijo. Subí las escaleras de dos en dos y me detuve en la puerta. Ya no tenía la llave. Ella tendría que venir a la puerta. Y podría cerrarla de un portazo en mi cara. Me froté las manos en la parte superior de mis vaqueros y tomé unas cuantas respiraciones profundas. ¿Siquiera merezco esto? ¿Si hubiera alguna posibilidad de que me perdonara era siquiera digno de su perdón? No, no lo era. Pero era egoísta. Quería a Low. Eso es todo lo que me importaba. Levantando la mano, llamé a la puerta y esperé mientras mi corazón trataba de salirse de mi pecho. El pestillo se desbloqueó y el pomo giró. Esperando, me quedé ahí rezando que me escuche.



Because
of
LOW



Willow

—¿Marcus? —¿Me quedé dormida en el sofá? ¿Esto era un sueño? No sería el primer sueño que tenía de Marcus en los últimos dos meses. Parpadeé varias veces y me quedé mirándolo. Seguro que se sentía real.

—Low —susurró casi con reverencia. Tenía que ser un sueño. Este era un sueño de Marcus. Uno en el que no me odiaba. En el que todavía me amaba. Me aparté de la puerta sin querer soñar más. Dolía demasiado. Estaba cansada del dolor.

—Low, por favor, sólo escúchame, por favor —declaró Marcus detrás de mí. Girándome, vi que ya se encontraba dentro.

—¿Estoy dormida? —le pregunté, confundida. Debido a que este sueño era demasiado real.

—No —su respuesta fue simple. Observé mientras cerraba la puerta detrás de él.

—¿Por qué estás aquí?

Dio otro paso más cerca y yo retrocedí uno. Sookie gritó en la televisión y salté, asustada. Alcanzando el control presioné el botón de silencio y luego volví a mirar a Marcus.

—Quería hablar contigo. No merezco que me escuches, pero estoy dispuesto a suplicar si eso te va a hacer algún bien.

Frunciendo el ceño, me senté en el sofá y metí las piernas por debajo de mí.

—Estoy escuchando —le contesté y se relajó visiblemente.

—Lo siento —comenzó y cerró los ojos con fuerza tomando una respiración profunda antes de abrirlos y mirándome con tantas emociones—. Ese día. Viniste aquí para decirme. Acababas de descubrirlo. Pero no lo sabía. Sabía que estabas enfadada, pero luego mi hermana llamó y mi madre tomó un frasco lleno de analgésicos recetados.

Ya sabía esto, pero lo dejé continuar.

—Casi la perdimos. Pero bombearon su estómago y me quedé ahí con mi hermana, esperando para que regresara con nosotros. Cuando se despertó, dijo que papá llevó los papeles del divorcio y se fue a vivir con otra mujer. Trató de suicidarse. Fui a la concesionaria y exigí que alguien me diera su nueva dirección. Iba a darle una maldita paliza por lo que le hizo a mi madre. A lo que la llevó también. El miedo que se había apoderado de mí toda la tarde mientras veía la vida de mi madre pendiendo de un hilo se convirtió en furia. Luego, cuando entré te vi a ti y tu hermana. No podía pensar con claridad, Low. Me sentí traicionado. No por mi padre, sino por ti. No imaginé que hubiera alguna forma de que lo



supieras. Y además estando allí en esa casa. Estaba seguro de que lo sabías. No confié en ti. No te escuché. Solo volqué todo el miedo y la furia y la descargué en ti. Y así me ayude Dios, lo lamentaré el resto de mi vida.

Las lágrimas se aferraban a mis pestañas, mientras veía la confusión y pesar en el rostro de Marcus cuando repitió el día en que me destrozó. Me dolía el corazón por él. Aspiré y levanté la mano para secarme las lágrimas.

—Te perdono. —Lo hice. Esto no cambió nada, pero lo perdoné. Tomé una respiración profunda y me di cuenta que era más fácil respirar. Saber que no creía que lo traicioné alejó la melancolía. La mayoría de ella por lo menos.

Marcus me miró fijamente. Lo sorprendí. No esperaba que lo perdonara.

—¿Me perdonas? —preguntó con voz ronca.

—Sí, lo hago. Entiendo lo que pasó. Toda la situación fue una pesadilla. Aunque la vida apeste hay que superarlo y seguir adelante.

Tragó saliva con tanta fuerza que podía ver el nudo en su garganta.

—Te amo, Low.

Quería creerle y tal vez me amaba. Pero no sobreviviría a él de nuevo. Conocía mi límite de angustia.

—Marcus, lo que teníamos, era, fue increíble. Fue asombroso. Nunca he tenido algo así antes. Lo apreciaré por el resto de mi vida.

—No lo hagas, Low. Por favor. —Marcus tenía la voz ahogada.

Forcé una sonrisa a través de mis lágrimas, que fluían libremente ahora. Este era nuestro cierre.

—No puedo hacer eso otra vez. Una vez fue todo lo que puedo manejar. Nunca pensé que iba a abrirme de esa manera a nadie. Ser libre y confiar. Pero lo hice. Y no me arrepiento. Nunca lo haré. Pero tuve mi cuota de abandono en la vida. Tengo que *protegerme*.

Marcus dejó escapar un gran suspiro tembloroso y se levantó. Lo observé mientras pasaba las manos por su cabello. Era hermoso. Y había sido mío. Y me sentía agradecida por ello.

—Low, te amaré hasta el día que me muera —declaró, mirándome con la humedad brillando en sus ojos. Lo amé también. Pero no era suficiente.

—Lo siento —susurré.

Nos miramos uno al otro mientras la pesadez del final caía sobre nosotros. Volvió a respirar hondo y luego asintió.



—No puedo obligarte a que confíes en mí. Me merezco esto. —Su voz era temblorosa.

—Mereces ser feliz —le aseguré. Porque lo merecía.

—Nunca seré feliz sin ti —respondió. La angustia en sus ojos era tan difícil de ignorar.

—Sí, lo serás.

—Low, Dios, lo siento mucho. Por favor, ¿puedo demostrarte que no voy a ninguna parte? Pasaré el resto de mi vida demostrando que nunca te haré daño de nuevo.

La conversación que tuvimos en el suelo de su cuarto de baño no hace mucho tiempo volvió a mí. Fue muy similar. Estaba tan segura de que nunca me haría daño de nuevo. Siempre estaría allí. Lo protegieron demasiado. No manejaba bien las cosas malas. Necesitaba a alguien que no me dejara cuando vinieran las cosas malas.

—No puedo. Lo intenté. No funcionó. No puedo seguir esperando que Cage recoja los pedazos cuando mi vida se derrumbe. Es el momento que aprenda a arreglar mis propios problemas. Tratar con las cosas malas por mi cuenta. Y eso significa que no puedo confiar mi corazón a nadie. Porque soy débil allí.

183

Marcus dio dos zancadas y se arrodilló en el suelo delante de mí. Podía olerlo. Tan bien. Tan limpio. Mi Marcus.

—Low, te juro que puedes confiar en mí, por favor. Te echo de menos. Te anhelo. Te necesito, Low. Por favor, nena por favor.

Un sollozo sacudió mi pecho y negué con la cabeza. —No puedo.

Dejó caer la cabeza sobre mis rodillas y nos sentamos allí mientras lágrimas silenciosas caían. Extendí la mano y toqué su cabello. Recordando su sensación. Deleitándome en su olor, que ya que me rodeaba. Finalmente, levantó la cabeza lentamente y me miró por última vez antes de levantarse y caminar. Cuando la puerta se cerró detrás de él, me acurruqué en el sofá y lloré hasta que no tuve más lágrimas para llorar.



Because
of
Low



24

*Traducido por Adriana Tate
Corregido por Daniela Agrafojo*

Marcus

Veía atisbos de Willow en el bar. Nunca venía por mucho tiempo. Normalmente era porque se hallaba en el trabajo y necesitaba algo de la sala de suministros. Siempre sonreía. Era amigable. Eso era todo. Buscarla se convirtió en mi único pasatiempo. Comenzaba a preguntarme si me estaba convirtiendo en un acosador. La única cosa que me mantenía cuerdo era que el que no saliera con ningún chico. Raramente andaba con Cage. Vivía con él, pero él no se encontraba ahí a menudo, por lo que escuché. Al parecer, trataba de recuperar el tiempo perdido.

184

Eché un vistazo nerviosamente alrededor del restaurante, buscando a Low. Necesitaba conseguir un asiento en su sección antes de que entrara al comedor. De otra manera, existiría una buena posibilidad de que ella tuviera a la camarera sentándome en otro lugar. Seguí la espalda de la pequeña morena hasta una cabina, que me aseguró que era de Willow está noche.

—Low estará con usted en un momento —la aguda voz de la chica me sobresaltó.

Asentí. —Gracias.

Rápidamente tomé asiento, colocando el pequeño paquete que traje conmigo fuera de vista. No quería que ella tuviera la oportunidad de rechazarlo. Tenía la intención de dejarlo sobre la mesa cuando me fuera. De esa manera, si decidía rechazar mi obsequio, tendría que venir a buscarme primero.

Caminó rodeando la esquina, mirando hacia el bloc de notas que tenía en la mano. Tenía un lápiz metido detrás de la oreja y llevaba el cabello recogido en un desordenado moño en la parte trasera de su cabeza. La extrañaba tanto. La miré mientras levantaba la mirada. Esos grandes y expresivos ojos verdes que atormentaban mis sueños se clavaron en mí y ella se tropezó. El impulso de saltar e ir a tocarla era insoportable. Me obligué a permanecer en mi asiento, pero mis ojos se la comieron mientras se componía y continuaba hacia mi cabina.



Because
of
Low



—Marcus —dijo, sonriendo nerviosamente.

—Hola, Low —respondí. Su dulce esencia de miel llenó la pequeña cabina.

—¿Estás, ah, esperando a alguien?

Negué con la cabeza y sonreí. —Nop. Soy sólo yo.

El alivio en su rostro me dio esperanza.

—Oh, está bien. En ese caso, ¿qué quieres de tomar?

—Me gustaría un poco de té dulce, por favor.

Willow sacó el lápiz metido detrás de su oreja y rápidamente lo anotó. Nunca antes la había visto escribir las órdenes de bebidas. ¿Podría mi presencia tenerla tan nerviosa que necesitaba escribir té dulce? Dios, esperaba que sí.

—De acuerdo. En seguida regreso. —Me dedicó una sonrisa que no llegó a sus ojos y rápidamente se dio la vuelta y se dirigió directo a la cocina. No se detuvo en ninguna de sus otras mesas para chequearlas. Willow necesitaba un momento. Por mí. Por primera vez en semanas era capaz de tomar una respiración profunda. Solo quizás, podría llegar de nuevo a ella. Esos malditos muros gruesos que levantó alrededor de su corazón me aterrorizaban.



Willow

Puedo hacer esto. Puedo hacer esto. PUEDO hacer esto.

—¿Estás bien, Low? —preguntó Seth, parándose a mi lado con una bandeja de bebidas.

—Um, sí, estoy bien. Solo necesitaba un respiro —me obligué a sonreír de nuevo y tomé el té dulce que serví para Marcus.

Seth asintió y se dirigió de vuelta hacia la puerta del comedor. Tenía que hacer lo mismo. Me pasé la mano por el cabello y alisé el delantal, y luego rodé los ojos por mi comportamiento ridículo. Este era Marcus. Quien rompió mi corazón. No me importaba lo que pensara de mí. Mi aspecto no era su incumbencia.

Me dirigí de nuevo al comedor y me detuve en mis otras mesas para comprobarlas. Tenía que conseguir otra botella de salsa tártara, un vaso de agua, y algunos limones. Y todavía tenía la bebida de Marcus en mis manos. Tenía que terminar con esto.

Se encontraba recostado en la cabina, observándome mientras me acercaba. Sentí su mirada en mí mientras comprobaba a los otros clientes. Fue un milagro que no me hubiera tropezado y caído por mi nerviosa reacción ante su atención.

—Aquí tienes. —Coloqué el té sobre la mesa frente a él—. ¿Estás listo para ordenar?

—El mero ennegrecido suena bien —respondió. Quería acurrucarme en su regazo. ¿Qué tan ridículo era eso? Solo de escucharlo hablar me hacía necesitar tocarlo y sentir sus brazos de nuevo a mí alrededor. ¡Ugh!

—¿No me recomiendas eso?

Salí de mi obsesión interna y lo miré. —¿Ah?

Marcus me sonrió y mis entrañas se volvieron locas. —Estás frunciendo el ceño. Me preguntaba si ordené algo malo.

Mi cara se calentó al instante y negué con la cabeza, mirando hacia mi bloc de notas en un intento de ocultar mi sonrojo.

—Oh, no. Es realmente bueno. El mero está bueno y fresco.

—¿Me sugieres que pruebe estas papas fritas dulces?

—Bueno, son diferentes, um, tal vez deberías quedarte con las papas fritas normales.

Marcus asintió y me entregó el menú. —Papas fritas normales será, entonces.



Me incliné para tomar su menú y luché contra el impulso de mirarlo. Sabía que me miraba. Si levantaba la cabeza nuestros ojos se encontrarían. No era tan fuerte todavía. Tal vez algún día lo sería. Pero necesitaba tiempo. Deslizándolo el menú bajo mi brazo, me apresuré a regresar a la cocina. Necesitaba otro respiro.

Después de entregarle el recibo a Marcus, me escabullí una vez más a la seguridad de la cocina. Me recosté contra la pared detrás del lavavajillas de tamaño industrial y dejé escapar un gemido de frustración. Fue tortura. Marcus fue amable y conversador. Observó todos mis movimientos como si fuera la cosa más fascinante que jamás hubiera visto. Era un manojito de nervios. Dos chicas, que obviamente no sabía que lo conocían, se acercaron a él e hicieron todo lo posible para convencerlo de ir a bailar con ellas. Las rechazó. Con dureza. Me encantó. Cada vez que perdía la batalla y echaba un vistazo hacia su cabina, sus ojos se hallaban fijos en mí. Incluso cuando recibí un huésped no invitado, su mirada parecía no renunciar nunca.

—Low, tu amigo dejó una propina y una caja con tu nombre escrito, bastante impresionante para un chico, en la mesa.

Incapaz de ocultar mi curiosidad, corrí de vuelta a la cabina donde Marcus se había sentado. Dejó un billete de cincuenta dólares para pagar su comida de veinte dólares. Fruncí el ceño, guardé el dinero y tomé el paquete que dejó. Pasé mi dedo por encima de mi nombre. Reconocí su nítida caligrafía.

—Oye, Seth. Enseguida regreso —grité, mientras me dirigía hacia la puerta trasera. Necesitaba privacidad. Una vez que salí y estuve escondida de forma segura, la abrí.

Era una camiseta de *Guns & Roses Chinese Democracy* del 2006, firmada por todos los miembros de la banda. Una pequeña nota estaba metida dentro y la atrapé antes de que se cayera sobre la grava.

Willow

Hay una historia detrás de esta camiseta. De hecho, fui a ese concierto de apertura en Miami. Ha sido una de mis posesiones más preciadas desde entonces. Es especial porque fue la única cosa a la que mi padre alguna vez me llevó. Sabía lo mucho que quería ir. Recién acababa de cumplir quince y vino a mi habitación una noche con dos entradas. No eran solo las entradas. Eran pases para tras bastidores. Usó cada conexión que pudo para conseguirlas. Es el único buen recuerdo que tengo de mi papá. Quizás por eso era tan especial.

De todos modos, quiero que la tengas. Me gustaría verla en ti en vez de quedarse de nuevo en un cajón de mí cómoda. Es una de las partes buenas de mí y me gustaría saber que está en tus manos.



Because
of
LOW



*Te amo. Siempre lo haré.
Marcus.*

188



Because
of
LOW



25

Traducido por Annabelle & Aiden

Corregido por Vanessa VR

Marcus

Larissa pateaba feliz en la piscina mientras flotaba sobre la parte poco profunda con un chaleco salvavidas puesto. Papá había llamado para hacerme saber que se encontraban en el condo por el fin de semana y que a Larissa le gustaría verme. También quería verla. Él y Tawny habían salido de compras y me habían dejado solo con Larissa, ya que aún no quería ver a su madre. No me agradaba Tawny. Nunca me caería bien. No sólo había sido la razón detrás del dolor de mi madre y de mi hermana, sino que también había tratado mal a Low durante toda su vida. Mucho antes de conocerla, me había caído mal por esa simple razón.

—Mi lowlow —chilló Larissa, chapoteando en el agua. Seguí su mirada llena de adoración para ver a Willow salir de la casa en un bikini azul rey. Guao.

—Hola, dulzurita. También te he extrañado —respondió Willow, sonriéndole a Larissa mientras ella continuaba chillando y golpeando el agua. Willow me lanzó una mirada tímida y estuve muy seguro de que me había tragado la lengua.

—Hola, Marcus.

—Low. —Logre decir como respuesta.

—Espero que no te moleste. Tawny llamó diciéndome que Larissa se había levantado preguntando por mí, y que la tendrías hoy en la piscina, por si quería venir a nadar un poco con ella.

Se encontraba aquí.

Hablando conmigo.

Luciendo un bikini.

—Oh, no, no me molesta en lo absoluto.

No había nada en sus manos. No me trajo de vuelta la camisa que le había dejado hacía tres noches. Iba a quedársela. No pude evitar sonreír.



—Mi lowlow —chilló Larissa una vez más mientras Low se introducía en el agua y se acercaba a ella.

—Mírate, nadando en todo esto como una niña grande —la arrulló. A Larissa le encantó y comenzó a girar en círculos, ansiosa por mostrar su truco nuevo.

—¡Guau! Y puedes hacer trucos.

—Martus tucos. —Me apuntó Larissa con su dedito.

—Apuesto a que Marcus también puede hacer trucos —convino Willow. Sólo quería mostrarle todos los trucos que podía hacer. Especialmente con ella en ese bikini.

Un frisbee voló cerca de la cabeza de Willow, y antes de que pudiese abrir mi boca para advertirle, lo agarró.

—Oye, buena atrapada. —Un chico con corte militar y mucho más músculos de lo que era considerado normal, trotó hasta Willow sonriendo como si se acabase de ganar la lotería.

—Sí, bueno, ten cuidado la próxima vez. Pudiste golpearla en la cabeza. —lo regañó cortésmente Willow, asintiendo hacia Larissa.

—Oh, sí, lo lamento. El viento se lo llevó. Me moveré a otro lugar más lejano.

Willow le lanzó una de sus sonrisas de infarto y el chico lucía un poco agitado. Entendía por completo cómo se sentía. Pero tenía que apartarse. Ahora mismo.

—Martus tucos —demandó Larissa.

Willow lanzó su mirada hacia mí, sonriendo. —Creo que vas a tener que mostrarnos tus trucos. La reina ha hablado.

Levantándome, caminé hasta el trampolín, y subí. Me sentía como un adolescente de nuevo. Emocionado por presumir frente a una chica. La mirada apreciativa de Willow se encontraba recorriendo mi cuerpo. Demonios. Ahora no podía concentrarme, y estaba a punto de tener una erección, la cual sería bastante obvia en este bañador. Necesitaba apurarme. Comencé a correr e hice un salto de espalda para luego sumergirme en el agua.

Cuando mi cabeza salió del agua, tanto Willow como Larissa se encontraban aplaudiendo. —Bravo. Estoy impresionada. No sabía que los chicos de clubs de country sabían algún truco —bromeó Willow. Comenzó a nadar hacia la escalera, pero se detuvo junto a mí.

—Gracias por la camiseta. Me encanta —dijo en un susurro apenas audible, antes de moverse a la escalera. Le encantó mi camiseta. No me iba a devolver el regalo. Mi corazón se aceleró de sólo pensar en ella usándola.



Miré fascinado cuando salió de la piscina. Su bikini abrazaba su trasero como una segunda piel. El agua cubriendo su cuerpo brilló al hacer contacto con el sol. Cuando se giró para darme una vista de frente, estuve agradecido de encontrarme debajo del agua.

—Vamos a ver si no puedo superar esa. No crecí saltando de trampolines, crecí saltando de puentes hacia el golfo. —Me guiñó un ojo. *¿Estaba coqueteando conmigo?* Sus caderas se meneaban al caminar y olvidé todo a mí alrededor a excepción de su cuerpo casi desnudo.

—Lowlow tucos —declaró Larissa.

—Sip, Low va a hacer unos trucos —murmuré, incapaz de pensar con claridad. Mierda. Iba a rebotar en el trampolín. Todas mis fantasías de adolescente regresaron y me pregunté si la baba se me caía de la boca. Corrió y saltó de puntillas, para luego abrazar sus piernas y voltearse hacia atrás, zambulléndose perfectamente en el agua.

Santo Dios, esa imagen me serviría de mucho más tarde. Esta noche. En la ducha.

Larissa celebraba mientras Willow nadaba de vuelta hacia nosotros. Logré sacudir mi cabeza de todos esos pensamientos lujuriosos y aplaudí.

—No creo poder superar eso. Pero por supuesto, tú adelántate y muéstranos más trucos. —Le lancé una sonrisa pícara y se sonrojó.

Corté la distancia entre nosotros y me incliné hasta que mis labios estuvieron a centímetros de su oído.

—Te amo —susurré, luego sin esperar para ver su reacción, me alejé nadando. Necesitaba algo de distancia, porque estaba bastante cerca de tomarla y besarla hasta sentirme al menos un poco saciado. Lo cual parecía ser imposible.



Willow

Te amo.

Esas dos palabras que Marcus susurró en mi oído se repitieron durante toda la noche. Mucho después de darle el beso de despedida a Larissa y dejar a Marcus con una mueca. *¿Alguna vez será fácil?* Nos gustaría estar siempre en la vida del otro. Quería probar que podíamos estar cerca uno del otro, y de Larissa, y que no fuera incómodo. Todo lo que había probado es que no era más de Marcus Hardy. No por un triunfo aplastante.

—¿Qué pasa con el ceño fruncido? —preguntó Cage entrando a la cocina y saltando para tomar asiento en la barra junto al lugar donde estaba picando las verduras para la ensalada.

—Sólo pensando, mueve tu trasero otra vez. —Le di un golpe a su pierna con la palma de mi mano.

—¿Hablaste con Marcus últimamente?

¿Qué clase de pregunta fue esa?

—Sí.

—¿Cuándo?

—Hoy.

—¿Él te hace fruncir el ceño?

—No. Fue muy amable. Fuimos muy amables.

—Bien, hum. ¿Así que piensas en la cosa de no confiar en él? ¿Ya decidiste si podrían tener otra oportunidad?

Baje el cuchillo y lo miré.

—Cage, ¿Sobre qué va esto?

Cage acarició su barbilla cuidadosamente. —Creo que estás cometiendo un error.

Yo también.

—¿Por qué?

—Marcus te abandono. Pero volvió. Quería volver. Low, todos los que te abandonaron no volvieron. Se fueron por que quisieron. Marcus no quería irse. Eso lo desgarró completamente.

Agarré el borde de la barra con ambas manos. *Había vuelto.*

—Lo hizo —susurré.

Cage se inclinó y me apretó el hombro.



—Sí, lo hizo.

—¿Crees que me deje nuevamente?

Soltó un largo suspiro. —Bueno, Pasan cosas en la vida, Low. Diablos, podría morir mañana y entonces te habría dejado. No podemos controlar el futuro. Pero puedo prometerte que Marcus Hardy te ama más de lo que nadie te va amar alguna vez. Aparte de mí, por supuesto.

Me río entre dientes. —Por supuesto.

—Nadie te ama como yo te amo, nena —bromeó.

Saltando atrás del mostrador me dio un abrazo.

—Arriésgate, Low.

—¿Qué debo hacer? Le dije que no —murmuré en el hombro de Cage.

—He visto al chico, Low. Ve hacia él y dile que lo amas. Que cambiaste de opinión. Que quieres darle otra oportunidad. Puedo prometerte que no discutirá contigo.

Retrocedí y lo miré. —¿Eso crees?

—Lo sé.

—De acuerdo. Supongo que puedo enviarle un texto para que nos veamos en algún lugar.

—Eso suena como una muy buena idea.

Cage empezó a dar la vuelta y marcharse, pero extendí la mano y lo agarre para detenerlo. —¿Cage?

Me dejo tirar de él, luciendo su característica sonrisa maliciosa. —¿Si?

—¿Por qué estás haciendo esto?

—¿Haciendo qué?

Pongo una mano en mi cadera y levanto una ceja. Sabía bien de lo que estaba hablando. —¿Por qué estás tan interesado en que hable con Marcus, en que le de otra oportunidad? ¿No estabas planeando casarte conmigo algún día? Creo que esto fastidia tu plan de diez años.

Cage rió entre dientes y pasó un brazo sobre mis hombros. —Supongo que eso arruina mi futuro bien planeado, pero Marcus te hace feliz. Te puede amar de una forma que yo no puedo. Estoy jodido de muchas maneras, Low. Tú y yo sabemos que no sería un buen esposo.

—Oh, Estoy muy segura de que serías un horrible esposo, pero estoy un poco sorprendida de que pienses que otra persona es lo suficientemente buena para mí.



—Nunca dije que Marcus fuera suficiente bueno para ti. No vayas demasiado lejos. Todo lo que dije fue que te hace feliz y creo que si alguien podría amarte tanto como yo, ese sería Marcus. Está tan enfermo de amor cuando se trata de ti, bebé, que es algo patético de ver.

Tenía la esperanza de que él tuviera razón.



26

Traducido por Lалу♥

Corregido por Melizza

Marcus

Quiero hablar contigo. ¿Podrías venir al apartamento?

Me quedé mirando el texto de Willow. De pie frente a la puerta del apartamento tuve un deja vu. La última vez que vine había precipitado completamente todos los sueños que tenía. Ahora me encontraba de vuelta. Levanté la mano para tocar, y me congelé. ¿Quería hacer esto? ¿Podría tomar mucho más de esto? Si ella había decidido que no necesitábamos estar juntos en absoluto, hasta aprendería a controlar mi necesidad de profesar mi amor por ella, aunque podría saltar de un maldito puente si así me lo pidiera. No. No haría eso. Estaba siendo tan dramático como una maldita chica. Mis nudillos golpearon la madera suave, y estaba hecho. Estaba aquí.

La puerta se abrió casi de inmediato, y Willow se quedó allí sonriendo nerviosamente.

—Viniste —dijo. Podía oír el alivio en su voz. ¿Realmente pensó que la rechazaría?

—Tú hablas, yo actúo.

Se mordió el labio inferior y miré hacia otro lado. No podía pensar en sus labios.

—Pasa. ¿Quieres un trago?

Estaba retorciendo las manos y mordiéndose el labio, Willow se encontraba nerviosa.

—No, así estoy bien.

Quería seguir adelante con esto. Toda esta energía nerviosa de los dos me estaba volviendo loco. Quería agarrarla y tranquilizarla. Pero no podía. Ya no más.

—Oh. —Miró a su alrededor y luego a mí—. Bien, bien, entonces, ¿te importaría sentarte?



Aquello se ponía más interesante a cada segundo. Me acerqué y me dejé caer en el sofá desgastado, donde habíamos tenido muchos de mis momentos favoritos.

—¿Vas a sentarte? —le pregunté, mientras ella caminaba un par de veces disparando miradas nerviosas hacia mí...

—Uh, no, no creo que pueda.

De acuerdo.

—Low, ¿qué pasa?

Se detuvo, poniéndose justo delante de mí, con la mesa de centro entre ambos.

—Te amo. —Mi corazón casi dejó de latir en mi pecho. Ella no había dicho esas palabras desde la última vez que la tuve entre mis brazos—. Y tú me dejaste. Pero... pero volviste. Nunca nadie ha vuelto. Me dejan y eso es todo. Quieren dejarme. No lo hiciste. Y volviste.

Quería levantarme, llegar a través de la mesa y tirarla en mis brazos, pero no estaba seguro de que pudiera ponerme de pie por el momento. Necesitaba escuchar todo lo que tenía que decir.

—Sí, he vuelto. Mi corazón nunca te dejó.

—Te echo de menos.

Esta vez me puse de pie y caminé alrededor de la mesa.

—Te he echado de menos. Cada segundo de cada día —le susurré. Sus ojos me siguieron hasta que me hallaba a centímetros de ella.

—Confío en ti.

Necesitaba más que eso.

—¿Confías en mí? —repetí.

Ella asintió. Su mano se acercó y acarició el costado de mi brazo.

—Quiero volver a intentarlo.

Esas fueron las palabras que necesitaba escuchar.



Willow

Su boca se encontraba en la mía antes de que pudiera responder. Di un grito ahogado de sorpresa y su lengua se aprovechó de ello, enredándose con la mía. La degusté completamente. Agarré el cabello en la parte posterior de su cabeza mientras me levantaba, con fuerza contra él. Entonces estábamos en el sofá. Su boca dejó la mía y empezó a llover besos por toda mi cara y cuello. Me dijo lo mucho que me amaba una y otra vez mientras pasaba sus manos por mi espalda, ahuecando mi trasero, acercándose a él.

Gimiendo en su boca, lo mordisqueé, saboreando cada centímetro suave de su boca. Sentí mi camisa levantarse mientras los dedos de Marcus rozaban mi piel.

—Levanta los brazos. —Su demanda era necesitada. No discutí. Levanté mis brazos y la camisa fue arrancada de mi cuerpo, las manos de Marcus estaban de vuelta en mi cara, besándome. Viajaron lentamente por mi cuello, tocando mi clavícula. Gemí de frustración. Luego, sus manos cubrieron mi sujetador. Grité con la sensación. El cierre frontal se deshizo y mi sostén cayó, deslizándose por mis brazos. Marcus dejó de besarme y se sentó mientras sacaba lentamente el sostén por mi muñeca, tirándolo a un lado.

—Te amo —susurró levantando la mirada de mi pecho desnudo a mis ojos.

—Yo también te amo —contesté sin aliento.

—Te deseo, Low.

Asentí. No podía formar palabras.

Tirando de mí contra él, me besó, y yo busqué el dobladillo su la camisa.

—No —susurré contra su boca. En un rápido movimiento la tiró fuera, y me apretó contra él suspirando ante la sensación de su cálida piel desnuda contra la mía.

—Low —gimió en mi oído mientras besaba mi cuello.

Dejé de respirar, viéndolo mientras se detenía a besar la parte superior del pecho. Su cálido aliento me hizo cosquillas en los pezones, haciéndome todo más difícil.

Cuando su boca finalmente estuvo en mí. Grité su nombre y me dejé llevar. Estaba dispuesta a confiar en Marcus. Completamente.

Cuando abrí los ojos, miré los suaves y definidos pectorales en el pecho de Marcus. Lo inhalé. Nuestras piernas y brazos se enredaron. Lo que me pareció más bien delicioso. No estaba segura de cuánta la ropa



tenía encima, o si siquiera tenía alguna. Definitivamente estaba en topless. Eso era mucho decir.

Enterré mi cara en su pecho para amortiguar mi risita.

—¿Qué es tan gracioso? —La voz de Marcus me preguntó divertida y soñolienta.

—Estoy desnuda —dije en su pecho.

Su pecho vibraba de risa.

—Sí, y es increíble —respondió.

Se agachó y tiró de la manta por encima de nosotros.

—No puedo creer que siempre nos las arreglamos para terminar en el sofá —le susurré, preguntándome si Cage había llegado a casa y nos había visto de esta manera.

—Tengo que hablar con Cage sobre comprar este sofá. Ahora tiene unos bonitos e intensos recuerdos para mí. Lo quiero.

Incapaz de contener mi sonrisa, incliné la cabeza hacia atrás y lo miré a los ojos. Me encantaba su cabello y como sus ojos tenían algo de sueño.

—¿Cómo te sientes? —preguntó estudiándome con cuidado.

—Maravillosa —contesté con sinceridad.

Una sonrisa pícaro tocó sus labios. —Yo también.

Su cálida mano se movió por mi espalda y comenzó a acariciar mi cadera.

—Eres tan suave —murmuró. Sus ojos entrecerrados hicieron a mis entrañas todo tipo de cosas raras.

—Cage puede estar aquí —le recordé deslizando mi pierna entre las suyas.

—Hmmm... Él está.

Mis ojos se abrieron de par en par.

Marcus se echó a reír. —Relájate, no vio nada. Había estado todo cubierto cuando caminé por aquí.

—¿Qué dijo?

Creo que sus palabras exactas fueron—: Bueno, al fin.

Riendo, me incliné y besé su barbilla.

—¿Qué le dijiste?

Marcus me besó la cabeza. —Estuve de acuerdo, de todo corazón.



27

Traducido por Adriana Tate.

Corregido por Melii

Marcus

Aclamaciones, aplausos y silbidos se produjeron cuando entré en Live Bay, dos noches después, con Low pegada a mi lado.

—¡Caray!

—¡Aleluya!

—¡Era cuestión de tiempo!

—¡Por fin!

Willow me miró sonriendo. —Supongo que están felices por esto.

Ella no tenía idea.

—Sí, estoy muy seguro de que nada menos que nuestro matrimonio los hará más felices. Ellos no eran muy fans de Willow sin Marcus.

—Oh.

—Exacto, oh.

Willow besó mi mejilla y la multitud se volvió loca.

—De eso es de lo que hablo. Lámelo —abucheó Preston mientras nos acercábamos a la mesa.

—Yo estaría bien incluso con una asistente electrónica a estas alturas —habló Dewayne arrastrando las palabras.

—Hola a todos, también —dijo Willow.

—No tienes idea de lo mucho que te extrañamos —le contestó Preston.

Willow me miró—: Si tengo idea.

—Me llevaré a mi novia a bailar, y lejos de todos ustedes. Me están haciendo sonar patético.

—Eras patético —respondió Dewayne.

Lo era. No había punto de discusión.



Because
of
LOW



Coloqué a Willow en mis brazos y disfruté de sus suaves curvas y su dulce olor a miel. Nada en mi vida se había sentido tan bien como lo hacía ella entre mis brazos.

200



Because
of **LOW**



Willow

—No puedo creer que te estés mudando. Si hubiera sabido que me dejarías, nunca habría ayudado al idiota y no te hubiese convencido de darle una segunda oportunidad. —Cage se paró en la sala con el ceño fruncido.

Tenía mi maleta empacada y la llave en mi mano extendida.

—No digas eso, Cage. No te estoy dejando. Te estoy liberando.

—¿Quién demonios dijo que quería ser liberado?

—Yo. Tú has sido mi mejor amigo, mi salvador, mi familia, mi refugio seguro durante demasiado tiempo. Siempre he sido lo primero en tu vida. Has puesto tus deseos y necesidades en un alto para asegurarte que era feliz. Te quiero. Y es tiempo de dejarte ir. Eres libre de sólo ser mi amigo. No tienes que abandonar todo para venir a salvarme, o recoger los pedazos. Soy una chica fuerte ahora. Si mi mundo se desmorona de nuevo, me encargaré.

Cage se inclinó y tomó las llaves, luego agarró mi mano y me abrazó.

—Él nunca va a dejarte, Low. Es por lo único que puedo dejarte ir por esa puerta. Sé que no lo hará. El chico es un desesperado.

Asentí contra su pecho. —No creo que lo haga, tampoco.

—Y no me arrepiento de nada. Lo haría todo de nuevo. Sabes eso, ¿cierto?

Asentí, sintiendo mis ojos llenarse de lágrimas. —Eres mi familia, Cage. Siempre lo serás.

—Tú también, Low. Siempre.

Marcus se aclaró la garganta desde la puerta de entrada. Di un paso atrás y me limpié las lágrimas antes de que él las pudiera ver.

—Cuida de ella —le dijo.

—Lo haré.

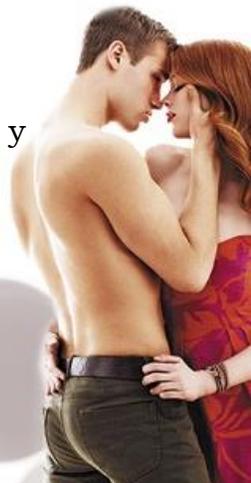
Cage asintió y se metió mis llaves dentro de su bolsillo.

—Supongo que iré a ese viaje de carretera. Tendré un montón de tiempo libre en mis manos ahora.

—Ve. Diviértete.

Cage sonrió. —De acuerdo —señaló con la cabeza hacia el sofá—, y simplemente toma el sofá. No voy aceptar tu dinero.

—Quiero pagarte por ello. Necesitarás remplazarlo.



—Estoy pensando en colocar unos cuantos colchones inflables aquí afuera. Podría tener unas cuantas orgías.

—¡UGH! Cállate Cage. —Lo empujé haciendo que perdiera su balance. Riendo, se encogió de hombros.

—Oye, pensé que querías que viviera un poco.

—Estás loco, Cage York.

Marcus vino por detrás de mí y tomó mi maleta.

—¿Estás lista?

Le sonreí en respuesta y asentí.

Estaba lista. Estaba lista para todo lo que el mañana me podía ofrecer.

FIN

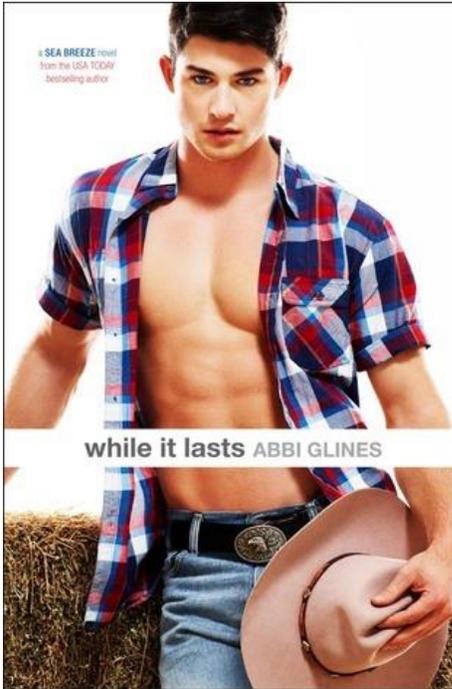
202



Because
of **LOW**



WHILE IT LASTS



Cage York tiene un pase gratis a la universidad por su equipo de béisbol —O lo tenía, hasta que se metió en problemas detrás del volante. Ahora tiene que ceder a las exigencias de su entrenador y pasar su verano empacando heno. No hay chicas lindas en traje de baño esperando conocer a un sureño para divertirse con él todas las vacaciones. Solo él y las malditas vacas. Ah, y una sarcástica morena con los ojos azules más grandes que haya visto jamás.

Eva Brooks planeo su vida paso a paso desde que tenía ocho años. Ni una sola vez en los últimos años perdió de vista sus objetivos. Josh Beasley, su vecino de al lado, fue el centro de sus objetivos. Fue su primer novio a los siete, su primero beso a los diez, su primera cita a los quince y su

primera tragedia a los dieciocho. Cuando recibió la llamada de la madre de Josh diciéndole que fue asesinado con otros cuatros soldados al norte de Bagdad, la vida cuidadosamente planeada de Eva explotó de la peor manera posible. Ahora, tiene que hacerle frente al arrogante Cage York y su sonrisa irritante.

Pero durante ese verano empacando heno, Cage y Eva consiguen lo que ellos quieren (y necesitan) pero que quizás nunca lo vieron venir.

203



Because
of LOW



ABBI GLINES



Abbi Glines puede ser encontrada saliendo con estrellas de rock, paseando en su yate los fines de semana, haciendo paracaidismo o surfeando en Maui. Está bien, quizá ella necesita mantener su imaginación sólo enfocada en su escritura. En el mundo real, Abbi puede ser encontrada acerrando a niños (que siempre suelen parecer que no le pertenecen a ella) a todos sus eventos sociales, escondida bajo las sábanas con su MacBook con la esperanza de que su marido no la descubra viendo Buffy en Netflix de nuevo, y

escabulléndose en Barnes & Noble para pasar horas perdida en libros.

204



Because
of
Love



TRADUCIDO, CORREGIDO Y
DISEÑADO EN:



205

<http://www.librosdelcielo.net/forum>



Because
of
LOW

